



Cantar del Mío Cid

Texto modernizado

Gutiérrez Aja, M.^a del Carmen (ed. lit.)

Riaño Rodríguez, Timoteo (ed. lit.)

En el manuscrito, falta la primera hoja, unos 50 versos. Es posible que en ellos se relataran las causas del destierro del Cid y los preparativos para la salida de Castilla. Podemos rellenar esta laguna, como lo hace Menéndez Pidal, sirviéndonos de la *Crónica de Veinte Reyes*, la *Crónica de Castilla* y la *Particular del Cid*¹:

«"Y los que conmigo fuereis de Dios hayáis buen grado.
Mas, los que acá quedarais quiérome ir de vos calmado".
Entonces habló Álvar Fáñez su primo cohermano:
"Con vos iremos Cid, por yermos y por poblados,
Que nunca os faltaremos mientras estemos sanos;
Con vos emplearemos las mulas y los caballos,
Y los hombres y los paños.
Siempre os serviremos como leales vasallos".
Entonces, otorgaron todos cuanto dijo don Álvaro.
Mucho agradeció mío Cid cuanto allí fue acordado.
Mío Cid partió de Vivar para Burgos enderezado;
Así deja sus palacios yermos y desheredados».

Acto o cantar primero



Narra las hazañas del Cid como prototipo de nobleza heroica

1

El Cid sale de Vivar para el destierro

Narrador

De los sus ojos tan fuertemente llorando,
Tornaba la cabeza y estábalos catando.
Vio puertas abiertas y postigos sin candados,
Alcándaras vacías, sin pieles y sin mantos,
Y sin halcones y sin azores mudados.
Suspiró mío Cid pues tenía muy grandes cuidados.
Habló mío Cid, bien y tan mesurado:

5

Cid

-¡Gracias a ti, señor padre, que estás en alto!
-¡Esto me han vuelto mis enemigos malos!

2

El Cid ve agüeros en la salida

Narrador

Allí piensan aguijar, allí sueltan las riendas. 10
A la salida de Vivar, tuvieron la corneja diestra,
Y, entrando en Burgos, tuviéronla siniestra.
Meció mío Cid los hombros y movió la cabeza:

Cid

-¡Albricias, Álvar Fáñez, que echados somos de tierra!

3

Entrada desoladora en Burgos

Narrador

Mío Cid Ruy Díaz por Burgos entraba, 15
En su compañía, sesenta pendones llevaba.
Salíanlo a ver mujeres y varones,²
Burgueses y burguesas por las ventanas son,
Llorando de los ojos, ¡tanto sentían el dolor!
De las sus bocas, todos decían una razón:

Burgaleses

¡Dios, qué buen vasallo, si tuviese buen señor! 20

4

Nadie da hospedaje al Cid por temor al Rey. Sólo una niña de nueve años pide al
Cid que se vaya. El Cid acampa en la glera del río Arlanzón

Narrador

Le convidarían de grado, mas ninguno no osaba;
El rey don Alfonso tenía tan gran saña;
Antes de la noche, en Burgos de él entró su carta,
Con gran recaudo y fuertemente sellada:

Que a mío Cid Ruy Díaz, que nadie le diese posada, 25
 Y aquel que se la diese supiese veraz palabra,
 Que perdería los haberes y además los ojos de la cara,
 Y aún más los cuerpos y las almas.
 Gran duelo tenían las gentes cristianas;
 Escóndense de mío Cid, que no le osan decir nada, 30
 El Campeador adeliñó a su posada.
 Así como llegó a la puerta, hallola bien cerrada;
 Por miedo del rey Alfonso que así lo concertaran:
 Que si no la quebrantase por fuerza, que no se la abriesen por nada.
 Los de mío Cid a altas voces llaman; 35
 Los de dentro no les querían tornar palabra.
 Aguijó mío Cid, a la puerta se llegaba;
 Sacó el pie de la estribera, un fuerte golpe le daba;
 No se abre la puerta, que estaba bien cerrada.
 Una niña de nueve años a ojo se paraba: 40

Niña

¡Ya, Campeador, en buena hora ceñisteis espada!
 El Rey lo ha vedado, anoche de él entró su carta
 Con gran recaudo y fuertemente sellada.
 No os osaríamos abrir ni acoger por nada;
 Si no, perderíamos los haberes y las casas, 45
 Y, además, los ojos de las caras.
 Cid, en el nuestro mal vos no ganáis nada;
 Mas el Criador os valga con todas sus virtudes santas.

Narrador

Esto la niña dijo y tornose para su casa.
 Ya lo ve el Cid que del Rey no tenía gracia. 50
 Partiose de la puerta, por Burgos aguijaba;
 Llegó a Santa María, luego descabalgaba;
 Hincó los hinojos, de corazón rogaba.
 La oración hecha, luego cabalgaba;
 Salió por la puerta y el Arlanzón pasaba; 55
 Cabo esa villa, en la glera posaba;
 Hincaba la tienda y luego descabalgaba.
 Mío Cid Ruy Díaz, el que en buena hora ciñó espada,
 Posó en la glera, cuando no le acoge nadie en casa;
 Alrededor de él, una buena compañía. 60
 Así posó mío Cid, como si fuese en montaña.
 Vedado le han la compra, dentro en Burgos la casa,
 De todas cosas cuantas son de vianda;
 No le osarían vender ni la menor dinerada.

5

Martín Antolínez socorre al Cid

Martín Antolínez, el burgalés cumplido, 65
A mío Cid y a los suyos abastéceles de pan y de vino.
No lo compra que él se lo había consigo;
De todo conducho, bien los hubo abastecido.
Pagose mío Cid el Campeador y todos los otros que van a su servicio.
Habló Martín Antolínez, oiréis lo que ha dicho: 70

Martín Antolínez

¡Ya, Campeador, en buena hora fuisteis nacido!
Esta noche yazgamos y vayamos al matino,
Que acusado seré de lo que os he servido;
En ira del rey Alfonso yo seré metido.
Si con vos escapo sano o vivo; 75
Aún cerca o tarde el Rey me querrá por amigo;
Si no, cuanto dejo no lo precio un higo.

6

El Cid expone la extrema pobreza en la que se halla

Narrador

Habló mío Cid, el que en buena hora ciño espada:

Cid

¡Martín Antolínez, sois ardida lanza!
Si yo vivo, os doblaré la soldada. 80
He gastado el oro y toda la plata;
Bien lo veis que yo no traigo nada,
Y necesario me sería para toda mi compañía;³
Harelo a la fuerza, de grado no tendría nada.
Con vuestro consejo, llenar quiero dos arcas; 85

Llenémoslas de arena que bien serán pesadas;
Cubiertas de guadamecí y bien claveteadas.

7

Estratagema de las arcas para remediar la pobreza

Los guadamecís bermejos y los clavos bien dorados.
Por Raquel y Vidas vayáisme privado:
Cuando en Burgos me vedaron la compra y el rey me ha airado, 90
No puedo traer el haber, pues mucho es pesado;
Se lo empeñaré por lo que fuere aguisado;
De noche lo lleven, que no lo vean cristianos
Véalo el Criador con todos los sus santos;
Yo más no puedo y a la fuerza lo hago. 95

8

Martín Antolínez busca a los nobles burgaleses Raquel y Vidas

Narrador

Martín Antolínez no lo retardaba;
Por Raquel y Vidas aprisa demandaba.
Pasó por Burgos, al castillo entraba;
Por Raquel y Vidas aprisa demandaba.

9

Encuentro y trato con Raquel y Vidas y conclusión del trato en la tienda del Cid

Raquel y Vidas en uno estaban ambos, 100
En cuenta de sus haberes, de los que habían ganado.

Llegó Martín Antolínez a guisa de membrado:

Martín Antolínez

¿Dónde estáis, Raquel y Vidas, los míos amigos caros?
En puridad hablar querría con ambos.

Narrador

No lo retardan, todos tres se apartaron. 105

Martín Antolínez

Raquel y Vidas, dadme ambos las manos,
Que no me descubráis a moros ni a cristianos;
Por siempre os haré ricos que no seáis menguados.
El Campeador por las parias fue entrado,
Grandes haberes prendió y muy estimados; 110
Retuvo de ellos cuanto que fue algo;
Por ello vino a esto por que fue acusado.
Tiene dos arcas llenas de oro esmerado.
Ya lo veis que el rey le ha airado
Dejado ha heredades y casas y palacios; 115
Aquellas no las puede llevar, si no, sería ventado;
El Campeador las dejará en vuestra mano,
Y prestadle de haber lo que sea aguisado.
Prended las arcas y metedlas en vuestro salvo;
Con gran jura meted ahí la fe ambos: 120
¡Que no las catéis en todo este año!

Narrador

Raquel y Vidas se estaban aconsejando:

Raquel y Vidas

Nos hemos menester en todo de ganar algo.
Bien lo sabemos que él algo ganó,
Cuando a tierra de moros entró, que grande haber sacó: 125
No duerme sin sospecha quien haber trae monedado.
Estas arcas prendámoslas ambas,
En lugar las metamos que no sean ventadas.
Mas, decidnos del Cid, ¿de qué será pagado?
¿O qué ganancia nos dará por todo este año? 130

Narrador

Repuso Martín Antolínez a guisa de membrado:

Martín Antolínez

Mío Cid querrá lo que sea aguisado;
Os pedirá poco por dejar su haber en salvo.
Acógensele hombres de todas partes menguados;
Ha menester seiscientos marcos.

135

Narrador

Dijo Raquel y Vidas:

Raquel y Vidas

Se los daremos de grado.

Martín Antolínez

Ya veis que entra la noche, el Cid está apresurado;
Necesidad tenemos de que nos deis los marcos.

Narrador

Dijo Raquel y Vidas:

Raquel y Vidas

No se hace así el mercado,
Sino primero prendiendo y después dando.

140

Narrador

Dijo Martín Antolínez:

Martín Antolínez

Yo de eso me pago.
Ambos venid al Campeador contado

Y nos os ayudaremos que así es aguisado
Para traer las arcas y meterlas en vuestro salvo;
Que no lo sepan moros ni cristianos. 145

Narrador

Dijo Raquel y Vidas:

Raquel y Vidas

Nos de esto nos pagamos.
Traídas las arcas prended seiscientos marcos.

Narrador

Martín Antolínez cabalgó privado
Con Raquel y Vidas, de voluntad y de grado.
No viene por el puente que por el agua ha pasado, 150
Que no se lo ventasen de Burgos ser humano.
Helos vos en la tienda del Campeador contado.
Así como entraron, al Cid besáronle las manos.
Sonriose mío Cid, estábalos hablando:

Cid

¡Ya, don Raquel y Vidas, me habéis olvidado! 155
Ya me voy de tierra pues del Rey soy airado.
A lo que me semeja, de lo mío habréis algo;
Mientras que viváis, no seréis menguados.

Narrador

Don Raquel y Vidas a mío Cid besáronle las manos.
Martín Antolínez el pleito ha preparado 160
Que sobre aquellas arcas le darían seiscientos marcos
Y bien se las guardarían hasta el cabo del año;
Que así le dieran la fe y se lo habían jurado:
Que, si antes las catasen, que fuesen perjurados,
No les diese mío Cid de la ganancia un dinero malo. 165
Dijo Martín Antolínez:

Martín Antolínez

Carguen las arcas privado.

Llevadlas, Raquel y Vidas, ponedlas en vuestro salvo;
Yo iré, con vosotros para que traigamos los marcos,
Que ha de partir mío Cid antes que cante el gallo.

Narrador

Al cargar de las arcas, veríais gozo tanto: 170
No las podían poner encima aunque eran esforzados.
Alégranse Raquel y Vidas con haberes monedados,
Pues, mientras que viviesen, rehechos eran ambos.
Raquel a mío Cid le va a besar la mano:

10

Raquel y Vidas se despiden del Cid. Martín Antolínez les acompaña para recoger los marcos

Raquel

¡Ya, Campeador, en buena hora ceñisteis espada! 175
De Castilla os vais para las gentes extrañas;
Así es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias.
Una piel bermeja morisca y apreciada,
Cid, beso vuestra mano en don que yo la haya.

Cid

Pláceme

Narrador

dijo el Cid,

Cid

desde aquí sea mandada 180
Si os la trajera de allá; si no, contadla sobre las arcas.

Narrador

En medio del palacio, tendieron una almofalla;
Sobre ella, una sábana de ranzal y muy blanca.
Con sólo el primer golpe, trescientos marcos echaron de plata.
Notolos don Martín, sin peso los tomaba; 185
Los otros trescientos en oro se los pagaban.
Cinco escuderos tiene don Martín, a todos los cargaba.
Cuando esto hubo hecho, oiréis lo que hablaba:

Martín Antolínez

Ya, don Raquel y Vidas, en vuestras manos están las arcas;
Yo, que esto os gané, bien merecía calzas. 190

11

Martín Antolínez pide una recompensa a Raquel y Vidas, y baja a la glera junto al Cid

Narrador

Y Raquel y Vidas aparte salieron ambos:

Raquel y Vidas

Démosle buen don, que él nos lo ha buscado.
Martín Antolínez, un burgalés contado,
Vos lo merecéis, buen don queremos daros
Con que hagáis calzas y rica piel y buen manto; 195
Os damos en don a vos treinta marcos.
Nos los merecéis pues esto es aguisado;
Nos otorgaréis esto que hemos pactado.

Narrador

Agradeciolo don Martín	y recibió los marcos;	
Plugo salir de la posada	y despidiose de ambos.	200
Ha salido de Burgos	y el Arlanzón ha pasado;	
Vino para la tienda	del Campeador contado.	
Recibiolo el Cid	abiertos ambos los brazos:	

Cid

¡Venís, Martín Antolínez, el mío fiel vasallo?
 ¡Aún vea el día que de mí hayáis algo! 205

Martín Antolínez

Vengo, Campeador, con todo buen recaudo:
 Vos seiscientos y yo treinta he ganado.
 Mandad coger la tienda y vayamos privado;
 En San Pedro de Cardaña, allí nos cante el gallo;
 Veremos a nuestra mujer honrada hijadalgo. 210
 Abreviaremos la estancia y dejaremos el reinado.
 Mucho es menester, que cerca viene el plazo.

12

El Cid se despide de Santa María

Narrador

Estas palabras dichas, la tienda es cogida;
 Mío Cid y sus compañías cabalgan muy aprisa.
 La cara del caballo tornó a Santa María, 215
 Alzó su mano diestra, la cara se santigua:

Cid

¡A ti lo agradezco, Dios, que cielo y tierra guías!
 ¡Válganme tus virtudes, gloriosa santa María!
 Desde aquí dejo a Castilla pues que al Rey he en ira;
 No sé si entraré aquí más en todos mis días. 220
 ¡Vuestra virtud me valga, gloriosa, en mi salida,
 Y me ayude y me acorra de noche y de día!
 Si vos así lo hicieréis y la ventura me fuere cumplida,
 Mando a vuestro altar buenas ofrendas y ricas;
 Esto he yo en deuda que haga allí cantar mil misas. 225

13

Martín Antolínez torna a Burgos para despedirse de su casa

Narrador

Despidiose el cabal de cuerpo y de voluntad;
Sueltan las riendas y piensan en aguijar.
Dijo Martín Antolínez:

Martín Antolínez

Veré a la mi mujer a todo mi solaz;
Los aconsejaré cómo se habrán de portar.
Si el Rey me lo quisiese tomar, a mí no me importará. 230
Antes estaré con vos que el sol quiera rayar.

Narrador

Tornábase Martín Antolínez a Burgos y mío Cid a aguijar,
Para San Pedro de Cárdena, cuanto pudo a espolear

14

El Cid va a San Pedro de Cardeña

Con estos caballeros que le sirven a su sabor.
Aprisa cantan los gallos y quieren quebrar albores. 235
Cuando llegó a San Pedro, el buen Campeador,
El abad don Sancho, cristiano del Criador,
Rezaba los maitines, a vuelta de los albores.
Allí estaba doña Jimena con cinco dueñas de pro,
Rogando a San Pedro y al Criador: 240

Jimena

Tú que a todos guías, vale a mío Cid el Campeador.

15

Otorgado se lo había	el abad de grado.	
Heos a doña Jimena	con sus hijas do va llegando;	
Sendas dueñas las traen	y las van acercando.	
Ante el Campeador,	doña Jimena hincó los hinojos ambos,	
Lloraba de los ojos,	quísole besar las manos:	265

Jimena

¡Merced, Campeador,	pues nacisteis con buen hado!;
Por malos mestureros,	de tierra sois echado.

16

El Cid da ánimos a doña Jimena

¡Merced, oh Cid,	barba tan cumplida!	
Heme ante vos,	yo y vuestras hijas,	
Infantes son	y de días chicas, ⁴	
Con estas mis dueñas	de quien soy servida.	270
Yo lo veo	que estáis vos en ida	
Y nos de vos	nos hemos de partir en vida.	
¡Dadnos consejo,	por amor de santa María!	

Narrador

Inclinó las manos	en la su barba bellida;	
A las sus hijas	en brazos las prendía;	275
Llegolas al corazón,	que mucho las quería.	
Llora de los ojos,	tan fuertemente suspira:	

Cid

¡Ay, doña Jimena,	la mi mujer tan cumplida,	
Como a la mi alma,	yo tanto os quería!	
Ya lo veis	que a partir nos hemos en vida;	280
Yo iré y vos	quedaréis retenida.	
¡Plega a Dios	y a santa María,	
Que aun con mis manos	case estas mis hijas, ⁵	
O que dé ventura	y algunos días vida	

Y vos, mujer honrada, de mí seáis servida!

17

Acuden caballeros a los pregones del Cid

Narrador

Gran yantar le hacen	al buen Campeador.	285
Tañen las campanas	en San Pedro a clamor.	
Por Castilla,	oyendo van los pregones;	
Cómo se va de tierra	mío Cid el Campeador;	
Unos dejan casas	y otros honores.	
En ese día,	en el puente del Arlanzón,	290
Ciento quince caballeros	todos juntados son;	
Todos demandan	por mío Cid el Campeador.	
Martín Antolínez	con ellos se unió.	
Vanse para San Pedro	do está el que en buen punto nació.	

18

El Cid acoge a los nuevos caballeros y dispone la partida de San Pedro de Cardena

Cuando lo supo	mío Cid el de Vivar,	295
Que le crece compañía	por que más valdrá,	
Aprisa cabalga,	a recibirlos sale;	
Tornose a sonreír,	lléganse todos, la mano le van a besar.	
Habló mío Cid	de toda voluntad:	

Cid

Yo ruego a Dios	y al Padre espiritual,	300
Vos, que por mí dejáis	casas y heredades,	
Antes que yo muera,	algún bien os pueda dar:	
Lo que perdéis	doblado lo vais a cobrar.	

Narrador

Plugo a mío Cid	porque creció en el yantar;	
Plugo a los otros hombres	todos cuantos con él están.	305
Los seis días de plazo	pasados los han;	
Tres quedan por pasar,	sabed, que no más.	
Mandó el Rey	a mío Cid vigilar:	
Que si después del plazo	en su tierra le pudiese tomar,	
Por oro ni por plata	no podría escapar.	310
El día ha pasado,	la noche quería entrar,	
A sus caballeros	mandolos a todos juntar:	

Cid

Oíd, varones,	no os caiga en pesar;	
Poco haber traigo,	daros quiero vuestra parte.	
Sed prudentes	en cómo debéis obrar:	315
A la mañana,	cuando los gallos cantarán,	
No os tardéis,	mandad ensillar;	
En San Pedro, a maitines,	tañerá el buen abad;	
La misa nos dirá,	ésta será de Santa Trinidad;	
La misa dicha,	pensemos en cabalgar,	320
Que el plazo está cerca,	mucho tenemos que andar.	

Narrador

Como lo mandó mío Cid, así todos lo harán.
Pasando va la noche, el día viniendo está;
A los mediados gallos, piensan en cabalgar.
Tañen a maitines con una prisa tan grande; 325
Mío Cid y su mujer a la iglesia van.
Echose doña Jimena en las gradas delante del altar,
Rogando al Criador cuanto ella mejor sabe,
Que a mío Cid el Campeador que Dios le cuidase de mal:

Jimena

¡Ya, Señor glorioso,	Padre que en el cielo estás!	330
Hiciste cielo y tierra,	el tercero el mar;	
Hiciste estrellas y luna	y el sol para calentar;	
Tomaste encarnación	en santa María Madre;	
En Belén apareciste,	como fue tu voluntad;	
Pastores te glorificaron,	hubiéronte de alabar;	335
Tres reyes de Arabia	te vinieron a adorar,	
Melchor y Gaspar y Baltasar	oro, incienso y mirrá	
Te ofrecieron,	como fue tu voluntad;	
Salvaste a Jonás,	cuando cayó en la mar;	
Salvaste a Daniel	con los leones en la mala cárcel;	340

Salvaste dentro en Roma al señor san Sebastián;
 Salvaste a santa Susana del falso criminal;
 Por tierra anduviste treinta y dos años, Señor espiritual,
 Haciendo milagros, por ello tenemos que hablar:
 Del agua hiciste vino y de la piedra pan; 345
 Resucitaste a Lázaro que fue tu voluntad;
 Por los judíos te dejaste prender; do dicen monte Calvario,
 Pusieronte en cruz, en el monte por nombre Golgotá;
 Dos ladrones contigo, éstos de sendas partes,
 El uno está en paraíso, que el otro no entró allá; 350
 Estando en la cruz, virtud hiciste muy grande:
 Longinos era ciego, que nunca vio a nadie;
 Diote con la lanza en el costado, donde salió la sangre;
 Corrió la sangre por el asta abajo, las manos se hubo de untar;
 Alzolas arriba, llegolas a la faz; 355
 Abrió sus ojos, cató a todas partes,
 En ti creyó entonces, por ello se salvó de mal;
 En el monumento, hubiste de resucitar;
 Fuiste a los infiernos, como fue tu voluntad;
 Quebrantaste las puertas y sacaste a los santos padres. 360
 Tú eres rey de los reyes y de todo el mundo padre;
 A ti adoro y creo de toda voluntad,
 Y ruego a san Pedro que me ayude a rogar
 Por mí Cid el Campeador que Dios le cuide de mal.
 ¡Cuando hoy nos partimos, en vida haznos juntar! 365

Narrador

La oración hecha, la misa acabado la han;
 Salieron de la iglesia, ya quieren cabalgar.
 El Cid a doña Jimena íbala a abrazar;
 Doña Jimena al Cid las manos le va a besar,
 Llorando de los ojos, que no sabe cómo actuar. 370
 Y él a las niñas tornolas a catar:

Cid

A Dios os encomiendo y al Padre espiritual;
 Ahora nos partimos, Dios sabe el juntar.

Narrador

Llorando de los ojos, como no visteis tal,
 Así se parten unos de otros, como la uña de la carne. 375
 Mío Cid con los sus vasallos pensó en cabalgar;
 A todos esperando, la cabeza tornando va.
 Con tan gran sabor, habló Minaya Álvar Fáñez:

Minaya

Cid, ¿do son vuestros esfuerzos? ¡En buena hora nacisteis de madre!
Pensemos seguir nuestra vía, esto se ha de dejar; 380
Aun todos estos duelos en gozo se tornarán;
Dios, que nos dio las almas, consejo nos dará.

Narrador

Al abad don Sancho, tornan a aconsejar
Cómo sirva a doña Jimena y a las hijas que ha,
Y a todas sus dueñas que con ellas están; 385
Bien sepa el abad que buen galardón por ello tendrá.
Tornado es don Sancho y habló Álvar Fáñez:

Minaya

Si viereis gentes venir para con nosotros ir, abad,
Decidles que sigan el rastro y piensen en andar,
Que en yermo o en poblado nos podrán alcanzar. 390

Narrador

Soltaron las riendas, piensan en andar;
Cerca está el plazo para el reino dejar.
Vino mío Cid a yacer a Espinaz de Can;
Otro día de mañana, piensa en cabalgar.
Muchas gentes se le acogen esa noche de todas partes. 395
Saliéndose va del reino el Campeador leal;
De siniestro, San Esteban, una buena ciudad;
De diestro, allí son las torres que moros las han.
Pasó por Alcubilla, que de Castilla fin es ya;
La calzada de Quinea íbala a traspasar; 400
Sobre Navapalos el Duero va a pasar;
A La Figueruela, mío Cid iba a posar.
Vánsele acogiendo gentes de todas partes.

Allí se echaba mío Cid, después que cenó;
Cogió un dulce sueño, tan bien se durmió. 405
El ángel Gabriel en sueño se apareció:

Ángel

Cabalgad, Cid, el buen Campeador,
Que nunca en tan buen punto cabalgó varón;
Mientras que viviereis bien saldrá todo a vos.

Narrador

Cuando despertó el Cid, la cara se santiguó; 410
Se signaba la cara, a Dios se encomendó;
Estaba muy contento del sueño que soñó.

20

Último día de plazo

Otro día de mañana, piensan en cabalgar;
Ese día hay de plazo, sabed que no más.
A la sierra de Miedes ellos iban a posar. 415

21

El Cid pasa revista a sus tropas

Aún era de día, no se había puesto el sol;
Mandó ver a sus gentes mío Cid el Campeador.
Sin las peonadas, hombres valientes que son,
Contó trescientas lanzas, que todas tienen pendones.

22

El Cid invade las tierras del rey de Toledo, tributario del rey don Alfonso

Cid

¡Temprano dad cebada, así el Criador os salve! 420
El que quisiere coma; y el que no, cabalgue.
Pasaremos la sierra que fiera es y grande;
La tierra del rey Alfonso esta noche la podemos dejar;
Después, quien nos buscare, hallarnos podrá.

Narrador

De noche pasan la sierra, mañana venido ha, 425
Y, por la loma abajo, piensan en andar.
En medio de una montaña, maravillosa y grande,
Mandó mío Cid posar y cebada dar.
Díjoles a todos cómo quería trasnochar;
Vasallos tan buenos de corazón lo han; 430
Mandado de su señor todo lo harán.
Antes que anochezca, piensan en cabalgar;
Por tal lo hace mío Cid que no lo ventase nadie.
Anduvieron de noche que vagar no se dan;
Do dicen Castejón, el que es sobre el Henares, 435
Mío Cid se echó en celada con aquellos que él trae.
El que en buena hora nació toda la noche en celada yace,
Como los aconsejaba Minaya Álvar Fáñez.

23

Toma de Castejón y algara sobre el Henares

Minaya

¡Ya, Cid, en buena hora ceñisteis espada!
Vos, con ciento de nuestra compañía, 440
Después que a Castejón ganemos en celada,...

Cid

Vos con los doscientos id vos en algara;
 Allá vaya Álvar Álvarez y Álvar Salvadórez sin falla,
 Y Galín García una valiente lanza;⁶
 Caballeros buenos que acompañen a Minaya.
 Osadamente corred, que por miedo no dejéis nada; 445
 Hita abajo y por Guadalajara;
 Hasta Alcalá lleguen las algaras;⁷
 Y bien cojan todas las ganancias,
 Que por miedo de los moros no dejen nada;
 Y yo con los cien aquí quedaré en la zaga;
 Tendré yo Castejón donde tendremos gran guarda. 450
 Si peligro os viniere alguno en la algara,
 Mandadme aviso muy presto a la zaga;
 De este socorro, hablará toda España.

Narrador

Nombrados son los que irán en la algara,
 Y los que con mío Cid quedarán en la zaga. 455
 Ya quiebran los albores y venía la mañana;
 Salía el sol, ¡Dios, qué, hermoso apuntaba!
 En Castejón, todos se levantaban;
 Abren las puertas, afuera salto daban
 Por ver sus heredades y todas sus labranzas. 460
 Todos han salido, las puertas abiertas son dejadas
 Con pocas gentes que en Castejón quedaran;
 Las gentes de fuera todas son desparramadas.
 El Campeador salió de la celada;
 Corría a Castejón sin falla.⁸ 465
 Moros y moras teníanlos de ganancia,
 Y los ganados, cuantos en derredor andan.
 Mío Cid, don Rodrigo, a la puerta adeliñaba;
 Los que la tienen, cuando vieron la alarma,
 Tuvieron miedo y fue desamparada. 470
 Mío Cid Ruy Díaz por las puertas entraba;
 En mano trae desnuda la espada;
 Quince moros mataba de los que alcanzaba.
 Ganó a Castejón y el oro y la plata.
 Sus caballeros llegan con la ganancia; 475
 Déjanla a mío Cid, todo esto no precia en nada.
 He allí los doscientos tres en la algara,
 Y sin duda corren; hasta Alcalá llegó la enseña de Minaya;
 Y, desde allí arriba, tórnanse con la ganancia,
 Henares arriba y por Guadalajara. 480
 ¡Tanto traen de grandes ganancias!
 Muchos ganados de ovejas y de vacas,
 Y de ropas y de otras riquezas largas.⁹

Derecha viene la enseña de Minaya;
 No osa ninguno dar salto a la zaga.
 Con este haber, tórnase esa compañía;
 Helos en Castejón, do el Campeador estaba 485
 El castillo dejó en su poder, el Campeador cabalga;
 Saliolos a recibir con esta su mesnada;
 Con los brazos abiertos, recibe a Minaya:

Cid

¡Venís, Álvar Fáñez, una ardida lanza!
 Do yo os enviase, bien tendría tal esperanza. 490
 Eso con esto sea juntado y de toda ganancia
 Os doy la quinta si la quisiereis, Minaya.

24

Álvar Fáñez rechaza la quinta que le ofrece el Cid

Minaya

Mucho os lo agradezco, Campeador contado.
 De esta quinta, que me habéis mandado,
 Se pagaría de ella Alfonso el castellano. 495
 Yo os la dejo y tenedlo por librado.
 A Dios lo prometo, a Aquel que está en alto,
 Hasta que yo me pague sobre mi buen caballo,
 Lidiando con moros en el campo,
 Que emplee la lanza y a la espada meta mano, 500
 Y por el codo abajo la sangre destellando,
 Ante Ruy Díaz, el lidiador contado,
 No tomaré de vos cuanto vale un dinero malo;
 Hasta que por mí ganaréis cuanto que sea algo,
 Todo lo otro helo en vuestra mano. 505

25

Reparto del botín y venta del quinto del Cid a los moros

Narrador

Estas ganancias allí eran juntadas.
 Temió mío Cid, el que en buena hora ciñó espada,
 Al rey Alfonso, que llegarían sus compañías,
 Que le buscaría mal con todas sus mesnadas.
 Mandó repartir toda esa ganancia; 510
 Sus quioneros que se los diesen por carta.
 Sus caballeros fortuna alcanzan,
 A cada uno de ellos, caen cien marcos de plata;
 Y a los peones, la mitad sin falla;
 Toda la quinta a mío Cid quedaba. 515
 Aquí no lo pueden vender ni dar en manda;
 Ni cautivos ni cautivas no quiso traer en su compañía.
 Habló con los de Castejón y envió a Hita y a Guadalajara:
 Esta quinta por cuánto sería comprada;
 Aún con lo que le diesen que tuviese gran ganancia. 520
 Juzgaron los moros tres mil marcos de plata.
 Plugo a mío Cid esta oferta dada.
 Al tercer día, dados fueron sin falla.
 Juzgó mío Cid, con toda su compañía,
 Que, en el castillo, no tendría allí morada 525
 Y que sería retenedor, mas no tendría allí agua.

Cid

Los moros están en paz, que escrita es la carta;
 Nos buscaría el rey Alfonso con toda su mesnada.
 Dejar quiero a Castejón, ¡oíd, mesnadas y Minaya!

26

El Cid abandona a Castejón y se dirige a las tierras del valle del Jalón

Lo que yo dijere no lo tengáis a mal: 530
 En Castejón, no podríamos quedar;
 Cerca está el rey Alfonso y a buscarnos vendrá.
 Mas el castillo no lo quiero asolar;
 Cien moros y cien moras quierolos librar,
 Porque lo tomé de ellos, que de mí no digan mal. 535
 Todos sois pagados y ninguno por pagar.
 Mañana por la mañana, pensemos en cabalgar;
 Con Alfonso, mi señor, no querría lidiar.

Narrador

Lo que dijo el Cid a todos los otros place.
Del castillo que tomaron, todos ricos se parten; 540
Los moros y las moras bendiciendo le están.
Vanse Henares arriba cuanto pueden andar;
Cruzan las Alcarrias e iban adelante;
Por las cuevas de Anguita, ellos pasando van;
Pasaron las aguas, entraron al campo de Toranz; 545
Por esas tierras abajo, cuanto pueden andar;
Entre Ariza y Cetina, mío Cid iba a albergar.
Grandes son las ganancias que tomó por la tierra do va.
No lo saben los moros las intenciones que han.
Otro día se movió, mío Cid el de Vivar, 550
Y pasó a Alhama, la hoz abajo va;
Pasó a Bubierca y a Teca que está adelante;
Y, sobre Alcocer, mío Cid iba a posar
En un otero redondo, fuerte y grande;
Cerca corre el Jalón, a Alcocer piensa ganar. 555
Mío Cid don Rodrigo a Alcocer piensa ganar.

27

El Cid acampa sobre Alcocer

Bien puebla el otero, firme planta las posadas;
Los unos contra la sierra, los otros contra el agua.
El buen Campeador, que en buena hora ciñó espada,
Alrededor del otero, bien cerca del agua, 560
A todos sus varones mandó hacer una cárcava,
Que de día ni de noche no le diesen alarma,
Que supiesen que mío Cid allí tenía morada.

28

Somete a parias a Alcocer

Por todas esas tierras, iban los mandados,
 Que el Campeador mío Cid allí había poblado; 565
 Ha venido a moros, salido ha de cristianos;
 En la su vecindad, no se atreven a ganar tanto.
 Alegrándose va mío Cid con todos sus vasallos;
 El castillo de Alcocer en parias va entrando;
 Los de Alcocer a mío Cid ya le dan parias de grado; 570

29

Conquista de Alcocer

Y los de Teca y los de Terrer la casa;
 A los de Calatayud, sabed, mal les pesaba.
 Allí posó mío Cid cumplidas quince semanas.
 Cuando vio mío Cid que Alcocer no se le daba,
 Él hizo un plan y no lo retardaba: 575
 Deja una tienda hincada y las otras llevaba;
 Cogió Jalón abajo, la su enseña alzada,
 Las lorigas vestidas y ceñidas las espadas,
 A guisa de hombre prudente por sacarlos a celada.
 Veíanlo los de Alcocer, ¡Dios, cómo se alababan! 580

Habitantes de Alcocer

Ha fallado a mío Cid el pan y la cebada;
 Las otras con trabajo lleva, una tienda es dejada.
 De guisa va mío Cid como si en derrota escapara.
 Demos salto a él y haremos gran ganancia,
 Antes que le prendan los de Terrer, si no, no nos darán de ello nada; 585
 Las parias que él ha tomado nos las tornará dobladas.

Narrador

Salieron de Alcocer con prisa muy extraña;
 Mío Cid, cuando los vio fuera, se fue como de escapada;
 Cogió Jalón abajo, junto con los suyos marcha.
 Dicen los de Alcocer:

Habitantes de Alcocer

¡Ya se nos va la ganancia!

590

Narrador

Los grandes y los chicos fuera salto daban,
Con el ansia de apresar, de lo demás, no piensan nada;
Abiertas dejan las puertas, que ninguno las guarda.
El buen Campeador la su cara tornaba;
Vio que entre ellos y el castillo había una gran plaza;
Mandó tornar la enseña, aprisa espoleaban.

595

Cid

¡Heridlos, caballeros, a todos sin alarma!
¡Con la merced del Criador, nuestra es la ganancia!

Narrador

Revueltos luchan con ellos en medio de la plaza.
¡Dios, qué bueno es el gozo por esta mañana!
Mío Cid y Álvar Fáñez adelante aguijaban;
Tienen buenos caballos, sabed, a su guisa les andan;
Entre ellos y el castillo, entonces entraban.
Los vasallos de mío Cid sin piedad les daban;
En una hora y un poco de lugar trescientos moros matan.
Dando grandes alaridos, los que están en la celada,
Dejándolos van delante, para el castillo se tornaban;
Las espadas desnudas, en la puerta se paraban.
Luego llegaban los suyos, pues la batalla es ganada.
Mío Cid ganó a Alcocer, sabed, por esta mañana.

600

605

610

30

Se iza la enseña del Cid en Alcocer

Vino Pero Bermúdez, que la enseña tiene en mano;
Púsola encima, en todo lo más alto.
Habló mío Cid Ruy Díaz, el Campeador contado:

Cid

¡Gracias a Dios del cielo	y a todos los sus santos!	
Ya mejoraremos posadas	a dueños y a caballos.	615

31

Plan del Cid después de la victoria

Oídme, Álvar Fáñez,	y todos los caballeros:	
En este castillo,	gran haber hemos hecho;	
Los moros yacen muertos,	de vivos pocos veo.	
Los moros y las moras	vender no los podremos,	
Que los descabecemos	nada ganaremos;	620
Acojámoslos dentro	que el señorío tenemos;	
Posaremos en sus casas	y de ellos nos serviremos.	

32

El rey de Valencia envía fuerzas para recobrar Alcocer

Narrador

Mío Cid con esta ganancia en Alcocer está;
Hizo enviar por la tienda que dejara allá.
Mucho pesa a los de Teca y a los de Terrer no place, 625
Y, a los de Calatayud, sabed, pesando va.
Al rey de Valencia, enviaron con mensaje:

Mensajero

Que a uno que decían mío Cid Ruy Díaz de Vivar,
Airolo el rey Alfonso, de tierra echado lo ha;
Vino a posar sobre Alcocer, en un tan fuerte lugar; 630
Sacolos a celada, el castillo ganado ha;
Si no das auxilio, a Teca y a Terrer perderás;
Perderás a Calatayud, que no puede escapar;
La ribera del Jalón toda irá a mal;
Así será lo de Jiloca, que está en la otra parte. 635

Narrador

Cuando lo oyó el rey Tamín, de corazón le pesó mal:

Tamín

Tres reyes veo de moros, en derredor de mí estar;
No lo retardéis, los dos id para allá;
Tres mil moros llevéis con armas de lidiar,
Con los de la frontera que os ayudarán; 640
Prendédmelo con vida, traédmelo delante;
Porque se me entró en mi tierra, derecho me habrá de dar.

Narrador

Tres mil moros cabalgan y piensan en andar;
Ellos vinieron a la noche en Segorbe a posar.
Otro día de mañana, piensan en cabalgar; 645
Vinieron a la noche a Celfa a posar.
Por los de la frontera, piensan de enviar;
No lo detienen, vienen de todas partes.
Salieron de Celfa, la que dicen del Canal;
Anduvieron todo el día, que vagar no se dan; 650
Vinieron esa noche a Calatayud a posar.
Por todas esas tierras, los pregones dan;
Gentes se juntaron, excesivas de grandes,
Con estos dos reyes que dicen Fáriz y Galve;
Al bueno de mío Cid, en Alcocer le van a cercar. 655

33

Los moros ponen sitio a Alcocer

Hincaron las tiendas y prenden las posadas;
Crecen estas fuerzas, que gentes son sobejanas.
Los centinelas, que los moros sacan,
De día y de noche, envueltos andan en armas;
Muchos son los centinelas y grande es la almofalla; 660
A los de mío Cid, ya les quitan el agua.
Las mesnadas de mío Cid salir querían a batalla;
El que en buena hora nació firme se lo vedaba.
Tuviéronselas en cerco cumplidas tres semanas.

34

Plan de campaña: el Cid ordena a sus caballeros; Pero Bermúdez lleva valientemente la enseña

Al cabo de tres semanas, la cuarta quería entrar, 665
Mío Cid con los suyos tornose a aconsejar:

Cid

El agua nos han vedado, nos faltará el pan;
Que nos queramos ir de noche no nos lo consentirán;
Grandes son los poderes para con ellos lidiar.
Decidme, caballeros, cómo os place actuar. 670

Narrador

Primero habló Minaya, un caballero cabal:

Minaya

De Castilla la gentil, hemos venido acá;
Si con moros no lidiáremos, no nos darán el pan.
Bien somos nos seiscientos, algunos hay de más;
¡En el nombre del Criador, que por nada quede ya!
¡Vayámoslos a herir mañana sin más tardar!

675

Narrador

Dijo el Campeador:

Cid

A mi guisa hablasteis;
Os honrasteis, Minaya, como de vos cabría esperar.
Todos los moros y las moras afuera los manda echar,
Que no supiese ninguno esta su puridad.
El día y la noche, piénsanse en preparar.
Otro día de mañana, el sol quería apuntar;
Armado está mío Cid con cuantos con él hay.
Hablaban mío Cid, como oiréis contar:

680

Cid

Todos salgamos afuera, que no quede nadie,
Sino dos peones solos para la puerta guardar;
Si nos muriéremos en el campo, en el castillo nos entrarán;
Si venciéremos la batalla, riqueza nos crecerá;
Y vos, Pero Bermúdez, la mi enseña tomad;
Como sois muy bueno, la tendréis con lealtad;
Mas no aguijéis con ella, si yo no os lo mandare.

685

690

Narrador

Al Cid besó la mano, la enseña va a tomar.
Abrieron las puertas, afuera salto dan.
Viéronlo los vigías de los moros, a la Almofalla se van a tornar.
¡Qué prisa hay en los moros!, y se tornaron a armar.
Ante el ruido de tambores, la tierra quería quebrar;
Veríais armarse moros, aprisa entran en haz.
De parte de los moros, dos enseñas hay caudales
E hicieron dos haces de peones mezclados, ¿quién los podría contar?
Los haces de los moros ya se mueven adelante
Para a mío Cid y a los suyos a manos los tomar.

695

700

Cid

Quedas sed, mesnadas, aquí, en este lugar;
No se mueva ninguno hasta que yo lo mande.

Narrador

Aquel Pero Bermúdez no lo pudo aguantar;
La enseña tiene en mano, empezó a espolear:

705

Bermúdez

¡El Criador os valga, Cid Campeador leal!
Voy a meter vuestra enseña en aquel mayor haz;
Los que el deber tenéis, veremos cómo la socorráis.

Narrador

Dijo el Campeador:

Cid

¡No sea por Caridad!

Narrador

Repuso Pero Bermúdez:

Pero Bermúdez

¡Por nada quedará!

710

Narrador

Espoleó al caballo y metiole en el mayor haz;
Los moros le reciben por la enseña ganar;
Danle grandes golpes, mas no le pueden falsear.
Dijo el Campeador:

Cid

¡Valedle, por caridad!

35

Los del Cid socorren a Pero Bermúdez que lleva la enseña al grueso de los moros

Narrador

Embrazan los escudos delante los corazones; 715
Bajan las lanzas, envueltas de los pendones;
Inclinaron las caras, arriba de los arzones;
Íbanlos a herir con fuertes corazones.
Con grandes voces llama el que en buena hora nació:

Cid

¡Heridlos, caballeros, por amor de caridad! 720
¡Yo soy Ruy Díaz, el Cid Campeador de Vivar!

Narrador

Todos hieren en el haz donde está Pero Bermúdez;
Trescientas lanzas son, todas tienen pendones;
Sendos moros mataron, todos de sendos golpes;
A la tornada que hacen, otros tantos son. 725

36

Descripción de la batalla

¡Veríais tantas lanzas bajar y alzar;
Tanta adarga horadar y traspasar;
Tanta loriga romper y desmallar;
Tantos pendones blancos salir bermejos de sangre;
Tantos buenos caballos sin sus dueños andar! 730
Los moros llaman:

Moros

¡Mahoma!

Narrador

Y los cristianos:

Cristianos

¡Santi Yague!

Narrador

Caían en un poco de lugar moros muertos mil y trescientos ya.

37

Mención de los caballeros que luchan con el Cid

¡Qué bien lidia	sobre dorado arzón	
Mío Cid Ruy Díaz,	el buen lidiador!	
Minaya Álvar Fáñez,	que Zorita mandó;	735
Martín Antolínez,	el burgalés de pro;	
Muño Gustioz,	que su criado fue;	
Martín Muñoz,	el que mandó a Montemayor;	
Álvar Álvarez	y Álvar Salvadórez;	
Galín García,	el bueno de Aragón;	740
Félez Muñoz,	sobrino del Campeador.	
Desde allí adelante	cuantos allí son,	
Socorren la enseña	y a mío Cid el Campeador.	

38

El Cid socorre a Álvar Fáñez y lucha contra Fáriz

A Minaya Álvar Fáñez, matáronle el caballo;
 Bien le socorren mesnadas de cristianos; 745
 La lanza ha quebrado, a la espada metió mano;
 Aunque de pie, buenos golpes va dando.
 Violo mío Cid, Ruy Díaz el castellano,
 Arrimose a un alguacil, que tenía buen caballo,
 Diole tal golpe de espada con el su diestro brazo, 750
 Cortole por la cintura, el medio echó en el campo;
 A Minaya Álvar Fáñez, íbale a dar el caballo:

Cid

¡Cabalgad, Minaya, vos sois el mi diestro brazo!
 Hoy en este día, de vos habré gran amparo.
 Firmes están los moros, aún no se van del campo. 755

Narrador

Cabalgó Minaya, la espada en la mano,
 Por estas fuerzas firmemente lidiando;
 A los que alcanza, valos matando.
 Mío Cid Ruy Díaz, el Campeador contado,
 Al rey Fáriz, tres golpes le había dado; 760
 Los dos le fallan y el uno le ha alcanzado;
 Por la loriga abajo, la sangre destellando;
 Volvió las riendas por írsele del campo.
 Por aquel golpe el ejército es derrotado.

39

Martín Antolínez lucha contra Galve. Huida de los moros

Martín Antolínez un golpe dio a Galve; 765
 Los rubíes del yelmo echóselos aparte;
 Cortole el yelmo, que llegó a la carne.
 Sabed, el otro no se atrevió a esperarle.
 Derrotado es el rey Fáriz y Galve.
 ¡Tan buen día para la cristiandad 770
 Pues huyen los moros de una y otra parte!
 Los de mío Cid hiriendo en alcance;
 El rey Fáriz en Terrer se fue a entrar,

Y, a Galve,	no le acogieron allá;	
Para Calatayud,	cuanto puede se va.	775
El Campeador	íbalo en alcance;	
Hasta Calatayud	duró el acosar.	

40

Álvar Fáñez cumple su voto. Fin de la batalla. Reparto del botín. El Cid envía el primer donativo al rey

A Minaya Álvaro Fáñez, bien le anda el caballo;
De estos moros, mató a treinta y cuatro;
Espada tajadora, sangriento trae el brazo, 780
Por el codo abajo, la sangre destellando.
Dice Minaya:

Minaya

Ahora soy pagado
Que a Castilla irán buenos mandados,
Que mío Cid Ruy Díaz lid campal ha ganado.

Narrador

Tantos moros yacen muertos que pocos vivos han dejado, 785
Que en alcance sin duda les fueron dando.
Ya se tornan los del Campeador contado.
Andaba mío Cid sobre su buen caballo;
La cofia fruncida, ¡Dios, cómo es bien barbado!
El almófar a cuestras, la espada en la mano, 790
Vio a los suyos cómo van llegando.

790

Cid

¡Gracias a Dios,
Cuando tal batalla

aquel que está en alto,
hemos ganado!

Narrador

Este campamento, los de mío Cid luego lo han robado

De escudos y de armas y de otros haberes largos; 795
De los moriscos, cuando son llegados,
Hallaron quinientos diez caballos.¹⁰
Grande alegría hay entre esos cristianos;
Más de quince de los suyos de menos no hallaron.
Traen oro y plata, que no saben cuánto;
Con esta ganancia, rehechos son todos esos cristianos. 800
A sus castillos, a los moros dentro los han tornado;
Mando mío Cid aún que les diesen algo.
Gran gozo ha mío Cid con todos sus vasallos.
Dio a partir estos dineros y estos haberes largos;
En la su quinta, al Cid caen cien caballos. 805
¡Dios, qué bien pagó a todos sus vasallos,
A los peones y a los encabalgados!
Bien lo dispone el Campeador contado,
Cuantos él trae, todos son pagados.

Cid

¡Oíd, Minaya, sois mi diestro brazo! 810
De esta riqueza, que el Criador nos ha dado,
A vuestra guisa tomad con vuestra mano.
Enviaros quiero a Castilla con mandado
De esta batalla que hemos ganado.
Al rey Alfonso, que me ha airado, 815
Quiérole enviar en don treinta caballos;
Todos con sillas y muy bien enfrenados;
Sendas espadas de los arzones colgando.

Narrador

Dijo Minaya Álvar Fáñez:

Minaya

Esto haré yo de grado.

41

El Cid quiere cumplir el voto a Santa María

Cid

He aquí	oro y plata,	820
Una bota llena,	que nada no le menguaba.	
En Santa María de Burgos,	pagad mil misas;	
Lo que sobrare	dadlo a mi mujer y a mis hijas,	
Que rueguen por mí	las noches y los días;	
Si yo les viere,	serán dueñas ricas.	825

42

Álvar Fáñez se prepara para ir a Castilla

Narrador

Minaya Álvar Fáñez de esto es pagado;
 Para ir con él hombres son designados.¹¹
 Ahora daban cebada, ya la noche era entrada;
 Mío Cid Ruy Díaz con los suyos se acordaba:

43

El Cid se despide de Álvar Fáñez

Cid

¡Os vais, Minaya,	a Castilla la gentil!	
A nuestros amigos,	bien les podéis decir:	830
Dios nos valió	y vencimos la lid.	
A la vuelta,	si nos hallareis aquí,	
Si no, do supiereis que estamos	a buscarnos id.	
Por lanzas y por espadas	hemos de subsistir;	
Si no, en esta tierra angosta,	no podríamos vivir.	835

44

Venta de Alcocer

Narrador

Ya está dispuesto, por la mañana se fue Minaya;
Y el Campeador quedó con su mesnada.
La tierra es angosta y extremada de mala.
Todos los días, a mío Cid espiaban
Moros de las fronteras y unas gentes extrañas. 840
Sanó el rey Fáriz, con él se aconsejaban.
Entre los de Teca y los de Terrer la casa,
Y los de Calatayud, que es más honrada,
Así lo han acordado y registrado en carta:
Les ha vendido Alcocer por tres mil marcos de plata. 845

45

El Cid reparte las ganancias

Mío Cid Ruy Díaz a Alcocer ha venido.
¡Qué bien pagó a sus vasallos mismos!
A caballeros y a peones, hechos los ha ricos;
En todos los suyos, no hallaréis un mezquino.
Quien a buen señor sirve siempre vive en regocijo. 850

46

El Cid deja el valle del Jalón y entra en las tierras del Jiloca

Cuando mío Cid el castillo quiso dejar,
Moros y moras pusieron a quejar:

Moros

¿Te vas, mío Cid? ¡Nuestras oraciones váyante delante!
Nos contentos quedamos, señor, de la tu parte.

Narrador

Cuando dejó Alcocer mío Cid el de Vivar, 855
Moros y moras empezaron a llorar.
Alzó su enseña, el Campeador se va;
Pasó Jalón abajo, aguijó hacia adelante;
Al salir del Jalón, hubo muy buenas aves.
Plugo a los de Terrer y a los de Calatayud más; 860
Pesó a los de Alcocer que pro les hacía grande
Aguijó mío Cid, íbase hacia adelante;
Allí se asentó en un poyo que está sobre Monreal;
Alto es el poyo, maravilloso y grande;
No teme guerra, sabed, de ninguna parte. 865
Metió en paria a Daroca antes;
Después a Molina, que está a la otra parte;
La tercera, Teruel, que estaba delante;
En su mano tenía a Celfa la del Canal.

47

Embajada de Minaya. El Rey acepta los regalos y perdona a Minaya, mas no al Cid

¡Mío Cid Ruy Díaz, de Dios haya su gracia! 870
Ido es a Castilla Álvaro Fáñez Minaya,
Treinta caballos al Rey los presentaba;
Violos el Rey, hermoso se alegraba:

Rey

¿Quién me los dio estos? ¡Así os valga Dios, Minaya!

Minaya

Mío Cid Ruy Díaz, que en buena hora ciñó espada, 875
Venció dos reyes de moros en esta batalla;
Sobejana es señor, la su ganancia.
A vos, rey honrado, este presente manda;
Bésaos los pies y las manos ambas;
Que le hagáis merced, ¡así el Criador os valga! 880

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

¡Mucho es mañana,
Hombre airado, que de señor no ha gracia,
Para acogerlo al cabo de tres semanas!
Mas, ya que de moros fue, tomo esta manda;
Aún me place de mío Cid que hizo en tal ganancia. 885
Además de todo esto, a vos libro, Minaya,
Honores y tierras tenedlas condonadas;
Id y venid, desde aquí os doy mi gracia;
Mas, del Cid Campeador, yo no os digo nada.
Además de todo esto, deciros quiero, Minaya: 890

48

El Rey autoriza a los guerreros a ir con el Cid

De todo mi reino, los que quisieren marchar,
Buenos y valientes, para mío Cid ayudar,
Suéltoles los cuerpos y líbroles las heredades.

Narrador

Besole las manos Minaya Álvar Fáñez.

Minaya

Gracias, Rey, como a señor natural; 895
Esto haces ahora más haréis adelante.

49

El Cid hace incursiones desde El Poyo. Luego, lo abandona y se asienta en el pinar de Tévar. Regreso de Minaya

Rey

Id por Castilla y os dejen andar, Minaya;
Sin ningún estorbo, id a mío Cid a buscar ganancia.

Narrador

Quiéroos decir del que en buena hora ciñó espada:
Aquel Poyo, en él tomó posada, 900
Mientras que sea el pueblo de moros y de la gente cristiana,
El Poyo de mío Cid, así le dirán por carta.
Estando allí, mucha tierra saqueaba.
El valle del río Martín, todo lo metió en parias;
A Zaragoza, sus nuevas llegaban; 905
No place a los moros, firmemente les pesaba.
Allí estuvo mío Cid cumplidas quince semanas.
Cuando vio el caboso que se tardaba Minaya,
Con todas sus gentes hizo una trasnochada.
Dejó El Poyo, todo lo desamparaba; 910
Allende Teruel, don Rodrigo pasaba;
En el pinar de Tévar, don Ruy Díaz posaba;
Todas esas tierras, todas las depredaba;
A Zaragoza, metido la ha en parias.
Cuando esto hubo hecho, al cabo de tres semanas, 915
De Castilla, ha venido Minaya;
Doscientos con él, que todos ciñen espada;
No son en cuenta, sabed, las peonadas.
Cuando vio mío Cid asomar a Minaya,
Corriendo el caballo, lo va a abrazar sin falla; 920
Besole la boca y los ojos de la cara.
Todo se lo dice, que no le encubre nada.
El Campeador hermoso se alegraba:

Cid

¡Gracias a Dios y a las sus virtudes santas!
Mientras vos viviereis, bien me iré a mí, Minaya. 925

50

Alegría entre los del Cid por el regreso de Minaya

Narrador

¡Dios, cómo fue alegre todo aquel fonsado,
Que Minaya Álvar Fáñez así era llegado,
Trayéndoles saludos de primos y de hermanos,
Y de sus compañías, aquellas que habían dejado!

51

Regocijo del Cid

¡Dios, qué alegre está la barba bellida, 930
Que Álvar Fáñez pagó las mil misas,
Y que le trajo saludos de su mujer y de sus hijas!
¡Dios cómo fue el Cid pagado y mostró gran alegría!

Cid

¡Ya, Álvar Fáñez, viváis muchos días!

52

Incursiones sobre Alcañiz

Narrador

No lo tardó el Campeador contado; 935
Tierras de Alcañiz negras las va dejando;
Y, en derredor, todo lo va depredando.
Al tercer día, donde salió allí ha tornado.

53

Las incursiones extienden la fama del Cid entre los moros

Ya va el mandado por las tierras todas;
Pensando va a los de Monzón y a los de Huesca; 940
Porque dan parias, place a los de Zaragoza,
De mío Cid Ruy Díaz que no temían ninguna deshonra.

54

El Cid se asienta en el puerto de Alucat. Siguen las incursiones por Huesca y Montalbán

Con estas ganancias a la posada tornando se van;
Todos están alegres, ganancias traen grandes;
Plugo a mío Cid y mucho a Álvar Fáñez. 945
Sonriose el caboso que no lo pudo aguantar:

Cid

Ya, caballeros, os diré la verdad:
Quien en un lugar mora siempre lo suyo puede menguar;
Mañana por la mañana, pensemos en cabalgar;
Dejad estas posadas, e iremos adelante. 950

Narrador

Entonces se mudó el Cid al puerto de Alucat;
Desde allí, corre mío Cid a Huesca y a Montalbán.
En esta corrida, diez días vinieron a tardar.
Fueron los mandados a todas partes:
Que el salido de Castilla así los trae tan mal. 955
Los mandados son idos a todas partes.

55

El conde de Barcelona se entera de que el Cid le corría la tierra amparada bajo su

protección

Narrador

Llegaron las nuevas al conde de Barcelona:
Que mío Cid Ruy Díaz que le corría la tierra toda.
Tuvo gran pesar y túvoselo a gran deshonra.

56

Bravatas y desafío del conde catalán y respuesta del Cid

El conde es muy follón y dijo una vanidad: 960

Conde

Grandes tuertos me hace mío Cid el de Vivar;
Dentro en mi corte me hizo ofensa grande:
Hiriome el sobrino y no lo enmendó más;
Ahora me corre las tierras que en mi protección están.
No lo desafié, ni le torné enemistad; 965
Mas, cuando él me lo busca, se lo iré yo a demandar.

Narrador

Grandes son las fuerzas y aprisa se van llegando;
Muchas gentes se le allegan entre moros y cristianos;
Adeliñan tras mío Cid, el bueno de Vivar;
Tres días y dos noches, piensan en andar. 970
Alcanzaron a mío Cid en Tévar y el pinar;
Así viene esforzado el conde que a manos le pensó tomar.
Mío Cid don Rodrigo trae ganancia grande;
Baja de una sierra y llegaba a un valle.
Del conde don Remón le ha venido mensaje. 975
Mío Cid, cuando lo oyó, envió para allá:

Cid

Decid al conde no lo tenga a mal;

De lo suyo no llevo nada, déjeme ir en paz.

Narrador

Repuso el conde:

Conde

¡Esto no será verdad!
Lo de antes y de ahora todo me lo pechará. 980
¡Sabrá el salido a quién vino a deshonar!

Narrador

Tornose el mandadero cuanto pudo más;
Entonces lo conoce mío Cid el de Vivar
Que a menos de batalla no se pueden de allí escapar.

57

Arenga del Cid a sus tropas

Cid

Ya, caballeros, aparte dejad la ganancia; 985
Aprisa guarneceos y meteos en las armas;
El conde don Remón nos dará gran batalla;
De moros y de cristianos, gentes trae sobejanas;
A menos de batalla no nos dejaría por nada.
Pues adelante irán tras nos, aquí sea la batalla; 990
Apretad los caballos y vestid las armas.
Ellos vienen cuesta abajo y todos traen calzas,
Y las sillas ligeras y las cinchas aflojadas;
Nosotros cabalgaremos sillas gallegas y botas sobre calzas;
Cien caballeros debemos vencer a aquellas mesnadas; 995
Antes que ellos lleguen al llano, presentémosles las lanzas;
Por uno que hiráis tres sillas irán sin carga.
¡Verá Remón Berenguer tras quién vino a dar caza
Hoy, en este pinar de Tévar, por quitarme la ganancia!

58

El Cid vence al conde de Barcelona y gana la espada Colada

Narrador

Todos están preparados,	cuando mío Cid esto hubo hablado;	1000
Habían tomado las armas	y estaban sobre los caballos.	
Vieron cuesta abajo	la fuerza de los francos;	
Al pie de la cuesta,	cerca está del llano,	
Mandolos herir mío Cid,	el Campeador contado.	
Esto hacen los suyos	de voluntad y de grado;	1005
Los pendones y las lanzas	tan bien los van empleando;	
A los unos hiriendo	y a los otros derrocando.	
Ha vencido esta batalla	el Campeador contado;	
Al conde don Remón	a prisión le han tomado.	
Allí ganó a Colada,	que vale más de mil marcos.	1010

59

El conde cae prisionero y empieza una huelga de hambre

Allí venció esta batalla	por lo que honró su barba.	
Apresolo al conde,	para su tienda lo llevaba;	
A sus servidores,	guardarlo mandaba.	
Afuera de la tienda,	un salto daba;	
De todas partes,	los suyos se juntaban;	1015
Plugo a mío Cid,	pues grandes son las ganancias.	
A mío Cid don Rodrigo,	gran comida le adobaban;	
El conde don Remón	no se lo precia nada;	
Llévanle los manjares,	delante se los presentaban;	
Él no lo quiere comer,	a todos los rechazaba:	1020

Conde

No comeré un bocado	por cuanto hay en toda España;
Antes perderé el cuerpo	y dejaré el alma,
Pues que tales malcalzados	me vencieron en batalla.

60

El Cid exhorta al conde a que coma

Narrador

Mío Cid Ruy Díaz oiréis lo que dijo:

Cid

Comed, conde, de este pan y bebed de este vino; 1025
Si lo que digo hiciereis, saldréis de cautivo;
Si no, en todos vuestros días, no veréis cristianismo.

61

El conde sigue la huelga de hambre

Narrador

Dijo el conde don Remón:

Conde

Comed, don Rodrigo, y pensad en holgar,
Que yo me dejaré morir, que no quiero yantar.

Narrador

Hasta el tercer día, no le pueden acordar; 1030
Ellos repartiendo estas ganancias grandes,
No le pueden hacer comer un bocado de pan.

62

Al fin, come el conde y el Cid le da la libertad

Dijo Mío Cid:

Cid

Comed, conde, algo,
Que, si no coméis, no veréis cristianos;¹²
Y, si vos comiereis como yo sea agradado,
A vos y a dos hijosdalgo, 1035
Os libraré los cuerpos y os daré de mano.¹³

Narrador

Cuando esto oyó el conde, ya se iba alegrando.

Conde

Si lo hicieréis, Cid, lo que habéis hablado.
Tanto cuanto yo viva, seré de ello maravillado.

Cid

Pues, comed, conde, y cuando hubiereis yantado,
A vos y a otros dos os daré de mano. 1040
Mas, cuanto habéis perdido y yo gané en el campo,
Sabed, no os daré a vos un dinero malo;
Mas cuanto habéis perdido, no os será dado,
Pues lo necesito para éstos mis vasallos,
Que conmigo andan lacerados; y no os será dado. 1045
Tomando de vos y de otros nos iremos reparando;
Tendremos esta vida mientras pluguiere al Padre Santo,
Como quien ira tiene de rey y de tierra es echado.

Narrador

Alegre está el conde y pidió agua para las manos,
Y pónenselo delante y diéronselo apresurados. 1050
Con los caballeros que el Cid le había dado,
Comiendo va el conde, ¡Dios, qué de buen grado!
Cerca de él estaba el Campeador contado:

Cid

Si bien no coméis, conde,	hasta ser de mi agrado,	
Aquí haremos la morada,	no nos partiremos ambos.	1055

Narrador

Entonces dijo el conde:

Conde

¡De voluntad y de grado!

Narrador

Con estos dos caballeros	aprisa va yantando;	
Contento está mío Cid,	que lo está mirando,	
Porque el conde don Remón	tan bien movía las manos.	

Conde

Si os agradare, mío Cid,	para ir estamos preparados;	1060
Mandad darnos las bestias	y cabalgaremos privado;	
Desde el día que fui conde,	no yanté tan de buen grado;	
El placer que de ello tengo	no será olvidado.	

Narrador

Danle tres palafrenes	muy bien ensillados	
Y buenas vestiduras	de pellizones y de mantos.	1065
El conde don Remón	entre los dos ha entrado;	
Hasta el fin de la albergada,	los escoltó el castellano:	

Cid

Ya os vais, conde,	a guisa de muy franco;	
En gracia os lo tengo	lo que me habéis dejado.	
Si os viniere en mente	que quisiereis vengarlo,	1070
Si me viniereis a buscar,	hallarme podréis,	
y, si no, mandadme buscar:	o de lo vuestro me dejaréis	
O de lo mío	llevaréis algo.	

Conde

Holgad ya, mío Cid, estáis en vuestro salvo;
Pagado os he por todo este año; 1075
De veniros a buscar, ni aún será pensado.

63

Partida recelosa del conde

Narrador

Aguijaba el conde y pensaba en andar;
Tornando va la cabeza y catando hacia atrás;
Miedo iba teniendo que mío Cid se arrepentirá;
Lo que no haría el caboso por cuanto en el mundo hay; 1080
¡Una deslealtad que no la hizo a nadie!
Ido es el conde, tornose el de Vivar;
Juntose con sus mesnadas, comenzose a alegrar
De la gran ganancia que han hecho maravillosa y grande.

Acto o cantar segundo

Entra en escena el bando enemigo del Cid. Bodas de las hijas del Cid con los infantes de Carrión

64

El Cid se dirige hacia las costas levantinas

Narrador

Aquí se comienza la gesta de mío Cid el de Vivar 1085
Tan ricos son los suyos que no saben lo que han.
Poblado ha mío Cid el puerto de Alucat;
Dejando a Zaragoza y a las tierras de acá,

Y dejando a Huesca	y tierras de Montalbán,	
Contra la mar salada,	empezó a guerrear.	1090
A oriente sale el sol	y tornose a esa parte.	
Mío Cid ganó a Jérica	y Onda y Almenar;	
Tierras de Burriana	todas conquistado las ha.	

65

Toma de Murviedro

Ayudole el Criador,	el Señor que está en el cielo;	
Él con todo esto	tomó a Murviedro;	1095
Ya veía mío Cid	que Dios le iba valiendo.	
Dentro en Valencia,	no es poco el miedo.	

66

Los moros de Valencia cercan a Murviedro. El Cid pide refuerzos y arenga a sus tropas

Pesa a los de Valencia,	sabed, no les place;	
Acordaron en consejo	que le viniesen a cercar.	
Trasnocharon de noche;	de mañana al clarear,	1100
Cerca de Murviedro,	tornan las tiendas a hincar.	
Violo mío Cid,	tomose a maravillar:	

Cid

¡Gracias a ti,	Padre espiritual! ¹⁴	
En sus tierras estamos	y hacérnosles todo mal;	
Bebemos su vino	y comemos el su pan;	
Si a cercarnos vienen,	con derecho lo hacen;	1105
A menos de lid,	esto no se acabará.	
Vayan los mandados	por los que nos deben ayudar:	
Los unos a Jérica	y los otros a Alucat;	
Desde allí a Onda	y los otros a Almenar;	
Los de Burriana	luego vengan acá;	1110
Empezaremos	esta lid campal;	

Yo fío por Dios que nuestro pro aumentarán.

Narrador

Al tercer día, todos juntos están;
El que en buena hora nació comenzó a hablar:

Cid

Oíd, mesnadas, ¡así el Criador os salve! 1115
Después que nos partimos de la limpia cristiandad,
No fue de nuestro agrado, ni nos pudimos más;
Gracias a Dios, lo nuestro fue adelante.
Los de Valencia cercado nos han;
Si en estas tierras quisiéremos durar, 1120
A estos firmemente hay que escarmentar.

67

El Cid alienta a los suyos

Pase la noche y venga la mañana,
Estadme aparejados con caballos y armas;
Iremos a ver aquella su almofalla;
Como hombres salidos de tierra extraña, 1125
Allí se verá el que merece la soldada.

68

Minaya propone el plan de batalla. Triunfo del Cid y conquista de Cebolla

Narrador

Oíd qué dijo Minaya Álvar Fáñez:

Minaya

Campeador, hagamos lo que a vos place.
 Dadme cien caballeros que no os pido más;
 Vos con los otros atacadlos delante. 1130
 Atacadlos bien que duda allí no habrá;
 Yo con los cien entraré por la otra parte;
 Como fío por Dios, el campo nuestro será.

Narrador

Como se lo ha dicho, al Campeador mucho place.
 Era ya de mañana y piensan en armarse; 1135
 Cada uno de ellos bien sabe lo que hará.
 Con los albores, mío Cid a herirlos va:

Cid

¡En el nombre del Criador y del apóstol santi Yague!
 ¡Heridlos, caballeros, de amor y de grado y de gran voluntad,
 Que yo soy Ruy Díaz, mío Cid el de Vivar! 1140

Narrador

Tanta cuerda de tienda allí veríais quebrar;
 Arrancarse las estacas y acostarse de todas partes los tendales.
 Los moros son muchos ya quieren recobrar.
 De la otra parte, entroles Álvaro Fáñez;
 Aunque les pesa, tuvieron que ceder y escapar. 1145
 Grande es el gozo que va por ese lugar.
 Dos reyes de moros mataron en ese alcance;
 Hasta Valencia, persiguiéndolos van.
 Grandes son las ganancias que mío Cid hecho ha.
 Tomaron a Cebolla y cuanto hay adelante; 1150
 A uña de caballo los que pudieron escapar.
 Robaban el campo y piensan en tornar;
 Entraban en Murviedro con estas ganancias que traen grandes.
 Las nuevas de mío Cid, sabed, sonando van.
 Miedo hay en Valencia que no saben cómo obrar. 1155
 Sonando van sus nuevas a la otra parte del mar.

Alegre estaba el Cid y todas sus compañías,
Que Dios le ayudara y esta victoria alcanzara
Daban sus correrías y hacían las trasnochadas;
Llegan a Cullera y llegan a Játiva;
Y aún más abajo, a Denia la casa;
Cabe el mar, tierra de moros firme la quebranta;
Ganaron Peña Cadiella, las salidas y las entradas.

1160

70

Alarma entre los moros de Valencia

Cuando el Cid Campeador tuvo Peña Cadiella,
Mucho les pesa en Játiva y dentro en Cullera;
No se puede narrar el dolor de Valencia.

1165

71

Campaña de tres años por los alrededores de Valencia

En tierra de moros, robando y ganando,
Y durmiendo los días y las noches trasnochando,
En ganar aquellas villas, mío Cid tardó tres años.

72

Asedio de Valencia. El Cid envía pregones por los reinos cristianos

A los de Valencia, escarmentado los han;

1170

No osan salir fuera,	ni con él luchar;	
Talábales las huertas	y les hacía gran mal;	
En cada uno de estos años,	mío Cid les quitó el pan.	
Mal se aquejan los de Valencia	que no saben cómo obrar;	
De ninguna parte que sea,	no les venía el pan;	1175
Ni da consejo padre a hijo,	ni hijo a padre,	
Ni amigo a amigo,	no se pueden consolar.	
¡Mala cuita es, señores,	tener mengua de pan;	
Hijos y mujeres	verlos morir de hambre!	
Delante veían su duelo,	no se pueden ayudar;	1180
Al rey de Marruecos,	tuvieron que avisar;	
Con el de los Montes Claros,	tenía guerra tan grande;	
No les dio consejo,	ni los vino a ayudar.	
Súpolo mío Cid,	de corazón le place;	
Salió de Murviedro	una noche sin parar;	1185
Amaneció a mío Cid	en tierras de Monreal.	
Por Aragón y Navarra,	pregón mandó echar;	
A tierras de Castilla,	envió sus mensajes:	
Quien quiera olvidar cuita	y riqueza ganar,	
Viniese a mío Cid	que tiene ganas de cabalgar;	1190
Cercar quiere a Valencia	para a cristianos la dar.	

73

Pregón de los heraldos del Cid

Cid

Quien quiera ir conmigo	a cercar a Valencia,
Todos vengán de grado,	ninguno a la fuerza;
Tres días le esperaré	en el canal de Celfa.

74

Muchos guerreros acuden en ayuda del Cid. Cerco y rendición de Valencia

Narrador

Esto dijo mío Cid,	el Campeador contado.	1195
Tornábase a Murviedro,	que él se la ha ganado.	

Llegaron los pregones,	sabed, a todas partes.	
Al sabor de la ganancia,	no lo quieren retardar;	
Muchas gentes se le acogen	de la buena cristiandad.	
Creciendo va en riqueza	mío Cid el de Vivar;	1200
Cuando vio las gentes juntadas,	se empezó a alegrar.	
Mío Cid don Rodrigo	no lo quiso retardar;	
Se marchó para Valencia	y sobre ella se va a echar.	
Bien la cerca mío Cid,	que no había falsedad;	
Védales salir	y védales entrar.	1205
Sonando van sus nuevas	todas a todas partes;	
Más le vienen a mío Cid,	sabed, que no se van.	
Metiola en plazo	por si les viniesen a ayudar;	
Nueve meses cumplidos,	sabed, sobre ella yace;	
Cuando vino el décimo,	se la tuvieron que dar.	1210
Grandes son los gozos	que van por ese lugar,	
Cuando mío Cid ganó a Valencia	y entró en la ciudad.	
Los que fueron de a pie	caballeros se hacen;	
El oro y la plata,	¿quién os lo podría contar?	
Todos eran ricos	cuantos allí hay.	1215
Mío Cid don Rodrigo	la quinta mandó tomar;	
En el haber monedado,	treinta mil marcos le caen;	
Y los otros haberes,	¿quién los podría contar?	
Alegre estaba el Campeador	con todos los que ha.	

75

El rey de Sevilla, que intenta recobrar Valencia, es derrotado por el Cid

Cuando su enseña caudal	estaba encima del alcázar,	1220
Ya holgaba mío Cid	con todas sus compañías.	
A aquel rey de Sevilla	el mandado llegaba,	
Que tomada es Valencia,	que no se la amparan.	
Vínolos a atacar	con treinta mil de armas.	
Cerca de la huerta,	tuvieron la batalla;	1225
Derrotolos mío Cid,	el de la lengua barba.	
Hasta dentro de Játiva,	la persecución duraba;	
Al pasar el Júcar,	veríais confusión tanta:	
Moros contra corriente	forzados a beber agua;	
Aquel rey de Sevilla	con tres golpes escapa.	1230
Tornado ha mío Cid	con toda esta ganancia	
Buena fue la de Valencia,	cuando ganaron la plaza;	
Mucho más fue provechosa,	sabed, esta victoria alcanzada:	
A todos los menores	cayeron cien marcos de plata.	
Las nuevas del caballero	ya veis dónde llegaban.	1235

76

El Cid promete no cortarse la barba. Riqueza de los suyos. Censo y medidas para evitar las deserciones

Gran alegría hay entre todos esos cristianos
Con mío Cid Ruy Díaz el Campeador contado.
Ya le crece la barba y se le va alargando.
Dijo mío Cid por la su boca hablando:

Cid

¡Por amor del rey Alfonso, que de tierra me ha echado, 1240
Ni entraría en ella tijera ni un pelo sería cortado!
Y que hablasen de esto moros y cristianos.

Narrador

Mío Cid don Rodrigo en Valencia está holgando;
Con él Minaya Álvar Fáñez que no se le va de su brazo.
Los que salieron de tierra de riqueza son colmados; 1245
A todos les dio en Valencia casas y heredades con que son pagados;
El amor de mío Cid ya lo iban probando;
Los que fueron con él y los de después todos son pagados.
Advierte mío Cid que, con los haberes que habían tomado,
Que, si se pudiesen ir, lo harían de grado. 1250
Esto mandó mío Cid, Minaya lo hubo aconsejado:
Que ningún hombre de los suyos, que no se le despidiese o no le besase la mano,
Si le pudiesen prender o fuese alcanzado,
Le tomasen el haber y le pusiesen en un palo.
He aquí todo esto puesto a buen recaudo. 1255
Con Minaya Álvar Fáñez él se va aconsejando:

Cid

Si vos quisiereis, Minaya, quiero saber recado
De los que están aquí y conmigo ganaron algo:
Ponerlos he por escrito y todos sean contados.
Que, si alguno se escondiere o de menos fuere hallado, 1260
El haber me habrá de tornar a estos mis vasallos¹⁵

Que guardan a Valencia y andan rondando.¹⁶

Narrador

Allí dijo Minaya:

Minaya

Consejo es acertado.

77

El Cid pasa lista de los suyos y envía a Minaya con presentes al Rey, pidiendo que deje salir a la mujer y a las hijas del Cid

Narrador

Mandolos venir a la corte y a todos ellos juntar.
Cuando les halló, por lista los hizo nombrar:
Tres mil seiscientos tenía mío Cid el de Vivar.
Alégrasele el corazón y tornose a alegrar:

1265

Cid

¡Gracias a Dios, Minaya, y a santa María Madre!
Con muchos menos salimos de la casa de Vivar;
Ahora tenemos riqueza, más tendremos adelante.
Si a vos pluguiere, Minaya, y no os cayere en pesar,
Enviaros quiero a Castilla, donde tenemos heredades,
Al rey Alfonso, mi señor natural;
De estas mis ganancias, que hemos hecho acá,
Darle quiero cien caballos y vos ídselos a llevar.
Después, por mí besadle la mano y firme se lo rogad
Por mi mujer y mis hijas, que me las deje sacar.¹⁷
Enviaré por ellas y vos sabed el mensaje:
La mujer de mío Cid y sus hijas las infantiles
De tal guisa irán por ellas que con gran honra vendrán
A esta tierras extrañas que nos pudimos ganar.

1270

1275

1280

Narrador

Entonces dijo Minaya:

Minaya

De buena voluntad.

Narrador

Después que esto han hablado, se empiezan a preparar.
Cien hombres le dio mío Cid a Minaya Álvar Fáñez,
Para servirle en la carrera, a toda su voluntad.¹⁸
Y mandó mil marcos de plata a San Pedro llevar, 1285
Y que los diese a don Sancho el abad.

78

El obispo don Jerónimo llega a Valencia

Con estas nuevas, todos se van alegrando.
De la parte de oriente, vino un coronado:
El obispo don Jerónimo por nombre es llamado;
Bien entendido es de letras y muy acordado; 1290
A pie y a caballo, era muy esforzado.
Las proezas de mío Cid andábalas demandando,
Suspirando el obispo que se viese con moros en el campo,
Que, si se hartase lidiando e hiriendo con sus manos,
En los días del siglo, no le llorasen cristianos. 1295
Cuando lo oyó mío Cid, de esto se ha alegrado:

Cid

¡Oíd, Minaya Álvar Fáñez, por aquel que está en alto!
Cuando Dios ayudar nos quiere, nos bien se lo agradezcamos.
En tierras de Valencia, hacer quiero obispado
Y dárselo a este buen cristiano. 1300
Vos, cuando vayáis a Castilla, llevaréis buenos mandados.

79

Don Jerónimo es nombrado obispo de Valencia

Narrador

Plugo a Álvaro Fáñez	de lo que dijo don Rodrigo.	
A este don Jerónimo	ya le eligen por obispo.	
Diéronle en Valencia	do bien puede estar rico.	
¡Dios, qué alegre estaba	todo cristianismo,	1305
Que en tierras de Valencia	había señor obispo!	
Alegre fue Minaya	y despidiose y se vino.	

80

Minaya acude a Carrión para entrevistarse con el Rey

Tierras de Valencia,	dejadas en paz,	
Se fue para Castilla	Minaya Álvaro Fáñez.	
Os dejaré las posadas,	no las quiero contar.	1310
Demandó por Alfonso,	dónde lo podría hallar.	
Fuera el Rey a Sahagún	poco tiempo ha;	
Tornose a Carrión,	allí lo podría hallar.	
Alegre fue por esto	Minaya Álvaro Fáñez;	
Con estos presentes,	se dirigió para allá.	1315

81

Encuentro con el Rey

De misa había salido	entonces el rey Alfonso.	
¡He aquí Minaya Álvaro Fáñez	do llega tan apuesto!	
Hincó sus hinojos	ante todo el pueblo;	
A los pies del rey Alfonso,	cayó con gran duelo;	
Besábale las manos	y habló tan apuesto:	1320

Embajada de Minaya al Rey. Irritación de García Ordóñez. El Rey perdona al Cid y a su familia,
y da autorización a los que quieran ir con el Cid. Los infantes de Carrión planean el matrimonio
con las hijas del Cid

Minaya

¡Merced, señor Alfonso, por amor del Criador!
Besábaos las manos mío Cid lidiador,
Los pies y las manos, como a tan buen señor,
Que le hayáis merced, ¡así os valga el Criador!
Le echasteis de tierra, no tiene el vuestro amor; 1325
Aunque en tierra ajena, él bien lo suyo cumplió;
Ha ganado a Jérica y a Onda por nombre;
Tomó a Almenar y a Murviedro que es mejor;
Así hizo con Cebolla y después con Castellón,
Y Peña Cadiella, que es una peña fuerte; 1330
Con estas todas, de Valencia es señor
Obispo hizo de su mano el buen Campeador;
E hizo cinco lides campales y todas las ganó
Grandes son las ganancias que le dio el Criador.
He aquí las señales, verdad os digo yo: 1335
Cien caballos fuertes y corredores,
De sillas y de frenos, todos guarnecidos son;
Bésaos las manos y que los toméis vos;
Tiénese por vuestro vasallo y a vos tiene por señor.

Narrador

Alzó la mano diestra, el Rey se santiguó: 1340

Rey

De tan grandes ganancias, como ha hecho el Campeador,
¡Así me valga san Isidro!, pláceme de corazón,
Y pláceme de las nuevas que hace el Campeador;
Recibo estos caballos que me envía de don.

Narrador

Aunque plugo al Rey, mucho pesó a García Ordóñez: 1345

García Ordóñez

¡Parece que en tierra de moros no hay vivo hombre,
Cuando así hace a su guisa el Cid Campeador!

Narrador

Dijo el Rey al conde:

Rey

Dejad esa razón,
Que en todas guisas mejor me sirve que vos.

Narrador

Hablaba Minaya allí a guisa de varón:

1350

Minaya

Merced os pide el Cid, si os cayese en sabor,
Por su mujer doña Jimena y sus hijas ambas a dos:
Saldrían del monasterio, donde él las dejó,
E irían para Valencia al buen Campeador.

Narrador

Entonces dijo el Rey:

Rey

Pláceme de corazón. 1355
Yo les mandaré dar conducho mientras que por mi tierra fueren;
De afrenta de mal cuidarlas y de deshonor.

Cuando en cabo de mi tierra estas dueñas fueren,
Catad cómo las sirváis vos y el Campeador.

Oídmme, mesnadas, y toda la mi corte: 1360

No quiero que nada pierda el Campeador;
A todas las mesnadas, que a él dicen señor,
Porque los desheredé, todo se louelto yo;
Sírvanles sus heredades do fuere el Campeador;

Protéjoles los cuerpos de mal y de sinrazón; 1365
Por tal hago esto que sirvan a su señor.

Narrador

Minaya Álvar Fáñez las manos le besó.
Sonriose el Rey, tan bellido habló:

Rey

Los que quisieren ir a servir al Campeador
De mí sean libres y vayan con la gracia del Criador; 1370
Más ganaremos en esto que en otro deshonor.

Narrador

Aquí entraron en habla los infantes de Carrión:

Infantes

Mucho crecen las nuevas de mío Cid el Campeador;
Bien casaríamos con sus hijas por menester de pro.
No la osaríamos acometer nos esta razón; 1375
Mío Cid es de Vivar y nos de los condes de Carrión.

Narrador

No lo dicen a nadie y cesó esta razón.
Minaya Álvar Fáñez del buen Rey se despidió.

Rey

¿Ya os vais, Minaya? ¡Id con la gracia del Criador!
Llevad un portero creo que os será de pro. 1380
Si llevarais las dueñas, sírvanlas a su sabor.
Hasta dentro en Medina, denles cuanto menester les fuere;
Desde allí adelante, cuide de ellas el Campeador.

Narrador

Despidiose Minaya y vase de la corte.

83

Los infantes de Carrión mandan saludos al Cid. Minaya va a Cárdena a recoger a doña Jimena. Raquel y Vidas recuerdan la deuda del Cid. Despedida de Cárdena. Mensaje del Cid que envía escolta para las damas. Servicios del moro Abengalbón. Encuentro en Medina

Los infantes de Carrión dando iban compañía a Minaya Álvar Fáñez: 1385

Infantes

En todo sois de pro, en esto, así lo hagáis:
Saludadnos a mío Cid el de Vivar;
Estamos en su pro cuanto lo podemos estar;
El Cid, que bien nos quiera, nada perderá.

Narrador

Repuso Minaya:

Minaya

Esto no me ha por qué pesar. 1390

Narrador

Ido es Minaya, tórnanse los infantes.
Partió para San Pedro, donde las dueñas están;
Tan grande fue el gozo cuando le vieron asomar.
Desmontado ha Minaya, a San Pedro va a rogar.
Cuando acabó la oración, a las dueñas se fue a tornar: 1395

Minaya

Humíllome doña Jimena, ¡Dios os cuide de mal!;
¡Así haga a vuestras hijas ambas a dos las infantes!
Salúdaos mío Cid allá donde él está;
Sano lo dejé y con riqueza tan grande.
El Rey, por su merced, libres dejado me os ha 1400
Para llevaros a Valencia, que tenemos por heredad
Si os viese el Cid, sanas y sin mal,
Todo alegre estaría que no tendría ningún pesar.

Narrador

Dijo doña Jimena:

Jimena

¡El Criador lo mande!

Narrador

Dio tres caballeros	Minaya Álvar Fáñez;	1405
Enviolos a mío Cid,	a Valencia do está:	

Minaya

Decid al Campeador,	que Dios le cuide de mal,	
Que su mujer y sus hijas	el Rey libres me las ha;	
Mientras que fuéremos por sus tierras,	conducho nos mandó dar.	
Dentro de quince días,	si Dios nos cuidare de mal,	1410
Estaremos yo y su mujer	y sus hijas que él ha,	
Y todas las dueñas con ellas,	cuantas buenas ellas han.	

Narrador

Idos son los caballeros	y de ello pensarán;	
Permaneció en San Pedro	Minaya Álvar Fáñez.	
Veríais caballeros	venir de todas partes;	1415
Irse quieren a Valencia	a mío Cid el de Vivar,	
Que les tuviese pro	rogaban a Álvar Fáñez.	
Diciendo esto Minaya:		

Minaya

Esto haré de voluntad.

Narrador

A Minaya sesenta y cinco caballeros	crecido le han;	
Y él se tenía veinte,	que trajera de allá;	1420
Para ir con estas dueñas	buena compañía se hace.	
Los quinientos marcos	dio Minaya al abad;	
De los otros quinientos,	deciros he qué hace:	

Minaya a doña Jimena	y a sus hijas que ha,	
Y a las otras dueñas,	que las sirven delante,	1425
El bueno de Minaya	pensolas en preparar	
Con los mejores atavíos	que en Burgos pudo hallar,	
Palafrenes y mulas,	que no parezcan mal.	
Cuando estas dueñas	preparadas están,	
El bueno de Minaya	pensar quiere en cabalgar	1430
He aquí Raquel y Vidas	a los pies le caen:	

Raquel y Vidas

¡Merced, Minaya,	caballero tan cabal!
Arruinado nos ha el Cid,	sabed, si no nos vale;
Soltaríamos la ganancia	si nos diese el capital.

Minaya

Yo lo veré con el Cid,	si Dios me lleva allá;	1435
Por lo que habéis hecho,	buena recompensa habrá.	

Narrador

Dijo Raquel y Vidas:

Raquel y Vidas

¡El Criador lo mande!	
Si no, dejaremos Burgos	y lo iremos a buscar.

Narrador

Ido es para San Pedro	Minaya Álvar Fáñez;	
Muchas gentes se le acogen,	pensó en cabalgar	1440
Gran duelo hay	al partir del abad:	

Abad

¡Así os valga el Criador,	Minaya Álvar Fáñez!	
Por mí al Campeador	las manos le basad;	
Este monasterio	no lo quiera olvidar,	
En todos los días del siglo	en llevarlo adelante;	1445
El Cid	siempre valdrá más.	

Narrador

Repuso Minaya:

Minaya

Lo haré de voluntad.

Narrador

Ya se despiden y piensan en cabalgar,
El portero con ellos que los ha de acompañar;
Por la tierra del Rey, mucho conducho les dan 1450
De San Pedro hasta Medina, en cinco días van.
Helos en Medina, las dueñas y Álvar Fáñez.
Os diré de los caballeros que llevaron el mensaje:
Al tiempo que lo supo mío Cid el de Vivar,
Plúgole de corazón y tornose a alegrar; 1455
Por la su boca, comenzó a hablar:

Cid

Quien buen mandadero envía tal debe esperar.
Tú, Muño Gustioz, y Pero Bermúdez delante,
Y Martín Antolínez, un burgalés leal,
El obispo don Jerónimo, coronado cabal, 1460
Cabalgad con ciento, preparados por si hay que lidiar;
Por Santa María, vos vayáis a pasar;
Vayáis a Molina, que está más adelante;
Tiénela Abengalbón, mi amigo es de paz;
Con otros cien caballeros, bien os acompañará; 1465
Id para Medina, cuanto pudiéreis andar;
A mi mujer y a mis hijas con Minaya Álvar Fáñez,
Así como me dijeron, allí los podréis hallar;
Con gran honra traédmelas delante.
Yo estaré en Valencia, que mucho costado me ha; 1470
Gran locura sería si la desamparase;
Yo estaré en Valencia, que la tengo por heredad.

Narrador

Esto era dicho, piensan en cabalgar;
Y, tanto cuanto pueden, no paran de andar.
Pasaron por Santa María y a Bronchales vinieron a albergar; 1475
Y al otro día vinieron a Molina a posar.
El moro Abengalbón, cuando supo el mensaje,

Saliolos a recibir con gran gozo que hace:

Abengalbón

¿Venís, los vasallos de mi amigo natural?
¡A mí no me pesa, sabed, mucho me place!

1480

Narrador

Habló Muño Gustioz, no esperó a nadie:

Muño

Mío Cid os saludaba y mandolo recabar:
Con cien caballeros que pronto le acorráis;
Su mujer y sus hijas en Medina están;
Que vayáis por ellas y traédselas acá,
Y hasta Valencia, de ellas no os partáis.

1485

Narrador

Dijo Abengalbón:

Abengalbón

Lo haré de voluntad.

Narrador

Esa noche conducho les dio grande;
Por la mañana, piensan en cabalgar;
Cien le pidieron, mas él con doscientos va.
Pasan las montañas, que son fieras y grandes;
Pasaron Mata de Toranz, de tal guisa que ningún miedo han;
Por el valle de Arbujuelo piensan en bajar;
Y en Medina todo el recaudo está.
Envío dos caballeros Minaya Álvar Fáñez que supiesen la verdad;
Esto no lo retardan, que de corazón lo han.
El uno quedó con ellos y el otro tornó a Álvar Fáñez:

1490

1495

Caballero

Fuerzas del Campeador nos vienen a buscar:

He aquí Pero Bermúdez y Muño Gustioz que os quieren sin falsedad;
Y Martín Antolínez, el burgalés natural; 1500
Y el obispo don Jerónimo, coronado leal;
Y el alcaide Abengalbón, con sus fuerzas que trae
Por amor de mío Cid, por gran honra le dar;
Todos vienen juntos ahora llegarán.

Narrador

Entonces dijo Minaya:

Minaya

Vamos a cabalgar. 1505

Narrador

Eso fue aprisa hecho, que no se quieren retardar
Bien salieron de allí ciento, que no parecen mal,
En buenos caballos con cascabeles y con petrales,
Y escudos a los cuellos y con coberturas de cendales,
Y en las manos lanzas, que pendones traen, 1510
Que supiesen los otros de qué seso era Álvar Fáñez
O cómo saliera de Castilla con estas dueñas que trae.
Los que iban explorando y llegando delante
Luego toman las armas y empiezan a solazarse;
Por cerca del Jalón, tan grandes gozos van. 1515
Cuando llegan lo otros, a Minaya Álvar Fáñez se van a humillar.
Cuando llegó Abengalbón y ante la vista lo ha,
Sonriéndose con la boca, íbalo a abrazar;
En el hombro lo saluda, pues su costumbre es tal:

Abengalbón

¡Tan buen día con vos, Minaya Álvar Fáñez! 1520
Traéis estas dueñas por lo que valdremos más;
Mujer del Cid lidiador y sus hijas naturales.
Os honraremos a todos pues la su ventura es tal;
Aunque mal le queramos, no se lo podremos causar;
En paz o en guerra, de lo nuestro habrá; 1525
Mucho le tengo por torpe quien no conoce la verdad.

Descanso en Medina. Viaje a Molina acompañados por Abengalbón. Llegan cerca de Valencia

Narrador

Sonriose con la boca Álvar Fáñez Minaya:

Minaya

¡Hola, Abengalbón, amigo le sois sin falla!
Si Dios me llevare al Cid y lo vea con el alma,
Por esto que habéis hecho, vos no perderéis nada. 1530
Vayamos a reposar que la cena está adobada.

Narrador

Dijo Abengalbón:

Abengalbón

Este obsequio me agrada;
Antes de este tercer día, os la daré doblada.

Narrador

Entraron en Medina; servíalos Minaya. 1535
Todos fueron alegres del servicio que tomaran;
El portero del Rey pagar lo mandaba.
Honrado es mío Cid, en Valencia do estaba,
De tan gran conducho como en Medina le sacaran;
El Rey lo pagó todo y libre se va Minaya.
Pasada es la noche, venida es la mañana; 1540
Oída es la misa y luego cabalgaban.
Salieron de Molina y el Jalón pasaban;
Arbujuelo arriba, aprisa aguijaban;
El campo de Toranz, luego le atravesaban;
Vinieron a Molina, la que Abengalbón mandaba. 1545
El obispo don Jerónimo, buen cristiano sin falla,
Las noches y los días, las dueñas escoltaba;
Y buen caballo en diestro, que va ante sus armas;
Él y Álvar Fáñez en compañía marchaban.
Entrados son en Molina, buena y rica casa; 1550
El moro Abengalbón bien los servía sin falla;
De cuanto quisieron, no tuvieron falla;

Aun las herraduras, pagárselas mandaba.
A Minaya y a las dueñas, ¡Dios, cómo las honraba!
Otro día de mañana, luego cabalgaban; 1555
Hasta Valencia, servíalos sin falla.
Lo suyo gastaba el moro, que de ellos no tomaba nada.
Con estas alegrías y nuevas tan honradas,
Cerca están de Valencia a tres leguas contadas.

 Index  

85

El Cid manda salir al encuentro

A mío Cid, el Campeador contado, 1560
Dentro a Valencia, le llevaban el mandado.
Alegre fue mío Cid, como nunca más ni tanto,
Que de lo que más amaba ya le viene el mandado.
Doscientos caballeros mandó salir apresurados,
Que reciban a Minaya y a las dueñas hijasdalgo. 1565
Él estaba en Valencia cuidando y guardando,
Que bien sabe que Álvar Fáñez trae todo recaudo.

86

Prevenciones para el recibimiento. Don Jerónimo organiza una procesión para recibir a las damas. El Cid corre a Babieca en un alarde de gozo. Encuentro con doña Jimena y sus hijas

He aquí todos estos reciben a Minaya
Y a las dueñas y a las niñas y a las otras compañías.
Mando mío Cid a los que hay en su casa 1570
Que guardasen el alcázar y las otras torres altas,
Y todas las puertas y las salidas y las entradas,
Y le trajesen a Babieca, poco hacía que le ganara;
Aún no sabía mío Cid, el que en buena hora ciñó espada,
Si sería corredor o si tendría buena parada. 1575
A la puerta de Valencia, donde a su salvo estaba,
Ante su mujer y sus hijas, quería jugar las armas.
Recibidas las dueñas, con una honra extremada,
El obispo don Jerónimo adelante se entraba;

Allí dejaba el caballo,	a la capilla se encaminaba;	1580
Con cuantos él puede,	que en los rezos se acordaran,	
Sobrepellizas vestidas	y con cruces de plata,	
Salían a recibir a las dueñas	y al bueno de Minaya.	
El que en buena hora nació	no lo retardaba:	
Ensíllanle a Babieca,	coberturas le echaban;	1585
Mío Cid salió sobre él	y armas de fuste tomaba;	
Vistiose el sobremanto,	luenga trae la barba;	
Dio una corrida,	ésta fue tan extraña;	
Por nombre Babieca,	el caballo cabalga;	
Cuando hubo corrido,	todos se maravillaban:	1590
Desde ese día se preciό Babieca	en cuan grande fue España.	
Al cabo de la corrida,	mío Cid descabalgaba;	
Se dirigió a su mujer	y a sus hijas ambas.	
Cuando lo vio doña Jimena,	aprisa se le echaba:	

Jimena

¡Merced, Campeador,	en buena hora ceñisteis espada!	1595
Sacado me habéis	de muchas vergüenzas malas.	
Heme aquí, señor,	yo y vuestras hijas ambas;	
Con Dios y con vos	buenas están y criadas.	

Narrador

A la madre y a las hijas	bien las abrazaba;	
Del gozo que tenían	de los sus ojos lloraban.	1600
Todas las sus mesnadas	en gran deleite estaban;	
Armas teniendo	y tablados quebrantando.	
Oíd lo que dijo	el Campeador contado:	

Cid

Vos, querida y honrada mujer	y mis hijas ambas,	
Mi corazón	y mi alma,	1605
Entrad conmigo	en Valencia la casa,	
En esta heredad	que os tengo ganada.	

Narrador

Madre e hijas	las manos le besaban;	
Con tan gran honra,	ellas en Valencia entraban.	
Se dirigió mío Cid	con ellas al alcázar.	1610

87

Suben las damas al alcázar y contemplan la ciudad y sus alrededores

Allá las subía, al más alto lugar.
Ojos bellidos catan a todas partes;
Miran a Valencia, cómo yace la ciudad;
Y, de la otra parte, a ojo tienen el mar;
Miran la huerta, frondosa es y grande; 1615
Alzan las manos para a Dios rogar
Por esta ganancia cómo es buena y grande
Mío Cid y sus compañías con tan gran sabor están.
El invierno es ido que marzo quiere entrar;
Deciros quiero nuevas de la otra parte del mar, 1620
De aquel rey Yusuf, que en Marruecos está.

88

El rey de Marruecos viene a conquistar Valencia

Pesole al rey de Marruecos de mío Cid don Rodrigo:

Yusuf

Que en mis heredades fuertemente se ha metido
Y él no se lo agradece sino a Jesucristo.

Narrador

Aquel rey de Marruecos juntaba sus efectivos; 1625
Con cincuenta mil de armas todos fueron cumplidos;
Entraron sobre mar, en las barcas son metidos;
Van a buscar a Valencia a mío Cid don Rodrigo;
Arribado han las naves, afuera eran salidos.

89

Las tropas de Marruecos acampan frente a Valencia

Llegaron a Valencia,	la que mío Cid ganado había;	1630
Hincaron las tiendas	y posan las gentes descreídas.	
Estas nuevas	a mío Cid eran venidas.	

90

Alegría del Cid y temor de doña Jimena. El Cid goza ya de la victoria que le
proporcionará rico botín que ofrecerá a su mujer

Cid

¡Gracias al Criador	y al Padre espiritual!	
Todo el bien que yo he	todo lo tengo delante:	
Con afán gané Valencia	y hela por heredad;	1635
A menos de muerte,	no la puedo dejar.	
¡Gracias al Criador	y a santa María Madre,	
Mis hijas y mi mujer	que las tengo acá!	
Venido me ha delicia	de tierras de allende el mar;	
Entraré en armas,	no lo podré dejar;	1640
Mis hijas y mi mujer	me verán lidiar;	
En estas tierras ajenas,	verán las moradas cómo se hacen;	
Harto verán por los ojos	cómo se gana el pan.	

Narrador

A su mujer y a sus hijas,	subiolas al alcázar;	
Alzaban los ojos,	tiendas vieron hincadas:	1645

Jimena

¿Qué es esto, Cid?	¡Así el Criador os salve!
--------------------	---------------------------

Cid

¡Ya, mujer honrada, no tengáis pesar!
Riqueza es que nos acrece maravillosa y grande;
A poco que vinisteis, presente os quieren dar;
Por casar son vuestras hijas, os traen ajuar. 1650

Jimena

A vos lo agradezco, Cid, y al Padre espiritual.

Cid

Mujer, estad en este palacio y, si quisiereis, en el alcázar;
No tengáis pavor porque me veáis lidiar;
Con la merced de Dios y de santa María Madre,
Créceme el corazón porque estáis delante; 1655
Con Dios, esta lid yo la he de ganar.

91

El Cid tranquiliza a su mujer y a las dueñas, y hace votos por la victoria

Narrador

Hincadas son las tiendas y aparecen los albores;
Con una gran prisa, tañían los tambores.
Alegrábase mío Cid y dijo:

Cid

¡Tan buen día es hoy!

Narrador

Miedo tiene su mujer y quíerele quebrar el corazón; 1660
Así pasaba a las dueñas y a sus hijas ambas a dos;
Desde el día que nacieran, no vieran tal tremor.
Tomose la barba el buen Cid Campeador:

Cid

No tengáis miedo que todo es en vuestra pro;
 Antes de quince días, si pluguiere al Criador, 1665
 Aquellos tambores a vos los pondrán delante y veréis cuáles son;
 Después han de ser del obispo don Jerónimo,
 Los colgarán en Santa María Madre del Criador.

Narrador

Es promesa que hizo el Cid Campeador.
 Alegres están las dueñas, perdiendo van el pavor. 1670
 Los moros de Marruecos cabalgan con vigor;
 Por las huertas adentro, están sin pavor.

92

Primeros enfrenamientos

Violo el atalaya y tañó la esquila;
 Prestas están las mesnadas de las gentes cristianas;
 Prepáranse de corazón y salen de la villa; 1675
 Do se hallan con los moros, acometíanlos tan aína;
 Sácanlos de las huertas de muy fea guisa.
 Quinientos mataron de ellos cumplidos en ese día.

93

Álvar Salvadórez cae prisionero. El Cid prepara el plan de batalla

Bien hasta las tiendas dura este alcance;
 Mucho habían hecho, piensan en cabalgar; 1680
 Álvar Salvadórez, preso quedó allá.
 Han tornado a mío Cid los que comían su pan;
 Él se lo vio con los ojos, cuéntanselo delante.
 Alegre está mío Cid por cuanto hecho han:

Cid

Oídme, caballeros,	que por nada quedará;	1685
Hoy es día bueno	y mañana mejor será;	
Por la mañana temprano,	todos armados seáis;	
Decirnos ha la misa	y pensad en cabalgar;	
El obispo don Jerónimo	absolución nos dará;	
Los atacaremos en el nombre del Criador	y del apóstol Santi Yague;	1690
Más vale que nos los venzamos	que ellos cojan el pan.	

Narrador

Entonces dijeron todos:

Caballeros

De amor y de voluntad.

Narrador

Hablaba Minaya, no lo quiso retardar:

Minaya

Pues eso queréis, Cid, a mí algo mandad:
 Dadme ciento treinta caballeros para poder lidiar;
 Cuando vos los fuereis a herir, entraré yo por la otra parte;
 O de ambas o de la una, Dios nos valdrá.

1695

Narrador

Entonces dijo el Cid:

Cid

De buena voluntad.

94

El obispo don Jerónimo celebra la misa, da la absolución al ejército cristiano y pide los primeros golpes frente al enemigo

Narrador

Ese día ha pasado y la noche es entrada;
No se retardan en prepararse esas gentes cristianas. 1700
A los mediados gallos, antes de la mañana,
El obispo don Jerónimo la misa les cantaba;
La misa dicha, gran absolución les daba:

Don Jerónimo

El que aquí muriere, lidiando de cara,
Le perdono yo los pecados y Dios le habrá el alma. 1705
A vos, Cid don Rodrigo, en buena hora ceñisteis espada,
Yo os canté la misa en esta mañana;
Pídoos una gracia y séame presentada:
Las heridas primeras que las tenga yo otorgadas.

Narrador

Dijo el Campeador:
Desde aquí os sean mandadas. 1710

95

Se entabla la batalla. Yusuf es derrotado. Captura de un rico botín. El Cid dota a las
dueñas y reserva la tienda de Yusuf para el rey Alfonso

Narrador

Por las torres de Valencia, salidos son todos armados;
Mío Cid a los sus vasallos tan bien los va aconsejando;
Dejan en las puertas hombres de gran recaudo.
Dio salto mío Cid sobre Babieca el su caballo;
De todas las guarniciones, muy bien está preparado. 1715
La enseña sacan fuera, de Valencia dieron salto;
Cuatro mil menos treinta con mío Cid van a cabo;
A los cincuenta mil, vanlos a herir de grado;
Álvar Álvarez y Minaya Álvar Fáñez entráronles del otro cabo;¹⁹ 1720
Plugo al Criador y pudieron derrotarlos.
Mío Cid rompió la lanza, a la espada metió mano;
A tantos moros mata que no fueron contados;

Por el codo abajo la sangre destellando.
 Al rey Yusuf, tres golpes le hubo dado; 1725
 Saliósele de su espada, que le anduvo mucho el caballo;
 Metiósele en Cullera, un castillo palaciano;
 Mío Cid el de Vivar hasta allí en alcance ha llegado;
 Con otros que le siguen de sus buenos vasallos.
 El que en buena hora nació desde allí se ha tornado; 1730
 Muy alegre estaba de lo que han ganado;
 Allí preció a Babieca de la cabeza hasta el cabo.
 Toda esta ganancia en su mano ha quedado.
 Los cincuenta mil por cuenta fueron notados;
 No escaparon más de ciento cuatro. 1735
 Las mesnadas de mío Cid robado han el campo;
 Entre oro y plata hallaron tres mil marcos;
 De las otras ganancias, no había recaudo.
 Alegre estaba mío Cid y todos sus vasallos,
 Que Dios les hubo merced que vencieron el campo. 1740
 Cuando al rey de Marruecos así lo han derrotado,
 Dejó a Álvar Fáñez para saber todo recaudo.
 Con cien caballeros a Valencia ha entrado;
 Fruncida trae la cara, que estaba desarmado;
 Así entró sobre Babieca, la espada en la mano. 1745
 Recibíanlo las dueñas, que lo están esperando;
 Mío Cid se hincó ante ellas, tuvo la rienda al caballo:

Cid

A vos me humillo, dueñas, gran prez os he ganado;
 Vos teniendo Valencia y yo vencí en el campo.
 Esto Dios lo quiso con todos los sus santos, 1750
 Cuando, en vuestra venida, tal ganancia nos ha dado.
 ¿Veis la espada sangrienta y sudando el caballo?
 De esta manera se vencen los moros en el campo.
 Rogando al Criador que os viva algún año,
 Conseguiréis prez y besarán vuestras manos. 1755

Narrador

Esto dijo mío Cid bajando del caballo.
 Cuando le vieron de pie, que había descabalgado,
 Las dueñas y las hijas y la mujer que vale algo
 Delante del Campeador los hinojos hincaron:

Jimena

¡Estamos a vuestra merced y viváis muchos años! 1760

Narrador

Juntamente con él entraron al palacio
E iban a posar con él en unos preciosos escaños.

Cid

Ya, mujer doña Jimena, ¿no me lo habíais rogado?
Estas dueñas que trajisteis, que os sirven tanto,
Quiero casarlas con estos mis vasallos; 1765
A cada una de ellas, les doy de plata doscientos marcos;
Que lo sepan en Castilla, a quién sirvieron tanto.
Lo de vuestras hijas se tratará más despacio.

Narrador

Levantáronse todas y le besaron las manos;
Grande fue la alegría que hubo en el palacio; 1770
Como lo dijo el Cid, así lo han acabado.
Minaya Álvar Fáñez fuera estaba en el campo
Con todas estas gentes escribiendo y contando;
Entre tiendas y armas y vestidos preciados,
Tanto hallan de esto que es muy extremado. 1775
Os quiero decir lo que es más granado:
No pudieron ellos saber la cuenta de todos los caballos
Que andan descarriados y no hay quien pueda tomarlos;
Los moros de las tierras allí se han ganado algo.
A pesar de todo esto, al Campeador contado, 1780
De los buenos y otorgados, cayéronle mil quinientos caballos;
Cuando a mío Cid cayeron tantos,
Los otros bien pueden quedar pagados.²⁰
¡Tanta tienda preciada y tanto tendal labrado
Que ha ganado mío Cid con todos sus vasallos!
La tienda del rey de Marruecos, que de las otras es cabo, 1785
Dos tendales la sufren, con oro son labrados;
Mandó mío Cid Ruy Díaz, que hincada estuviese la tienda en el campo
Y no la quitase de allí cristiano.

Cid

Tal tienda como ésta, que de Marruecos ha pasado,
Enviarla quiero a Alfonso el castellano, 1790
Que creyese sus nuevas de mío Cid que tenía algo.

Narrador

Con estas riquezas tantas	a Valencia han entrado.	
El obispo don Jerónimo,	caboso coronado,	
Cuando está harto de lidiar	con ambas las sus manos,	
No tiene en cuenta	los moros que ha matado;	1795
Lo que le caía a él	era muy sobejano.	
Mío Cid don Rodrigo,	el Campeador contado,	
De toda la su quinta,	el diezmo le ha mandado.	

96

El Cid manda nuevos presentes al Rey

Alegres están en Valencia	las gentes cristianas;	
¡Tantos haberes tenían	de caballos y de armas!	1800
Alegre está doña Jimena	y sus hijas ambas,	
Y todas las otras dueñas	que tienen por casadas.	
El bueno de mío Cid	no lo tardó por nada:	

Cid

¿Dónde estáis, caboso?	Venid acá, Minaya.	
De lo que a vos cayó,	vos no agradezcáis nada.	1805
De esta mi quinta,	os digo sin falla,	
Prended lo que quisiereis,	lo otro me basta;	
Y mañana por la mañana	os iréis sin falla	
Con caballos de esta quinta,	que yo tengo ganada,	
Con sillas y con frenos	y con sendas espadas,	1810
Por amor de mi mujer	y de mis hijas ambas;	
Porque así las envió	donde ellas son pagadas,	
Estos doscientos caballos	irán en manda,	
Que no diga mal el rey Alfonso	del que Valencia manda.	

Narrador

Mandó a Pero Bermúdez	que fuese con Minaya.	1815
Otro día de mañana,	aprisa cabalgan	
Y doscientos hombres	llevan en su compañía	
Con saludos del Cid	que las manos le besaba:	
De esta lid que ha ganado	doscientos caballos en presente le enviaba.	

Cid

Y lo serviré siempre mientras que tuviese el alma. 1820

97

Minaya y Pero Bermúdez viajan a Castilla

Narrador

Salidos son de Valencia, y piensan en andar;
Tales ganancias traen que se han de custodiar.
Andan los días y las noches, que vagar no se dan,
Y han pasado la sierra que las otras tierras parte.
Por el rey don Alfonso, empiezan a preguntar. 1825

98

Encuentran al rey en Valladolid

Pasando van las sierras	y los montes y las aguas;	
Llegan a Valladolid,	do el rey Alfonso estaba.	
Enviábanle mandado	Pero Bermúdez y Minaya	
Que mandase recibir	a esta compañía;	
Mío Cid el de Valencia	sus presentes le enviaba.	1830

99

El Rey recibe con benevolencia la embajada. García Ordóñez no puede reprimir la envidia

Alegre fue el Rey como no visteis tanto;
Mandó cabalgar aprisa a todos sus hijosdalgo,

Y, entre los primeros, el Rey fuera dio salto
A ver esos mensajes del Campeador contado.
Los infantes de Carrión, sabed, allí se hallaron
Y el conde don García, su enemigo malo. 1835
A los unos place y a los otros va pesando.
A la vista los tenían a los del Campeador contado.
Piensan que es cabalgada pues no vienen con mandado.
El rey don Alfonso estábase santiguando. 1840
Minaya y Pero Bermúdez adelante han llegado;
Echáronse a tierra bajaron de los caballos;
Ante el rey Alfonso, los hinojos hincados,
Besan la tierra y los pies ambos:

Minaya y Pero Bermúdez

¡Merced, rey Alfonso, sois tan honrado! 1845
Por mío Cid el Campeador todo esto os besamos;
A vos llama por señor y tiénese por vuestro vasallo;
Mucho aprecia el Cid la honra que le habéis dado.
Pocos días hace, Rey, que una lid ha ganado
A aquel rey de Marruecos, Yusuf por nombrado, 1850
Con cincuenta mil, arrancolos del campo.
Los haberes que hizo son muy sobejanos;
Ricos han venido todos los sus vasallos;
Y os envía doscientos caballos y os besa las manos.

Narrador

Dijo el rey don Alfonso:

Rey

Recíbolos de grado. 1855
Agradézcolo a mío Cid que tal don me ha enviado.
Aún vea la hora que de mí sea pagado.

Narrador

Esto plugo a muchos y besáronle las manos.
Pesó al conde don García y estaba muy airado;
Con diez de sus parientes, aparte daban salto: 1860

Don García

¡Maravilla es del Cid que su honra crece tanto!

Con la honra que él tiene nos seremos afrentados;
Por vencer tan fácilmente a los reyes en el campo,
Como si los hallase muertos, ganarse los caballos.
Por esto que él hace, nos tendremos menoscabo. 1865

100

El Rey honra a los mensajeros del Cid

Narrador

Habló el rey don Alfonso y dijo esta razón:

Rey

Agradezco al Criador y al señor san Isidro el de León:
Estos doscientos caballos que me envía mío Cid.
Mi reino en adelante mejor me podrá servir.
A vos, Minaya Álvaro Fáñez y a Pero Bermúdez aquí, 1870
Mándoos los cuerpos honradamente servir y vestir,
Y guarneceros de todas armas como vos quisiereis aquí;
Que bien parezcáis ante Ruy Díaz mío Cid;
Os doy tres caballos y prendedlos aquí.
Así como semeja y la voluntad me lo dice, 1875
Todas esta nuevas para bien habrán de venir.

101

Los infantes de Carrión piden las manos de las hijas del Cid

Narrador

Besáronle las manos y entraron a posar;
Bien los mandó servir de cuanto menester han.
De los infantes de Carrión yo os quiero contar,
Hablando en consejo con todo secreto están: 1880

Infantes

La nuevas de mío Cid muy adelante van;
Demandemos sus hijas para con ellas casar;
Creceremos en nuestra honra e iremos adelante.

Narrador

Venían al rey Alfonso con esta puridad:

102

Los infantes de Carrión proponen al Rey la solicitud de matrimonio con las hijas del Cid. El Rey trata el asunto con Minaya y Pero Bermúdez, y pide vistas con el Cid, que comunica por escrito la respuesta al Rey

Infantes

Merced os pedimos, como a Rey y a señor natural; 1885
Con vuestro consejo lo queremos hacer nos,
Que nos demandéis las hijas del Campeador;
Casar queremos con ellas a su honra y a nuestra pro.

Narrador

Una gran hora el Rey pensó y meditó:

Rey

Yo eché de tierra al buen Campeador, 1890
Y, haciendo yo a él mal y él a mí gran pro,
Del casamiento no sé si tendrá sabor;
Mas, pues vos lo queréis, entremos en la razón.

Narrador

A Minaya Álvar Fáñez y a Pero Bermúdez, 1895
El rey don Alfonso entonces los llamó;
A una cuadra, él los apartó:

Rey

Oídmeme, Minaya, y Pero Bermúdez, vos:
 Sírveme mío Cid, el Campeador,
 Él lo merece y de mí tendrá perdón;
 Viniésemme a vistas si de ello hubiese sabor.²¹
 Otros mandados hay en esta mi corte: 1900
 Diego y Fernando, los infantes de Carrión,
 Sabor han de casar con sus hijas ambas a dos;
 Sed buenos mensajeros y ruégooslo yo
 Que se lo digáis al buen Campeador:
 Habrá con ello honra y crecerá en honor 1905
 Por consagrar con los infantes de Carrión.

Narrador

Habló Minaya y plugo a Pero Bermúdez:

Minaya

Se lo rogaremos lo que decís vos;
 Después, haga el Cid lo que hubiere sabor.

Rey

Decid a Ruy Díaz, el Campeador contado, 1910
 Que le iré a vistas donde fuere aguisado;
 Donde él dijere, allí sea el mojón.
 Favorecerle quiero a mío Cid en toda pro.

Narrador

Despedíanse del Rey; con esto, tornados son.
 Van para Valencia todos cuantos ellos son. 1915
 Cuando lo supo el buen Campeador,
 Aprisa cabalga, a recibirlos salió;
 Sonriose mío Cid y bien los abrazó:

Cid

¡Venís, Minaya, y Pero Bermúdez, vos!
 En pocas tierras hay tales dos varones. 1920
 ¿Cómo son las nuevas de Alfonso mi señor,
 Si está contento o recibió el don?

Narrador

Dijo Minaya:

Minaya

De alma y de corazón.;
Está contento y os da su amor.

Narrador

Dijo mío Cid.

Cid

¡Gracias al Criador!

1925

Narrador

Esto diciendo, exponen la razón:
Lo que le rogaba Alfonso el de León
De dar sus hijas a los infantes de Carrión;
Que le reportaría ello honra y crecería en honor;
Que se lo aconsejaba de alma y de corazón.
Cuando lo oyó mío Cid, el buen Campeador,
Una gran hora pensó y meditó:

1930

Cid

Esto agradezco a Cristo mi señor.
Echado fui de tierra y perdido el honor;
Con gran afán gané lo que tengo yo;
A Dios lo agradezco que del Rey tengo su amor
Y me piden mis hijas para los infantes de Carrión.
Ellos son muy orgullosos y tienen parte en la corte;
De este casamiento no tendría sabor;
Mas, pues lo aconseja el que más vale que nos,
Hablemos de ello y en la puridad estemos nos.
¡A fe Dios del cielo nos acuerde en lo mejor!

1935

1940

Minaya

Con todo esto, dijo Alfonso a vos
Que acudiría a vistas donde hubiereis sabor;

Os querría ver y daros su amor;
Acordaríais vos después en todo lo mejor.

1945

Narrador

Entonces dijo el Cid:

Cid

Pláceme de corazón.

Minaya

Estas vistas dónde las tendríais vos,

Narrador

Dijo Minaya,

Minaya

vos sed sabedor.

Cid

No fuera maravilla si quisiese el rey Alfonso,
Hasta do lo hallásemos lo buscaríamos nos,
Para darle gran honra, como a Rey y señor.
Mas, lo que él quisiere, eso queramos nos:
Sobre el Tajo, que es un río mayor,
Tengamos vistas, cuando lo quiere mi señor.

1950

1955

Narrador

Escribían cartas, bien las selló;
Con dos caballeros luego las envió;
Lo que el Rey quisiere, eso hará el Campeador.

El rey fija el plazo y se hacen los preparativos para las vistas en Toledo

Al Rey honrado, delante le echaron las cartas;
Cuando las vio, de corazón se alegraba: 1960

Rey

Saludadme a mío Cid, el que en buena hora ciñó espada;
Sean las vistas dentro de tres semanas;
Si yo vivo soy, allí iré sin falta.

Narrador

No lo retardan, a mío Cid se tornaban.
De una parte y de otra para las vistas se preparaban. 1965
¿Quién vio por Castilla tanta mula preciada
Y tanto palafrén que bien anda,
Caballos fuertes y corredores sin falla;
Tanto buen pendón meter en buenas astas;
Escudos guarnecidos con oro y con plata; 1970
Mantos y pieles y buenos cendales de Andria?
Provisiones abundantes el Rey enviar mandaba
A las aguas del Tajo, donde las vistas están aparejadas.
Con el Rey, hay tantas buenas compañías.
Los infantes de Carrión muy alegres andan; 1975
Parte adeudan y lo otro pagaban;
Como ellos pensaban, les crecería la ganancia,
Cuantos haberes quisiesen de oro o de plata.
El rey don Alfonso aprisa cabalgaba,
Condes y potestades y muy grandes mesnadas; 1980
Los infantes de Carrión llevan grandes compañías.
Con el Rey van leoneses y gallegas mesnadas;
No son en cuenta, sabed, las castellanas.
Sueltan las riendas, se van a las vistas acordadas.

104

Preparativos para las vistas. El Cid sale de Valencia. Encuentro con el Rey a orillas del Tajo. El Cid alcanza el perdón del Rey. Alfonso pide al Cid que autorice los esponsales de sus hijas con los infantes de Carrión. Regalos del Cid. El Rey le entrega a los infantes

Dentro de Valencia,	mío Cid el Campeador	1985
No lo retarda,	para las vistas se preparó.	
¡Tanta fuerte mula	y tanto palafrén superior,	
Tanta buena arma	y tanto buen caballo corredor,	
Tanta buena capa	y mantos y pellizones!	
Chicos y grandes	vestidos están de colores.	1990
Minaya Álvar Fáñez	y aquel Pero Bermúdez,	
Martín Muñoz	y Martín Antolínez, el burgalés de pro,	
El obispo don Jerónimo,	coronado mejor,	
Álvar Álvarez	y Álvar Salvadórez,	
Muño Gustioz,	el caballero de pro,	1995
Galindo García,	el que fue de Aragón;	
Estos se preparan	para ir con el Campeador	
Y todos los otros	que allí son.	
A Álvar Salvadórez	y a Galindo García el de Aragón,	
A estos dos	mandó el Campeador	2000
Que cuiden a Valencia	de alma y de corazón, ²²	
Y a todos los otros	que en poder de ellos fuesen. ²³	
Las puertas del alcázar	que no se abriesen de día ni de noche: ²⁴	
Dentro está su mujer	y sus hijas ambas a dos	
En que tiene	su alma y su corazón,	
Y otras dueñas	que las sirven a su sabor	2005
Ha ordenado,	como tan buen varón,	
Que del alcázar	ninguna salir puede	
Hasta que se torne	el que en buena hora nació.	
Salían de Valencia,	aguijan a espolón;	
Tantos caballos en diestro,	fuertes y corredores,	2010
Mío Cid se los ganara,	que no se los dieran en don.	
Ya se van para las vistas	que con el Rey concertó.	
Un día ha llegado antes	el rey don Alfonso;	
Cuando vieron que venía,	el buen Campeador,	
A recibirlos salen	con tan gran honor.	2015
Cuando lo tuvo ante los ojos,	el que en buena hora nació	
A todos los suyos	estar los mandó,	
Sino a estos caballeros	que quería de corazón.	
Con unos quince	a tierra se echó.	
Como lo pensaba,	el que en buena hora nació,	2020
Los hinojos y las manos	en tierra los hincó;	
Las hierbas del campo	con los dientes las tomó;	
Llorando de los ojos,	¡tanto era el gozo que sintió!	
Así sabe dar acatamiento	a Alfonso su señor.	
De esta guisa,	a los pies le cayó.	2025
Tan gran pesar tuvo	el rey don Alfonso:	

Levantaos en pie, ¡oh Cid Campeador!
Besad las manos, que los pies no;
Si esto no haces, no tendréis mi amor.

Narrador

Hinojos hincados, estaba el Campeador: 2030

Cid

Merced os pido a vos, mi natural señor,
Estando así, me deis vuestro amor:
Que lo oigan cuantos aquí son.²⁵

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

Esto haré de alma y de corazón.
Aquí os perdono y os doy mi amor;
En todo mi reino, parte desde hoy. 2035

Narrador

Habló mío Cid y dijo:

Cid

Gracias, yo lo recibo, don Alfonso mi señor;
Agradézcolo a Dios del cielo y después a vos,
Y a estas mesnadas que están en derredor.

Narrador

Hinojos hincados, las manos le besó;
Levantose en pie y en la boca le saludó. 2040
Todos los demás de esto tenían sabor;
Pesó a Álvar Díaz y a García Ordóñez.
Habló mío Cid y dijo esta razón:

Cid

Esto agradezco al Criador
Cuando he la gracia de don Alfonso mi señor;
Valerme ha Dios de día y de noche
Fueseis mi huésped si os pluguiese, señor.

2045

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

No es aguisado hoy;
Vos ahora llegasteis y nos vinimos anoche;
Mi huésped seréis, Cid Campeador,
Y mañana haremos lo que pluguiere a vos.

2050

Narrador

Besole la mano, mío Cid lo otorgó.
Entonces se le humillan los infantes de Carrión:

Infantes

Humillémonos, Cid, ¡en buena hora nacisteis vos!
En cuanto podemos, andamos en vuestro pro.

Narrador

Repuso mío Cid:

Cid

¡Así lo mande el Criador!

2055

Narrador

Mío Cid Ruy Díaz, que en hora buena nació,
En aquel día, del Rey su huésped fue
No se puede hartar de él, ¡tanto le quería de corazón!
Catándole estaba la barba, que tan aína le creció.
Maravíllanse de mío Cid cuantos allí son.

2060

El día ha pasado y ha entrado la noche.
 Otro día de mañana, claro salía el sol,
 El Campeador a los suyos lo mandó
 Que preparasen comida para cuantos allí son;
 De tal guisa los sirve mío Cid el Campeador; 2065
 Todos estaban alegres y acuerdan en una razón:
 Pasado había tres años no comieran mejor.
 Al otro día de mañana, así como salió el sol,
 El obispo don Jerónimo la misa cantó.
 Al salir de la misa, todos juntados son; 2070
 No lo tardó el Rey, la razón comenzó:

Rey

¡Oídmme, mesnadas, condes e infanzones!
 Proponer quiero un ruego a mío Cid el Campeador,
 Así lo mande Cristo que sea en su pro.
 Vuestras hijas os pido, doña Elvira y doña Sol, 2075
 Que las deis por mujeres a los infantes de Carrión.
 Seméjame el casamiento honrado y de gran pro;
 Ellos os las piden y os lo mando yo.
 De una y de otra parte, cuantos aquí son,
 Los míos y los vuestros, que sean intercesores. 2080
 Dádnoslas, mío Cid, ¡así os valga el Criador!

Cid

No tendría hijas de casar,

Narrador

repuso el Campeador,

Cid

Que no tienen gran edad y de días pequeñas son.
 De grandes linajes son los infantes de Carrión;
 Son dignos para mis hijas y aún para mejores. 2085
 Yo las engendré a ambas y las criasteis vos,
 Y yo y ellas en vuestra merced somos nos;
 Helas en vuestra mano, doña Elvira y doña Sol;
 Dadlas a quien quisiereis que yo contento soy.

Rey

Gracias,

Narrador

dijo el Rey,

Rey

a vos y a toda esta corte.

2090

Narrador

Luego se levantaron los infantes de Carrión;
Van a besar las manos al que en hora buena nació;
Cambiaron las espadas ante el rey don Alfonso.
Habló el rey don Alfonso, como tan buen señor:

Rey

Gracias, Cid, como tan bueno, y primero al Criador, 2095
Que me dais vuestras hijas para los infantes de Carrión.
Desde aquí las prendo por mis manos, doña Elvira y doña Sol,
Y las doy por veladas a los infantes de Carrión.
Yo las caso a vuestras hijas con vuestro amor;
Plega al Criador que tengáis de ello sabor. 2100
Helos en vuestras manos los infantes de Carrión;
Ellos vayan con vos, que de aquí me torno yo.
Trescientos marcos de plata en ayuda les doy yo,
Que los gasten en sus bodas o en lo que quisiereis vos.
Cuando estuvieren en vuestro poder, en Valencia la mayor, 2105
Los yernos y las hijas todos vuestros hijos son;
Lo que a vos pluguiere, haced de ellos, Campeador.

Narrador

Mío Cid se los recibe; las manos le besó:

Cid

¡Mucho os lo agradezco, como a Rey y a señor!
Vos casáis mis hijas, que no se las doy yo. 2110

Narrador

Las palabras son dadas: que otro día de mañana, cuando saliese el sol
 Que se tornase cada uno donde salidos son.
 Aquí se metió en nuevas mío Cid el Campeador:
 Tanta buena mula y tanto palafrén en sazón
 Comenzó mío Cid a dar a quien quiere prender su don; 2115
 Tantas buenas vestiduras, que de alfaya son;
 Cada uno lo que pide, a nadie le dice no.
 Mío Cid, de los caballos, sesenta dio en don
 Todos son pagados de las vistas cuantos allí son.
 Partirse quieren que entrada era la noche. 2120
 El Rey a los infantes de las manos les tomó,
 Metiolos en poder de mío Cid el Campeador:

Rey

He aquí a vuestros hijos, cuando vuestros yernos son;
 De hoy en adelante, sabed qué hacer de ellos, Campeador.

Cid

Agradézcolo, Rey, y prendo vuestro don; 2125
 Dios que está en el cielo os dé por ello buen galardón.

Narrador

Sobre el su caballo Babieca, mío Cid salto dio.

Cid

Aquí lo digo, ante el rey Alfonso mi señor:
 Quien quiera ir conmigo a las bodas o a recibir mi don
 Desde aquí vaya conmigo, creo que le habrá pro. 2130

105

El Cid no quiere entregar personalmente a sus hijas; se nombra a Álvar Fáñez como
 padrino

Yo os pido merced a vos, Rey natural:

Pues que casáis a mis hijas, así como a vos place,
Nombrad manero a quien las dé, cuando vos las toméis allá;
No se las daré yo con mi mano, ni de ello se alabarán.
Respondió el Rey:

Rey

He aquí a Álvár Fáñez;
 Prendedlas con vuestras manos y dadlas a los infantes,
 Así como yo las prendo aquí, como si estuviesen delante;
 Sed padrino de ellas en todo el velar;
 Cuando os juntaréis conmigo, que me digáis la verdad.

Narrador

Dijo Álvaro Fáñez:

Señor, a fe que me place.

Despedida y regalos del Cid

Todo esto es puesto, sabed, con gran recaudo.

Ya, rey Alfonso, señor tan honrado,
Por estas vistas que tuvimos, de mí toméis algo:
Os traigo veinte palafrenes, éstos bien preparados,
Y treinta caballos corredores, éstos bien ensillados;
Tomad esto y beso vuestras manos.

Narrador

Rey

Mucho me habéis abrumado.
Recibo este don que me habéis mandado;
Plega al Criador con todos los sus santos,
Este placer que me hacéis que sea bien galardonado. 2150
Mío Cid Ruy Díaz, mucho me habéis honrado;
De vos bien soy servido y me tengo por pagado.
¡Ojalá estando vivo, de mí tengáis algo!
A Dios os encomiendo, de estas vistas me parto.
¡A fe Dios del cielo, que lo ponga en buen recaudo! 2155

107

Invitación del Cid a las bodas. Los infantes son encomendados a Pero Bermúdez y a Muño Gustioz

Narrador

Ya se despidió el Cid de su señor Alfonso;
No quiere que le acompañe, de él se apartó luego.
Veríais caballeros, que bien andantes son,
Besar las manos, despedirse del rey Alfonso:

Caballeros

Merced os sea y hacednos este favor: 2160
Iremos en poder de mío Cid a Valencia la mayor;
Estaremos en las bodas de los infantes de Carrión
Y de las hijas de mío Cid, de doña Elvira y doña Sol.

Narrador

Esto plugo al Rey y a todos los soltó.
La compañía del Cid crece y la del Rey menguó; 2165
Muchas son las gentes que van con el Campeador.
Adeliñan para Valencia, la que en buen punto ganó,
Y a don Fernando y a don Diego custodiarlos mandó
A Pero Bermúdez y a Muño Gustioz,
En casa de mío Cid, no hay dos mejores, 2170
Que supiesen sus mañas de los infantes de Carrión.

Y allí va Asur González, que era bullidor,
Que es largo de lengua, mas de lo demás no.
Gran honra les dan a los infantes de Carrión.
Helos en Valencia, la que mío Cid ganó. 2175
Cuando a ella asomaron, los gozos mayores son.
Dijo mío Cid a don Pedro y a Muño Gustioz:

Cid

Dadles albergue a los infantes de Carrión,
Vos con ellos estad, que así os lo mando yo.
Cuando viniere la mañana y apuntare el sol, 2180
Verán a sus esposas, a doña Elvira y a doña Sol.

108

El Cid anuncia el casamiento a su mujer y a sus hijas

Narrador

Todos esa noche fueron a sus posadas;
Mío Cid el Campeador al alcázar entraba;
Recibiolo doña Jimena y sus hijas ambas:

Jimena

¿Venís, Campeador? ¡En buenahora ceñisteis espada! 2185
¡Muchos días os veamos con los ojos de las caras!

Cid

Gracias al Criador, vengo, mujer honrada.
Yernos os traigo con que tendremos ganancia;
Agradecedmelo, mis hijas, que bien os tengo casadas.

109

Doña Jimena acepta lo pactado por el Cid

Narrador

Besáronle las manos, la mujer y las hijas, 2190
Y todas las dueñas que las servían:

Jimena

¡Gracias al Criador y a vos, Cid, barba vellida!
Todo lo que vos hacéis es de buena guisa.
¡No serán menguadas en todos vuestros días!

Hijas

Cuando vos nos casarais, bien seremos ricas. 2195

110

Recelo y justificación del Cid sobre los matrimonios

Cid

Mujer doña Jimena, ¡gracias al Criador!
A vos digo, mis hijas, doña Elvira y doña Sol:
Con este vuestro casamiento, creceremos en honor;
Mas, sabed bien la verdad, que no lo levanté yo;
Os ha pedido y rogado Alfonso mi señor, 2200
Tan firmemente y de todo corazón
Que yo a ninguna cosa no le supe decir no.
Os metí en sus manos, hijas, ambas a dos;
Bien me lo creáis que él os casa, que no yo.

111

Preparativos en Valencia. Recibimiento de los infantes. Ceremonia civil y religiosa de los esponsales. Regocijo de las bodas. Despedida de los invitados

Narrador

Os doy estas dueñas, ambas son hijasdalgo,
Que las toméis por mujeres a honra y por contrato.

Narrador

Ambos las reciben con amor y con agrado;
A mío Cid y a su mujer van a besar las manos. 2235
Cuando hubieron hecho esto, salieron del palacio,
Para Santa María, aprisa adeliñando.
El obispo don Jerónimo revistiose apresurado,
A la puerta de la iglesia, estábalos esperando;
Dioles las bendiciones, la misa ha cantado. 2240
Al salir de la iglesia, aprisa cabalgaron;
A la glera de Valencia, fuera dieron salto.
¡Dios, qué bien jugaron armas el Cid y sus vasallos!
El que en buena hora nació cambió tres caballos.
Mío Cid, de lo que veía, sentía mucho agrado. 2245
Los infantes de Carrión bien han cabalgado.
Tórnanse con las dueñas, a Valencia han entrado;
Ricas fueron las bodas en el alcázar honrado,
Y, al otro día, mandó mío Cid plantar siete tablados;
Antes que entrasen a yantar, todos los quebrantaron. 2250
Quince días cumplidos, las bodas duraron;
Cerca ya de los quince días, ya se van los hijosdalgo.
Mío Cid don Rodrigo, el Campeador contado,
Entre palafrenes y muías y corredores caballos,
En bestias solamente, ciento ha regalado; 2255
Mantos y pellizones y otros vestidos tantos;
No se tuvieron en cuenta los haberes monedados.
Los vasallos de mío Cid así lo han acordado,
Cada uno por su cuenta sus dones habían dado.
Quien haber quiere prender bien era aprovisionado; 2260
Ricos tornan a Castilla los que a las bodas llegaron.
Ya se iban partiendo estos hospedados,
Despidiéndose de Ruy Díaz, el Campeador contado,
Y de todas las dueñas y de los hijosdalgo;
Por pagados se parten de mío Cid y de sus vasallos. 2265
Muy bien hablan de ellos, como era aguisado.
Muy alegres estaban Diego y Fernando;
Estos fueron hijos del conde don Gonzalo.
Venidos son a Castilla estos hospedados;
El Cid y sus yernos en Valencia se han quedado; 2270
Allí moran los infantes bien cerca de dos años;
Los amores que les hacen eran muy sobejanos.
Alegre estaba el Cid y todos sus vasallos.
¡Plega a santa María y al Padre santo
Que se pague de ese casamiento mío Cid o el que lo hubo en algo! 2275
Las coplas de este cantar aquí se van acabando,
El Criador os valga con todos los sus santos.

Acto o cantar tercero

Confrontación de los dos bandos: el de los Ansúrez-Beni Gómez y el del Cid.
Triunfo y exaltación del Cid

112

Episodio del león en la corte de Valencia. Miedo de los infantes y serenidad del Cid

Narrador

En Valencia estaba mío Cid con todos sus vasallos;
Con él ambos sus yernos, los infantes de Carrión.
Yacía en un escaño, dormía el Campeador; 2280
Mal sobresalto, sabed, que les pasó:
Saliose de la red y desatose el león.
En gran miedo se vieron en medio de la corte;
Embrazan los mantos los del Campeador
Y cercan el escaño y se ponen sobre su señor. 2285
Fernán González no vio allí donde se escondiese, ni cámara abierta ni torre;
Metiose bajo el escaño, ¡tuvo tanto pavor!
Diego González por la puerta salió,
Diciendo por la boca:

Diego

¡No veré a Carrión!

Narrador

Tras una viga lagar, metiose con gran pavor; 2290
El manto y el brial todo sucio lo sacó.
En esto despertó el que en buena hora nació;
Vio cercado el escaño de sus buenos varones.

Cid

¿Qué es esto, mesnadas, o qué queréis vos?
¡Ah, señor honrado!, alarma nos dio el león. 2295

Narrador

Mío Cid apoyó el codo, en pie se levantó;
El manto trae al cuello y adeliñó para el león.
El león, cuando lo vio, mucho se amedrentó;
Ante mío Cid, la cabeza humilló y la boca bajó.
Mío Cid don Rodrigo del cuello lo tomó 2300
Y llévalo de diestro y en la red le metió.
A maravilla lo tienen cuantos allí son;
Y tornáronse al palacio para la corte.
Mío Cid por sus yernos demandó y no los halló;
Aunque los están llamando, ninguno respondió. 2305
Cuando los hallaron, vinieron tan sin color.
¡No visteis tal burla como iba por la corte!
Mandolo prohibir mío Cid el Campeador.
Se sintieron muy ofendidos los infantes de Carrión;
Gran cosa les pesa de esto que les pasó. 2310

113

Búcar, rey de Marruecos, viene a poner sitio a Valencia

Estando ellos en esto, de lo que tenían gran pesar,
Fuerzas de Marruecos a Valencia vienen a cercar;
Cincuenta mil tiendas plantadas hay de las caudales;
Este era el rey Búcar, si le oísteis nombrar.

114

Miedo de los infantes antes de la batalla. El Cid se muestra indulgente con ellos

Alegrábase el Cid y todos sus varones 2315
Pues les crece la ganancia, gracias al Criador;

Mas, sabed, de corazón les pesa a los infantes de Carrión
Que veían tantas tiendas de moros de que no tenían sabor.
Ambos hermanos aparte salidos son:

Infantes

Miramos la ganancia y la pérdida no; 2320
Ya, en esta batalla, tendremos que entrarnos.
Esto es aguisado para no ver Carrión;
Viudas quedarán las hijas del Campeador.

Narrador

Oyó la puridad aquel Muño Gustioz;
Vino con estas nuevas a mío Cid Ruy Díaz el Campeador: 2325

Muño

Ved qué pavor tienen vuestros yernos, ¡tan osados son!:
Por entrar en batalla desean Carrión.
Idlos a confortar, ¡así os valga el Criador!;
Que estén en paz y no hayan allí ración.
Nosotros con vos la venceremos y nos valdrá el Criador. 2330

Narrador

Mío Cid don Rodrigo sonriendo salió:

Cid

¡Dios os salve, yernos, infantes de Carrión!
En brazos tenéis mis hijas, tan blancas como el sol;
Yo deseo lides y vos a Carrión;
En Valencia holgad a todo vuestro sabor, 2335
Que de aquellos moros yo soy sabedor;
A vencerlos me atrevo con la merced el Criador.

[Nota del editor.]²⁶

Bermúdez el cuidado de sus yernos

Fernando

¡Ojalá vea la hora que os pague doblado!

Narrador

En compañía, tornados son ambos;
Así lo otorga don Pero como se alaba Fernando. 2340
Plugo a mío Cid y a todos sus vasallos:

Cid

Aun si Dios quisiere y el Padre que está en alto,
Ambos los mis yernos buenos serán en el campo.

Narrador

Esto van diciendo y las gentes llegando;
En la hueste de los moros, los tambores sonando; 2345
A maravilla lo tenían muchos de esos cristianos,
Que nunca lo vieran, que nuevos son llegados.
Más se maravillan Diego y Fernando;
Por su voluntad no habrían allí llegado.
Oíd lo que habló el Campeador contado: 2350

Cid

¡Hala, Pero Bermúdez el mi sobrino caro!
Cuídame a don Diego y cuídame a don Fernando,
Mis yernos ambos a dos, la cosa que mucho amo,
Que los moros, con Dios, no quedarán en el campo.

116

Pero Bermúdez rechaza el encargo del Cid para cuidar a los infantes. Impaciencia de Minaya ante la batalla. El obispo don Jerónimo pide el primer ataque

Bermúdez

Mi corazón que pudiese holgar;
Y vos, mío Cid, de mí vos más alegrar.
Si este favor no hacéis, yo de vos me quiero apartar.

Narrador

Entonces dijo el Cid:

Cid

Lo que vos queréis me place. 2380
He ahí los moros a la vista, idlos a atacar;
Nosotros desde aquí veremos cómo lidia el abad.

117

El obispo don Jerónimo lucha valientemente. El Cid entra en batalla. Derrota de los moros

Narrador

El obispo don Jerónimo arrancó a espolonada
E íbalos a atacar al cabo de la albergada.
Por la su ventura y Dios que le amaba, 2385
A los primeros golpes, dos moros mataba con la lanza.
El astil ha quebrado y metió mano a la espada.
Esforzábase el obispo, ¡Dios, qué bien lidiaba!
Dos mató con lanza y cinco con la espada.
Los moros son muchos, en derredor le cercaban; 2390
Dábanle grandes golpes, mas no le horadan las armas.
El que en buena hora nació los ojos le clavaba;
Embrazó el escudo y abajó el asta;
Aguijó a Babieca, el caballo que bien anda;
Íbalos a herir de corazón y de alma. 2395
En los haces primeros, el Campeador entraba;
Abatió a siete y a cuatro mataba.
Plugo a Dios y esta lid fue ganada.
Mío Cid con los suyos en persecución se lanza;
Veríais quebrar tantas cuerdas y arrancarse las estacas, 2400
Y acostarse los tendales, labrados con arte tanta.
Los de mío Cid a los de Búcar de las tiendas los sacan.

Persecución del enemigo. El Cid mata a Búcar y gana la espada Tizona

Sácanlos de las tiendas	y síguenlos en alcance;	
Tanto brazo con loriga	veríais caer aparte,	
Tantas cabezas con yelmos	que por el campo caen,	2405
Caballos sin dueños	salir a todas partes.	
Siete millas cumplidas	duró el acosar.	
Mío Cid al rey Búcar	siguióle en alcance:	

Cid

¡Torna acá, Búcar!	Viniste de allende el mar.	
Te verás con el Cid,	el de la barba grande;	2410
Nos saludaremos ambos	y pactaremos amistad.	

Narrador

Repuso Búcar al Cid:

Búcar

¡Confunda Dios tal amistad!	
La espada tienes desnuda en la mano	y véote aguijar;
Así como semeja	en mí la quieres ensayar;
Mas, si el caballo no tropieza,	o conmigo no cae,
No te juntarás conmigo	hasta dentro en la mar.

2415

Narrador

Aquí repuso mío Cid:

Cid

¡Esto no será verdad!

Narrador

Buen caballo tiene Búcar	y grandes saltos da,
--------------------------	----------------------

Mas Babieca el de mío Cid	alcanzándolo va.	
Alcanzolo el Cid a Búcar	a tres brazas del mar;	2420
Arriba alzó Colada,	un gran golpe dado le ha,	
Los rubíes del yelmo	quitado se los ha;	
Cortole el yelmo	y, rajado todo lo demás,	
Hasta la cintura	la espada llegado ha.	
Mató a Búcar,	el Rey de allende el mar,	2425
Y ganó a Tizona	que mil marcos de oro vale	
Venció la batalla	maravillosa y grande.	
Aquí se honró mío Cid	y cuantos con él están.	

119

Retorno de la batalla. Satisfacción del Cid y de Minaya por las proezas de los infantes.
Reparto del rico botín

Con estas ganancias,	ya se iban tornando;	
Sabed, todos de firme	robaban el campo.	2430
A las tiendas	eran llegados,	
Donde estaba	el que naciera en buen hado.	
Mío Cid Ruy Díaz,	el Campeador contado,	
Con dos espadas,	que él preciaba tanto,	
Por la matanza	venía tan privado,	2435
La cara fruncida	y el almófar soltado,	
Cofia sobre los pelos	fruncida de él ya algo.	
Algo veía mío Cid	de lo que era pagado:	
Alzó sus ojos,	estaba adelante catando,	
Y vio venir	a Diego y a Fernando;	2440
Ambos son hijos	del conde don Gonzalo.	
Alegrose mío Cid,	sonriendo agraciado:	

Cid

¿Venís, mis yernos?	¡Mis hijos sois ambos!	
Sé que de lidiar	bien sois pagados;	
A Carrión de vos	irán buenos mandados,	2445
Cómo al rey Búcar	hemos derrotado.	
Como yo fío por Dios	y en todos los sus santos,	
De esta victoria	nos iremos pagados.	

Narrador

Minaya Álvar Fáñez	entonces ha llegado;	
El escudo trae al cuello	y lleno de espadaos;	2450
De los golpes de la lanza	no se sabía cuántos;	
Aquellos que se los dieran	no se lo habían logrado.	
Por el codo abajo,	la sangre destellando;	
De veinte arriba	ha moros matado.	
De todas partes,	sus vasallos van llegando.	2455

Minaya

¡Gracias a Dios	y al Padre que está en alto,	
Y a vos Cid,	que nacisteis con buen hado!	
Matasteis a Búcar	y vencimos en el campo;	
Todos estos bienes	de vos son y de vuestros vasallos;	
Y vuestros yernos	aquí se han ensayado,	2460
Hartos de lidiar	con moros en el campo.	

Narrador

Dijo mío Cid:

Cid

Yo de esto soy pagado;	
Si ahora son buenos,	adelante serán apreciados.

Narrador

Por bien lo dijo el Cid,	mas ellos a mal lo tomaron.	
Todas las ganancias	a Valencia son llegadas;	2465
Alegre está mío Cid	con todas sus compañías,	
Que a la ración caía	seiscientos marcos de plata.	
Los yernos de mío Cid,	cuando este haber tomaron	
De esta victoria	que lo tenían en su salvo,	
Pensaron que en su vida	nunca serían menguados.	2470
Fueron en Valencia	muy bien equipados,	
Conduchos a sazón,	buenas pieles y buenos mantos.	
Muy alegres están	mío Cid y sus vasallos.	

120

Satisfacción del Cid por las supuestas proezas de sus yernos

Grande fue el día en la corte del Campeador
Después que esta batalla vencieron y al rey Búcar mató. 2475
Alzó la mano, la barba se tomó:

Cid

Gracias a Cristo que del mundo es señor,
Cuando veo lo que había sabor:
Que lidiaron conmigo en el campo mis yernos ambos a dos;
Mandados buenos irán de ellos a Carrión, 2480
Cómo son honrados y os tendrán gran pro.

121

Reparto del botín

Narrador

Sobejanas son las ganancias que todos han ganado;
Lo uno es nuestro, lo otro tienen en salvo.
Mandó mío Cid, el Campeador contado,
De esta batalla que han ganado, 2485
Que todos tomasen su derecho contado,
Y el su quinto no fuese olvidado.
Así lo hacen todos, que eran acordados.
Cayéronle en quinta al Cid seiscientos caballos
Y otras acémilas y camellos largos, 2490
Tantos y tantos son que no serían contados.

122

El Cid planea un posible ataque a Marruecos. De nuevo, se complace por sus yernos

Todas estas ganancias hizo el Campeador.

Cid

¡Gracias a Dios que del mundo es señor!
Antes fui menguado, ahora rico soy,
Que tengo haber y tierra y oro y honor, 2495
Y son yernos míos los infantes de Carrión;
Gano las lides como place al Criador;
Moros y cristianos de mí han gran pavor.
Allá, en Marruecos, do las mezquitas son,
Que serán por mí asaltados, quizá alguna noche, 2500
Ellos lo temen, que no lo pienso yo;
No los iré a buscar, en Valencia estaré yo;
Ellos me darán parias con ayuda del Criador,
Que paguen a mí o a quien yo hubiere sabor.

Narrador

Grandes son los gozos en Valencia con mío Cid el Campeador, 2505
De todas sus compañías y de todos sus senadores;
Grandes son los gozos de sus yernos ambos a dos,
De esta batalla que lidiaron de corazón;
Valor de cinco mil marcos ganaron ambos a dos;
Se tienen por muy ricos los infantes de Carrión. 2510
Ellos con los otros vinieron a la corte.
Aquí está don Jerónimo con mío Cid Campeador,
El bueno de Álvar Fáñez, caballero lidiador,
Y otros muchos que crió el Campeador.
Cuando entraron los infantes de Carrión, 2515
Recibiolos Minaya por mío Cid el Campeador:

Minaya

Acá venid, cuñados, que más valemós por vos.

Narrador

Así como llegaron, pagose el Campeador:

Cid

He aquí, yernos, la mi mujer de pro,
Y ambas las mis hijas, doña Elvira y doña Sol; 2520
Bien os abracen y os sirvan de corazón.
Vencimos moros en el campo y matamos
A aquel rey Búcar, traidor probado.

Gracias a santa María, madre de nuestro señor Dios,
De estos vuestros casamientos vos tendréis honor;
Buenos mandados irán a tierras de Carrión. 2525

123

Resentido sonrojo de los infantes. Burlas de los caballeros del Cid. Los infantes traman la
venganza

Narrador

A estas palabras, habló don Fernando:

Fernando

Gracias al Criador y a vos, Cid honrado;
Tantos haberes tenemos que no son contados.
Por vos tenemos honra y hemos lidiado;
Pensad en lo otro que lo nuestro tenemoslo en salvo. 2530

Narrador

Los vasallos de mío Cid estábanse solazando:
Quién lidiara mejor o quién fuera a alcanzarlos;
Mas, no hallaban allí a Diego ni a Fernando.
Por estas burlas que iban levantando, 2535
Y las noches y los días tan mal escarmentándolos,
Tan mal se aconsejaron estos infantes ambos.
Ambos salieron aparte, verdaderamente son hermanos;
De esto que ellos hablaron nos parte no tengamos:

Infantes

Vayamos para Carrión, aquí mucho retardamos;
Los haberes que tenemos grandes son y sobejanos;
Mientras que viviéremos, no podremos gastarlos. 2540

124

Los infantes de Carrión traman vengarse en las hijas del Cid que desconoce las intenciones de los infantes. El Cid les entrega a sus hijas. Despedida de Valencia

Infantes

Pidamos nuestras mujeres	al Cid Campeador;	
Digamos que las llevaremos	a tierras de Carrión;	
Las enseñaremos	do las heredades son;	2545
Las sacaremos de Valencia	de poder del Campeador;	
Después, en la carrera,	haremos nuestro sabor,	
Antes que nos retraigan	lo que aconteció con el león.	
¡Nos de linaje somos	de los condes de Carrión!	
Haberes llevaremos grandes	que tienen gran valor;	2550
Escarneceremos	las hijas del Campeador.	
Con estos haberes,	siempre seremos ricos hombres;	
Podremos casar con hijas	de reyes o emperadores,	
Que de linaje somos	de condes de Carrión.	
Así las escarneceremos	a las hijas del Campeador,	2555
Antes que nos retraigan	lo que fue con el león.	

Narrador

Con este consejo ambos tornados son.
Habló Fernán González e hizo callar a la corte:

Fernando

¡Así os valga el Criador,	Cid Campeador!	
Que plazca a doña Jimena	y primero a vos,	2560
Y a Minaya Álvar Fáñez	y a cuantos aquí son:	
Dadnos nuestras mujeres,	que tenemos a bendición;	
Las llevaremos	a nuestras tierras de Carrión. ²⁷	
Las meteremos en las villas	que les dimos por arras y por honores; ²⁸	2565
Verán vuestras hijas	lo que tenemos nos;	
Los hijos que hubiéremos	en qué habrán partición.	

Narrador

Dijo el Campeador:

Cid

Daros he mis hijas y de lo mío algún don.

Narrador

¡El Cid que no se cuidaba de tan grande deshonor!

Cid

Vos les disteis villas por arras en tierras de Carrión; 2570
Yo les quiero dar en ajuar tres mil marcos de valor;
Os daré mulas y palafrenes lucidos de condición;
Caballos para en diestro, fuertes y corredores,
Y muchas vestiduras de paños y de ciclatones.
Os daré dos espadas, a Colada y a Tizón; 2575
Bien lo sabéis vos que las gané a guisa de varón;
Mis hijos sois ambos cuando mis hijas os doy;
Allá me llevéis las telas del corazón.
Que lo sepan en Galicia y en Castilla y en León
Con qué riqueza envío mis yernos ambos a dos. 2580
A mis hijas sirváis, que vuestras mujeres son;
Si bien las servís, yo os daré buen galardón.

Narrador

Otorgado lo han esto los infantes de Carrión;
Aquí reciben las hijas del Campeador;
Comienzan a recibir lo que el Cid mandó. 2585
Cuando son pagados a todo su sabor,
Ya mandaban cargar los infantes de Carrión
Grandes son las nuevas por Valencia la mayor;
Todos prenden armas y cabalgan con vigor.
Porque despiden las hijas del Campeador a tierras de Carrión. 2590
Ya quieren cabalgar, en despedida son.
Ambas hermanas, doña Elvira y doña Sol,
Hincaron los hinojos ante el Cid Campeador:

Elvira y Sol

¡Merced os pedimos, padre, así os valga el Criador!
Vos nos engendrasteis, nuestra madre nos parió; 2595
Delante estáis ambos, señora y señor.
Ahora nos enviáis a tierras de Carrión;
Deuda nuestra es cumplir lo que mandareis vos.
Así, os pedimos merced, nosotras ambas a dos,
Que enviéis vuestros mensajes a tierras de Carrión. 2600

Narrador

Abrazolas mío Cid y saludolas a ambas a dos.

125

Doña Jimena y el Cid se despiden de sus hijas. El Cid ve malos agüeros

Él hizo esto, la madre lo doblaba:

Jimena

¡Andad, hijas, desde aquí, el Criador os valga!
De mí y de vuestro padre bien tenéis nuestra gracia.
Id a Carrión, donde sois heredadas; 2605
Así como yo creo, bien os tengo casadas.

Narrador

Al padre y a la madre las manos les besaban;
Ambos las bendijeron y diéronles su gracia.
Mío Cid y los otros en cabalgar pensaban,
Con grandes guarniciones, con caballos y armas. 2610
Ya salían los infantes de Valencia la clara,
Despidiéndose de las dueñas y de todas sus compañías;
Por la huerta de Valencia, teniendo salían las armas;
Alegre va mío Cid con todas sus compañías.
Violo en los agüeros, el que en buena hora ciñó espada, 2615
Que estos casamientos no serían sin alguna tacha.
No se puede arrepentir, que casadas las tiene a ambas.

126

El Cid manda a Félez Muñoz que acompañe a sus hijas. Último adiós. Los viajeros llegan a Molina. Abengalbón los escolta hasta La Ansarera. Se descubre el plan de los infantes de Carrión para asesinar al moro

Cid

¿Do estás, mi sobrino, tú, Félez Muñoz?
¡Primo eres de mis hijas ambas de alma y de corazón!
Mándote que vayas con ellas hasta dentro en Carrión;
Verás las heredades que a mis hijas dadas son;
Con estas nuevas, vendrás al Campeador.

2620

Narrador

Dijo Félez Muñoz:

Félez Muñoz

Pláceme de alma y de corazón.

Narrador

Minaya Álvar Fáñez ante mío Cid se paró:

Minaya

Tornémonos, Cid, a Valencia la mayor;
Que, si a Dios pluguiere y al Padre Criador,
Las iremos a ver a tierras de Carrión.

2625

Cid

A Dios os encomendamos, doña Elvira y doña Sol;
Tales cosas haced que nos den placer a nos.

Narrador

Respondían los yernos:

Infantes

¡Así lo mande Dios!

2630

Narrador

Grandes fueron los duelos en la separación;
El padre con las hijas lloran de corazón;

Así hacían los caballeros del Campeador.

Cid

¡Oye, sobrino, tú, Félez Muñoz!
Por Molina iréis, allí posaréis una noche; 2635
Saludad a mi amigo, el moro Abengalbón:
Reciba a mis yernos como él pudiere mejor.
Dile que envío a mis hijas a tierras de Carrión;
De lo que necesitaren, sírvalas a su sabor;
Desde allí las acompañe hasta Medina por mi amor; 2640
Por cuanto él hiciere, yo le daré por ello buen galardón.

Narrador

Como la uña de la carne, ellos partidos son.
Ya se tornó para Valencia el que en buena hora nació.
Piénsanse en ir los infantes de Carrión.
Por Santa María de Albarracín pasaban la noche; 2645
Aguijan cuanto pueden los infantes de Carrión;
Helos en Molina con el moro Abengalbón.
El moro, cuando lo supo, plúgole de corazón;
Con grandes alborozos, a recibirlos salió.
¡Dios, qué bien los sirvió a todo su sabor! 2650
Otro día de mañana, con ellos cabalgó;
Con doscientos caballeros, acompañarlos mandó.
Iban a cruzar los montes, los que dicen de Luzón.
A las hijas del Cid, el moro sus dones dio;
Buenos sendos caballos a los infantes de Carrión. 2655
Pasaron el Arbujuelo y llegaron al Jalón;
Do dicen La Ansarera ellos posados son.
Todo esto les hizo el moro por amor del Cid Campeador.
Ellos veían la riqueza que el moro sacó;
Entre ambos hermanos concertaron la traición: 2660

Infantes

Ya pues que hemos de dejar las hijas del Campeador,
Si pudiésemos matar al moro Abengalbón,
Cuanta riqueza tiene la tendríamos nos.
Tan a salvo lo tendremos como lo de Carrión:
Nunca tendría derecho de nos el Cid Campeador. 2665

Narrador

Cuando esta maldad tramaban los de Carrión,

Un moro ladino bien se lo entendió;
No tiene puridad, díjolo a Abengalbón:

Moro

Alcaide, cuídate de estos que eres mi señor;
Tu muerte oí acordar a los infantes de Carrión.

2670

127

Amenaza de Abengalbón a los infantes

Narrador

El moro Abengalbón era muy buen barragán;
Con doscientos que tiene, iba a cabalgar;
Armas iba teniendo, parose ante los infantes;
De lo que el moro dijo a los infantes no place:

Abengalbón

Decidme, ¿qué os hice, infantes de Carrión?
Yo sirviéndoos sin engaño y vos acordasteis mi muerte.
Si no lo dejase por mío Cid el de Vivar,
Tal cosa os haría que por el mundo sonase,
Y luego llevaría sus hijas al Campeador leal;
Vos nunca en Carrión entraríais jamás.

2675

2680

128

Abengalbón increpa a los infantes y presiente lo peor. El moro se vuelve; la comitiva sigue el viaje. Los infantes y sus mujeres se desvían de la comitiva. La afrenta del Robledal de Corpes

Aquí me parto de vos como de malos y de traidores.
Iré con vuestra gracia, doña Elvira y doña Sol;
Poco precio las nuevas de los de Carrión.

Dios lo quiera y lo mande, que de todo el mundo es señor,
De este casamiento que se agrade el Campeador. 2685

Narrador

Esto les ha dicho y el moro se tornó;
Teniendo iban armas, al pasar el Jalón;
Como de buen seso, a Molina se tornó.
Ya partieron de La Ansarera los infantes de Carrión;
Dispónense a andar de día y de noche. 2690
A siniestro dejan a Atienza, una peña muy fuerte;
La sierra de Miedes pasáronla entonces;
Por los Montes Claros aguijan a espolón;
A siniestro dejan a Griza que Álamos pobló;
Allí están los caños do a Elfa encerró; 2695
A diestro dejan a San Esteban, mas a lo lejos quedó;
Entrados son los infantes al Robledo de Corpes;
Los montes son altos, las ramas pujan con las nues;
Y las bestias fieras que andan alrededor.
Hallaron un vergel con una limpia fuente; 2700
Mandan hincar la tienda los infantes de Carrión;
Con cuantos ellos traen, allí yacen esa noche;
Con sus mujeres en brazos demuéstranles amor.
¡Mal se lo cumplieron cuando salía el sol!
Mandaron cargar las acémilas con haberes de valor; 2705
Han recogido la tienda donde albergaron de noche;
Adelante eran idos los de criazón;
Así lo mandaron los infantes de Carrión:
Que no quedase allí ninguno, mujer ni varón,
Sino ambas sus mujeres, doña Elvira y doña Sol: 2710
Solazarse quieren con ellas a todo su sabor.
Todos eran idos, ellos cuatro solos son.
Tanto mal urdieron los infantes de Carrión:

Infantes

Creedlo bien, doña Elvira y doña Sol,
Aquí seréis escarnecidas en estos fieros montes. 2715
Hoy nos partiremos y dejadas seréis de nos;
No tendréis parte en tierras de Carrión.
Irán estos mandados al Cid Campeador;
Nos vengaremos en ésta por la del león.

Narrador

Allí les quitan los mantos y los pellizones; 2720
Déjanlas en cuerpo y en camisas y en ciclatones.

¡Espuelas tienen calzadas los malos traidores!
En mano prenden las cinchas resistentes y fuertes.
Cuando esto vieron las dueñas, hablaba doña Sol:

Sol

¡Por Dios os rogamos, don Diego y don Fernando, nos! 2725
Dos espadas tenéis tajadoras y fuertes;
A la una dicen Colada y a la otra Tizón;
Cortadnos las cabezas, mártires seremos nos.
Moros y cristianos hablarán de esta razón;
Que, por lo que nos merecemos, no lo recibimos nos; 2730
Tan malos ejemplos no hagáis sobre nos.
Si nos fuéremos majadas, os deshonraréis vos;
Os lo retraerán en vistas o en cortes.

Narrador

Lo que ruegan las dueñas no les ha ningún pro.
Ya les empiezan a dar los infantes de Carrión; 2735
Con las cinchas corredizas, májanlas tan sin sabor;
Con las espuelas agudas, donde ellas han mal sabor,
Rompían las camisas y las carnes a ellas ambas a dos;
Limpia salía la sangre sobre los ciclatones.
Ya lo sienten ellas en los sus corazones. 2740
¡Cuál ventura sería ésta, si pluguiese al Criador
Que asomase ahora el Cid Campeador!
Tanto las majaron que sin aliento son;
Sangrientas en las camisas y todos los ciclatones.
Cansados son de herir ellos ambos a dos, 2745
Ensayándose ambos cuál dará mejores golpes.
Ya no pueden hablar doña Elvira y doña Sol;
Por muertas las dejaron en el Robledo de Corpes.

129

Los infantes dejan abandonadas a las hijas del Cid

Lleváronles los mantos y las pieles armiñas,
Mas déjanlas apenas en briales y en camisas, 2750
Y a las aves del monte y a las bestias de fiera guisa.
Por muertas las dejaron, sabed, que no por vivas.

130

Los infantes se alaban por la afrenta

¡Cuál ventura sería, si asomase ahora el Cid Campeador!
Los infantes de Carrión, en el Robledo de Corpes,
A las hijas del Cid por muertas las dejaron 2755
Que la una a la otra no le torna recado.
Por los montes do iban, ellos se iban alabando:

Infantes

De nuestros casamientos, ahora somos vengados;
No las debíamos tomar por barraganas si no fuésemos rogados,²⁹ 2760
Pues nuestras parejas no eran para en brazos.
La deshonra del león así se irá vengando.

131

Sospecha de Félez Muñoz que va en busca de sus primas. Las encuentra, las reanima y las traslada a San Esteban. La noticia de la afrenta llega al Rey y al Cid. Álvar Fáñez va a recogerlas a San Esteban

Narrador

Alabándose iban los infantes de Carrión.
Mas, yo os diré de aquel Félez Muñoz,
Sobrino era del Cid Campeador: 2765
Mandáronle ir adelante mas de su grado no fue.
En la carrera do iba, dolióle el corazón;
De todos los otros, aparte se salió;
En un monte espeso, Félez Muñoz se metió
Hasta que viese venir sus primas ambas a dos 2770
O qué han hecho los infantes de Carrión.
Violos venir y oyó una razón.
Ellos no le veían ni de ello tenían razón.
Sabed bien que, si ellos le viesen, no escapara de muerte.

Vanse los infantes, aguijan a espolón. 2775
Por el rastro, tornose Félez Muñoz.
Halló a sus primas amortecidas ambas a dos.
Llamando:

Félez Muñoz

¡Primas! ¡Primas!,

Narrador

luego descabalgó.
Ató el caballo, a ellas se dirigió:

Félez Muñoz

¡Ea, primas, las mis primas, doña Elvira y doña Sol! 2780
¡Mal se ensayaron los infantes de Carrión!
¡A Dios plega y santa María que por ello prendan mal galardón!

Narrador

Las va tornando en sí a ellas ambas a dos.
No pueden decir nada, tanto de traspuestas son.
Partiéronse las telas de dentro del corazón. 2785
Llamando:

Félez Muñoz

Primas, primas, doña Elvira y doña Sol!
¡Despertad, primas, por amor del Criador,
Mientras es de día, antes que entre la noche;
Que las bestias fieras no nos coman en este monte!

Narrador

Van recobrando doña Elvira y doña Sol; 2790
Abrieron los ojos y vieron a Félez Muñoz.

Félez Muñoz

¡Esforzaos, primas, por amor del Criador!
Cuando no me hallaren los infantes de Carrión,

Con gran prisa seré buscado yo;
Si Dios no nos vale, aquí moriremos nos. 2795

Narrador

Con tan gran duelo hablaba doña Sol:

Sol

¡Así os lo pague, mi primo, nuestro padre el Campeador!
¡Dadnos del agua así os valga el Criador!

Narrador

Con un sombrero, que tiene Félez Muñoz,
Nuevo era y fresco, que de Valencia sacó, 2800
Cogió del agua en él y a sus primas dio;
Muy laceradas están y a ambas las hartó.
Tanto las rogó hasta que las incorporó.
Las va confortando y alentando el corazón
Hasta que esfuerzan, y a ambas las tomó; 2805
Y, enseguida, en el caballo las cabalgó;
Con el su manto, a ambas las cubrió;
El caballo tomó por la rienda y luego de allí las sacó.
Juntos solos los tres, por los robledos de Corpes,
Entre noche y día, salieron de los montes; 2810
A las aguas del Duero, ellos arribados son;
En la Torre de doña Urraca, él las dejó.
A San Esteban, vino Félez Muñoz;
Halló a Diego Téllez, el que de Álvar Fáñez fue.
Cuando él lo oyó, pesole de corazón; 2815
Tomó bestias y vestidos de pro;
Iba a recibir a doña Elvira y a doña Sol.
En San Estaban dentro las metió;
Cuanto él mejor puede, allí las honró.
Los de San Esteban, siempre mesurados son; 2820
Cuando supieron esto, pesoles de corazón;
A las hijas del Cid les dan enfurción.
Allí estuvieron ellas hasta que sanas son.
Alabándose estaban los infantes de Carrión.
De corazón pesó esto al buen rey don Alfonso. 2825
Van estos mandados a Valencia la mayor.
Cuando se lo dicen a mío Cid el Campeador,
Un gran rato pensó y meditó.
Alzó la su mano, la barba se tomó:

Cid

¡Gracias a Cristo, que del mundo es señor,
Cuando tal honra me han dado los infantes de Carrión!
¡Por esta barba, que nadie mesó,
No la lograrán los infantes de Carrión,
Que a mis hijas bien las casaré yo!

2830

Narrador

Pesó a mío Cid	y a toda su corte,	2835
Y a Álvar Fáñez	de alma y de corazón. ³⁰	
Cabalgó Minaya	con Pero Bermúdez	
Y Martín Antolínez,	el burgalés de pro,	
Con doscientos caballeros,	los que mío Cid mandó;	
Díjoles firmemente	que anduviesen de día y de noche,	
Que trajesen a sus hijas	a Valencia la mayor.	2840
No lo retardan	el mandado de su señor;	
Aprisa cabalgan,	andan los días y las noches.	
Vinieron a San Esteban de Gormaz,	un castillo tan fuerte;	
Allí albergaron	en verdad una noche.	
A San Esteban,	el mandado llegó	2845
Que venía Minaya	por sus primas ambas las dos.	
Varones de San Esteban,	a guisa de muy pros,	
Reciben a Minaya	y a todos sus varones;	
Presentan a Minaya	esa noche gran enfurción.	
No se lo quiso tomar	mas mucho se lo agradeció:	2850

Minaya

Gracias, varones de San Esteban, que sois conocedores,
Por esta honra que vos disteis a esto que nos aconteció.
Mucho os lo agradece allá do está mío Cid el Campeador;
Así lo hago yo que aquí estoy.
¡A fe Dios de los cielos que os dé por ello buen galardón!

Narrador

Todos se lo agradecen y sus pagados son;
Se dirigen a posar para descansar esa noche.
Minaya va a ver do sus primas son;
En él fijan los ojos, doña Elvira y doña Sol:

Elvira y Sol

Tanto os lo agradecemos como si viésemos al Criador; 2860

Y vos agradecédselo a él cuando vivas estamos nos.

132

Los de San Esteban acompañan con amor hasta el río (el Duero) a las hijas del Cid. Álvar Fáñez emprende el viaje para llevarlas a Valencia. El Cid sale a recibirlos

En los días de reposo, toda nuestra aflicción sabremos contar.

Narrador

Lloraban de los ojos las dueñas y Álvar Fáñez,
Y Pero Bermúdez otro tanto las ha:

Pero Bermúdez

Doña Elvira y doña Sol cuidado no tengáis 2865
Cuando vos estáis sanas y vivos y sin otro mal
Buen casamiento perdisteis, mejor podréis ganar.
¡Aún veamos el día que os podamos vengar!

Narrador

Allí yacen esa noche y con tan gran gozo lo hacen.
Otro día de mañana, piensan en cabalgar; 2870
Los de San Esteban acompañándolos van
Hasta el río, de amor dándoles solaz.
Desde allí, se despidieron de ellos; se disponen a tornar;
Y Minaya con las dueñas iban hacia adelante.
Cruzaron Alcoceba, a diestro dejan Gormaz; 2875
Do dicen Vadorrey, allá iban a pasar;
En la casa de Berlanga, posada tomado han.
Otro día de mañana, métense a andar;
A la que dicen Medina, iban a albergar;
Y, de Medina a Molina, en otro día van. 2880
Al moro Abengalbón, de corazón le place;
Saliolos a recibir de buena voluntad;
Por amor de mío Cid, rica cena les da.
Desde allí para Valencia, encaminados se van.
Al que en buena hora nació llegaba el mensaje; 2885
Aprisa cabalga, a recibirlos sale;

Armas iba teniendo y con gran gozo lo hace.
Mío Cid a sus hijas íbalas a abrazar;
Besándolas a ambas, tornose a alegrar:

¿Venís, mis hijas? ¡Dios os cuide de mal! 2890
Yo acepté el casamiento, mas no osé decir más.
Plega al Criador, que en cielo está,
Que os vea mejor casadas de aquí en adelante.
¡De mis yernos de Carrión Dios me haga vengar!

Besaron las manos	las hijas al padre.	2895
Teniendo iban armas,	entráronse en la ciudad;	
Gran gozo tuvo con ellas	doña Jimena su madre.	
El que en buena hora nació	no quiso tardar;	
Habló con los suyos	en su puridad;	
Al rey don Alfonso de Castilla,	pensó en enviar:	2900

El Cid manda a Muño Gustioz para que pida justicia al Rey. El Rey promete reparación

¿Do estás, Muño Gustioz,	mi vasallo de pro?	
¡En buena hora te crié	a ti en la mi corte!	
Lleva el mandado a Castilla,	al rey Alfonso:	
Por mí bésale la mano,	de alma y de corazón,	
Cómo yo soy su vasallo	y él es mi señor	2905
De esta deshonra que me han hecho	los infantes de Carrión,	
Que le pese al buen Rey	de alma y de corazón.	
Él casó a mis hijas,	que no se las di yo;	
Cuando las han dejado	con gran deshonor,	
Si deshonra ahí cabe	alguna contra nos,	2910
La poca o la grande	toda es de mi señor.	
Mis haberes se me han llevado,	que sobejanos son;	
Eso me puede pesar	con el otro deshonor.	
Tráigamelos a vistas	o a juntas o a cortes,	
Como haya derecho	de los infantes de Carrión,	2915
Que tan grande es el rencor	dentro en mi corazón.	

Narrador

Muño Gustioz aprisa cabalgó;
Con él dos caballeros, que le sirvan a su sabor,
Y con él escuderos que son de criazón.
Salían de Valencia y andan cuanto pueden; 2920
No se dan reposo los días y las noches.
Al Rey en Sahagún lo halló.
Rey es de Castilla y Rey es de León,
Y de las Asturias bien hasta San Salvador;
Hasta dentro de Santiago, de todo es señor, 2925
Y los condes de Galicia a él tienen por señor
Así como descabalgó aquel Muño Gustioz,
Humillóse a los santos y rogó al Criador;
Adeliñó para el palacio do estaba la corte,
Con él dos caballeros que le guardan como a señor 2930
Así como entraron por medio de la corte,
Violos el Rey y conoció a Muño Gustioz;
Levantose el Rey, tan bien los recibió.
Delante del Rey, los hinojos hincó;
Besábale los pies aquel Muño Gustioz: 2935

Muño Gustioz

¡Merced, rey Alfonso, de extensos reinos a vos dicen señor!
Los pies y las manos os besa el Campeador;
Él es vuestro vasallo y vos sois su señor.
Casasteis sus hijas con los infantes de Carrión.
¡Alto fue el casamiento, que lo quisisteis vos! 2940
Ya vos sabéis la honra que ha acontecido a nos;
Cómo nos han afrentado los infantes de Carrión:
Mal majaron sus hijas del Cid Campeador;
Majadas y desnudas con gran deshonor;
Desamparadas las dejaron en el Robledo de Corpes 2945
A las bestias fieras y a las aves del monte
Helas sus hijas en Valencia do son.
Por esto os besa las manos, como vasallo a señor,
Que se los llevéis a vistas o a juntas o a cortes;
Tiénese por deshonorado, mas la vuestra es mayor, 2950
Y que os pese, Rey, como sois sabedor;
Que haya mío Cid derecho de los infantes de Carrión.

Narrador

El Rey un gran rato calló y meditó:

Rey

Verdad te digo yo, que me pesa de corazón,
Y verdad dices en esto, tú, Muño Gustioz, 2955
Que yo casé sus hijas con los infantes de Carrión.
Hícelo para bien, que fuese en su pro.
¡Siquiera el casamiento hecho no fuese hoy!
Y a mí y a mío Cid pésanos de corazón.
¡Le ayudaré en su derecho, así me salve el Criador! 2960
Lo que no esperaba hacer en ninguna ocasión,
Andarán mis porteros por todo mi reino,
Pregonarán mi corte para dentro en Toledo,
Que allá me vayan condes e infanzones,
Mandaré cómo allí vayan los infantes de Carrión, 2965
Y cómo den derecho a mío Cid el Campeador,
Y que no haya queja pudiendo vedarlo yo.

134

El rey don Alfonso convoca cortes en Toledo

Decidle al Campeador, que nació con buen hado,
Que en estas siete semanas se prepare con sus vasallos;
Véngame a Toledo, esto le doy de plazo; 2970
Por amor de mío Cid, esta corte yo hago.
Saludádmelos a todos, entre ellos haya espacio;
De esto que les sucedió aún serán bien honrados.

Narrador

Despidiose Muño Gustioz, a mío Cid ha tornado.
Así como lo dijo, suyo era el cuidado: 2975
No lo detiene por nada Alfonso el castellano;
Envía sus cartas para León y a Santiago;
A los portugueses y a los gallegos van mandados,
Y a los de Carrión y a varones castellanos:
Que corte hacía en Toledo aquel Rey honrado, 2980
Al cabo de siete semanas, que allí fuesen juntados;
Quien no viniese a la corte no se tuviese por su vasallo.
Por todas sus tierras, así lo iban pensando,
Que no fallasen a lo que el Rey había mandado.

Los infantes piden al Rey que les dispense de asistir a las cortes de Toledo. El Rey se lo niega. Reunión de la corte. Llegada del Rey. Recibimiento al Cid

Ya les va pesando a los infantes de Carrión, 2985
 Porque en Toledo el Rey hacía corte;
 Miedo tienen que allí vendrá mío Cid el Campeador.
 Toman su consejo cuantos parientes son,
 Ruegan al Rey que les libre de esta corte.
 Dijo el Rey:

Rey

¡No lo haré así me salve Dios! 2990
 Que allí vendrá mío Cid el Campeador;
 Le daréis derecho, que ha rencor de vos.
 Quien hacerlo no quisiese o no fuere a mi corte,
 Deje mi reino, que de él no tengo sabor.

Narrador

Ya lo vieron qué hay que hacer los infantes de Carrión; 2995
 Toman consejo cuantos parientes son;
 El conde don García en estas nuevas fue
 Enemigo de mío Cid, que siempre mal le buscó,
 Este aconsejó a los infantes de Carrión.
 Llegaba el plazo, querían ir a la corte; 3000
 Entre los primeros va el buen rey don Alfonso,
 El conde don Enrique y el conde don Remón,
 Este fue padre del buen Emperador;
 El conde don Fruela y el conde don Birbón.
 Fueron allí de su reino otros muchos sabios varones; 3005
 De toda Castilla, todos los mejores:
 El conde don García con infantes de Carrión,
 Y Asur González y Gonzalo Ansúrez los dos,
 Y Diego y Fernando allí están ambos a dos,
 Y con ellos gran bando que trajeron a la corte; 3010
 Atropellarle cuidan a mío Cid el Campeador
 De todas partes, allí juntados son.
 Aún no había llegado el que en buena hora nació;
 Porque se tarda, el Rey no tiene sabor.
 Al quinto día ha venido mío Cid el Campeador; 3015
 A Álvar Fáñez, delante le envió

Que besase las manos al Rey su señor:
 Bien lo supiese que allí estaría esa noche.
 Cuando lo oyó el Rey, plúgole de corazón;
 Con muchas gentes, el Rey cabalgó 3020
 E iba a recibir al que en buena hora nació.
 Bien preparado viene con todos los suyos el Campeador,
 Buenas compañías que tienen tan buen señor.
 Cuando lo tuvo a la vista el buen rey don Alfonso,
 Echose a tierra mío Cid el Campeador; 3025
 Humillarse quiere y honrar a su señor.
 Cuando lo vio el Rey, por nada tardó:

Rey

¡Por san Isidro, verdad no será hoy!
 Cabalgad, Cid; si no, no tendría de ello sabor;
 Nos saludaremos de alma y de corazón. 3030
 De lo que a vos pesa, a mí me duele el corazón.
 ¡Dios lo mande que por vos se honre hoy la corte!

Cid

Amén,

Narrador

dijo mío Cid el Campeador.
 Besole la mano y después le saludó:

Cid

Gracias a Dios porque os veo, señor. 3035
 Humíllome a vos y al conde don Remón
 Y al conde don Enrique y a cuantos aquí son.
 ¡Dios salve a nuestros amigos y a vos más, señor!
 Mi mujer, doña Jimena, dueña es de pro,
 Bésaos las manos y mis hijas ambas a dos. 3040
 De esto que nos avino, que os pese, señor.

Narrador

Respondió el Rey:

Rey

Sí me pesa, ¡así me salve Dios!

136

El Cid celebra vigilia en San Servando antes de entrar en Toledo

Narrador

Para Toledo, el Rey tornada da.
Esa noche mío Cid el Tajo no quiso pasar:

Cid

¡Mereced, oh Rey, así el Criador os salve! 3045
Pensad, señor, en entrar en la ciudad
Y yo con los míos posaré en San Serván;
Las mis compañías esta noche llegarán;
Tendré vigilia en este santo lugar;
Mañana por la mañana entraré en la ciudad 3050
E iré a la corte antes de yantar.

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

Pláceme de voluntad.

Narrador

El rey don Alfonso en Toledo ha entrado;
Mío Cid Ruy Díaz en San Servando ha posado. 3055
Mandó encender candelas y poner en el altar;
Sabor tiene de velar en esa santidad,
Al Criador rogando y hablando en puridad.
Y Minaya y los buenos que allí hay
Acordados estuvieron cuando vino la mañana.

El Cid advierte a los suyos y se prepara para ir a la corte. Presentación del Cid en la corte.
Alocución del Rey. El Cid demanda reparación de los infantes y gana el pleito

Maitines y prima dijeron hacia el alba; 3060
Dicha fue la misa, antes que saliese el sol,
Y su ofrenda han hecho muy buena y en sazón.

Cid

Vos, Minaya Álar Fáñez, el mi brazo mejor,
 Vos iréis conmigo y el obispo don Jerónimo,
 Y Pero Bermúdez y este Muño Gustioz
 Y Martín Antolínez, el burgalés de pro,
 Y Álar Álvarez y Álar Salvadores
 Y Martín Muñoz, que en buen punto nació,
 Y mi sobrino, Félez Muñoz;

Conmigo irá Mal Anda, que es buen sabedor, 3070
Y Galindo García, el bueno de Aragón;
Con éstos, cúmplanse ciento de los buenos que aquí son.

Velmecees vestidos para sufrir las guarniciones;
Encima, las lorigas tan blancas como el sol;
Sobre las lorigas, armiños y pellizones;

Y que no aparezcan las armas, bien presos los cordones;
Bajo los mantos, las espadas fuertes y de buen corte;
De esta guisa, quiero ir a la corte
Para demandar mis derechos y decir mi razón.
Si desmán buscaren los infantes de Carrión, 3080
Do tales ciento tuviere, bien estaré sin pavor.

Narrador

Respondieron todos:

Vasallos

Nos eso queremos, señor.

Narrador

Así como lo ha dicho, todos preparados son
 No se detiene por nada el que en buena hora nació:
 Calzas de buen paño en sus piernas metió; 3085
 Sobre ellas unos zapatos que de mucha labor son;
 Vistió camisa de ranzal, tan blanca como el sol;
 De oro y de plata, todas las presillas son;
 Al puño bien están, que él así lo mandó;
 Sobre ella, un brial de excelente ciclatón; 3090
 Labrado está con oro, y relumbran por do son;
 Sobre esto, una piel bermeja, las bandas de oro son;
 Siempre la viste mío Cid el Campeador
 Una cofia sobre los pelos de una tela de pro;
 Con oro está bordada, hecha por razón 3095
 Que no le molestasen los pelos al buen Cid Campeador
 La barba tenía larga y atola con el cordón,
 Por tal lo hace esto, que lograr quiere todo su honor.
 Encima se puso un manto que es de gran valor;
 En él tendrían que ver cuantos allí son. 3100
 Con estos ciento, que preparar mandó,
 Aprisa cabalga, de San Servando salió.
 Así iba mío Cid preparado a la corte.
 En la puerta de fuera descabalga a sabor;
 Cuerdamente entra mío Cid con los suyos en la corte. 3105
 Él va en medio y los ciento alrededor.
 Cuando lo vieron entrar, al que en buena hora nació,
 Levantose en pie el buen rey don Alfonso
 Y el conde don Enrique y el conde don Remón,
 Y, después, sabed, todos los otros de la corte. 3110
 Con gran honra lo reciben al que en buena hora nació.
 No se quiso levantar el Crespo de Grañón,
 Ni todos los del bando de los infantes de Carrión.
 El Rey dijo al Cid:

Rey

Venid a estar acá, Campeador,
 En este escaño que me disteis vos en don; 3115
 Aunque a algunos pesa, mejor sois que nos.

Narrador

Entonces dio muchas gracias el que Valencia ganó:

Cid

Estad en vuestro escaño como Rey y señor;
 Aquí me sentaré con estos que míos son.

Narrador

Lo que dijo el Cid al Rey plugo de corazón. 3120
En un escaño torneado, entonces mío Cid se sentó;
Los ciento que le escoltan se sientan alrededor.
Catando están a mío Cid cuantos hay en la corte
A la barba que lengua tenía y presa con el cordón;
Con sus atavíos, bien semeja varón 3125
No le pueden catar de vergüenza los infantes de Carrión.
Entonces se puso en pie el buen rey don Alfonso:

Rey

Oíd, mesnadas, ¡así os valga el Criador!
Yo, desde que fui Rey, no hice más de dos cortes:
La una fue en Burgos y la otra en Carrión; 3130
Esta tercera en Toledo la vine a hacer hoy
Por el amor de mío Cid, el que en buena hora nació,
Que reciba derecho de los infantes de Carrión.
Gran entuerto le han hecho sabérnoslo todos nos;
Alcaldes sean de esto el conde don Enrique y el conde don Remón, 3135
Y estos otros condes, que del bando no sois.
Todos poned ahí atención, que sois conocedores,
Para ejercer el derecho, que entuerto no mando yo.
De una parte y de otra en paz estemos hoy.
¡Juro por san Isidro!, el que enredare mi corte 3140
Me dejará el reino, perderá mi amor;
Con el que tuviere derecho yo de esa parte estoy.
Ahora demande mío Cid el Campeador;
Sabremos qué responden los infantes de Carrión.

Narrador

Mío Cid la mano besó al Rey y en pie se levantó: 3145

Cid

Mucho os lo agradezco como a Rey y a señor,
Por cuanto esta corte hicisteis por mi amor.
Esto les demando a los infantes de Carrión:
Porque me dejaron mis hijas, yo no tengo deshonor;
Pues vos las casasteis, Rey, sabréis qué hacer hoy. 3150
Mas, cuando sacaron mis hijas de Valencia la mayor,
Yo bien los quería de alma y de corazón:
Les di dos espadas, a Colada y a Tizón,

Estas yo las gané a guisa de varón,
Que se honrasen con ellas y sirviesen a vos.
Cuando dejaron mis hijas en el Robledo de Corpes,
Conmigo no quisieron tener nada y perdieron mi amor
Denme mis espadas cuando mis yernos no son.

3155

Narrador

Otorgan los alcaldes:

Alcaldes

Todo esto es de razón.

Narrador

Dijo el conde don García:

Don García

A esto hablemos nos.

3160

Narrador

Entonces salían aparte los infantes de Carrión,
Con todos sus parientes y el bando que allí son;
Aprisa lo iban tratando y acuerdan esta razón:

Infantes

Aún gran favor nos hace el Cid Campeador,
Cuando deshonra de sus hijas no nos demanda hoy;
Bien nos avendremos con el rey don Alfonso.
Démole sus espadas cuando así acaba la voz,
Y, cuando las tuviere, se acabará la corte;
Ya no tendrá más derecho de nos el Cid Campeador.

3165

Narrador

Con este acuerdo, tornaron a la corte:

3170

Infantes

¡Merced, oh rey don Alfonso, sois nuestro señor!
No lo podemos negar, que dos espadas nos dio;
Cuando las demanda y de ellas ha sabor,
Dárselas queremos estando delante vos.

Narrador

Sacaron las espadas, Colada y Tizón; 3175
Pusiéronlas en mano del Rey su señor.
Saca las espadas y relumbra toda la corte;
Los pomos y arriaces todos de oro son.
Maravíllanse de ellas todos los hombres buenos de la corte.
Recibió las espadas, las manos le besó; 3180
Tornose al escaño donde se levantó;
En las manos las tiene y a ambas las cató;
No se las pueden cambiar, que el Cid bien las conoció;
Se le alegró todo el cuerpo, sonriose de corazón;
Alzaba la mano, la barba se tomó: 3185

Cid

¡Por esta barba que nadie mesó,
Así se irán vengando doña Elvira y doña Sol!

Narrador

A su sobrino don Pero, por el nombre le llamó;
Tendió el brazo, la espada Tizón le dio:

Cid

¡Prendedla, sobrino, que mejora en señor! 3190

Narrador

A Martín Antolínez, el burgalés de pro,
Tendió el brazo, la espada Colada le dio:

Cid

Martín Antolínez, mi vasallo de pro,
Prended a Colada, gánela de buen señor,
Del conde Remón Berenguer de Barcelona la mayor. 3195

Por eso os la doy, que bien la cuidéis vos.
Sé que, si os acaeciére, con ella ganaréis gran prez y gran valor.

Narrador

Besole la mano, la espada tomó y recibió.
Luego se levantó mío Cid el Campeador:

Cid

¡Gracias al Criador y a vos, Rey señor! 3200
Ya pagado soy de mis espadas, de Colada y de Tizón.
Otro rencor tengo de los infantes de Carrión:
Cuando sacaron de Valencia mis hijas ambas a dos,
En oro y en plata tres mil marcos les di yo;
Yo haciendo esto, ellos cometieron la traición; 3205
Denme mis haberes, cuando mis yernos no son.

Narrador

¡Aquí veríais quejarse a los infantes de Carrión!
Dice el conde don Remón:

Don Remón

Decid sí o no.

Narrador

Entonces responden los infantes de Carrión:

Infantes

Por eso le dimos sus espadas al Cid Campeador, 3210
Que más no nos demandase, que aquí acabó la voz.

Don Remón

Si agradare al Rey, así decimos nos:
A lo que demanda el Cid que le respondáis vos.

Narrador

Dijo el buen Rey:

Rey

Así lo otorgo yo.

Narrador

Levantose en pie, el Cid Campeador:

3215

Cid

De estos haberes que os di yo,
Decid si me los dais o deis de ello razón.

Narrador

Entonces salían aparte los infantes de Carrión;
No se ponen de acuerdo, que los haberes grandes son;
Gastados los han los infantes de Carrión.
Tornan con un acuerdo y hablaban a su sabor:

3220

Infantes

Mucho nos apremia el que Valencia ganó,
Cuando de nuestros haberes así le prende el sabor;
Le pagaremos con heredades en tierras de Carrión.

Narrador

Dijeron los alcaldes, cuando enterados son:

Alcaldes

Si eso pluguiere al Cid, no se lo vedamos nos;
Mas en nuestro juicio, así lo mandamos nos:
Que aquí lo entreguéis en esta misma corte.

3225

Narrador

A estas palabras, el rey don Alfonso habló:

Rey

Nos bien la sabemos	esta razón:	
Que derecho demanda	el Cid Campeador.	3230
De los tres mil marcos,	los doscientos tengo yo;	
Entrambos me los dieron,	los infantes de Carrión.	
Tornárse los quiero,	que tan arruinados son,	
Entréguenlos a mío Cid,	el que en buena hora nació;	
Cuando ellos los han de pechar,	no se los quiero yo.	3235

Narrador

Habló Fernán González:

Fernando

Haberes monedados no tenemos nos.

Narrador

Luego respondió el conde don Remón:

Don Remón

El oro y la plata lo dispendiasteis vos;
Por juicio lo fallamos ante el rey don Alfonso:
Páguenle en especie y préndalo el Campeador. 3240

Narrador

Ya vieron qué hay que hacer los infantes de Carrión.
Veríais traer tanto caballo corredor,
Tanta buena mula, tanto palafrén de sazón,
Tanta buena espada con toda guarnición.
Recibiolo mío Cid como apreciaron en la corte. 3245
Sobre los doscientos marcos, que tenía el rey Alfonso,
Pagaron los infantes al que en buena hora nació;
Préstanles de lo ajeno, que lo suyo no les cumplió.
Mal escapan juzgados, sabed, de esta razón.

138

El Cid sigue pidiendo justicia por la mayor deshonra

Estos pagos en especie	mío Cid tomados los ha.	3250
Sus hombres los tienen	y de ellos se ocuparán;	
Mas, cuando esto hubo acabado,	pensaron luego en algo más:	

Cid

¡Merced, ay, Rey señor, por amor de caridad!
El rencor mayor no se me puede olvidar.
Oídmeme toda la corte y os pese de mi mal: 3255
A los infantes de Carrión, que me deshonraron tan mal,
A menos de retos, no los puedo dejar.

139

El Cid acusa solemnemente a los infantes

Decid ¿en qué os ofendí, infantes de Carrión,
En burlas o en veras o en alguna razón?
Aquí lo repararé a juicio de la corte.³¹
¿Por qué me desgarrasteis las telas del corazón? 3260
A la salida de Valencia, mis hijas os di yo,
Con muchos haberes y con muy grande honor;
Si no las queríais, ya, perros traidores,
¿Por qué las sacabais de Valencia sus honores?
¿Por qué las heristeis con cinchas y espolones? 3265
Solas las dejasteis en el Robledo de Corpes
A las bestias fieras y a las aves del monte;
Por cuanto les hicisteis, menos valéis vos.
Si no recurrís, véalo esta corte.

140

Confrontación entre García Ordóñez y el Cid

Narrador

El conde don García en pie se levantaba: 3270

Don García

¡Merced, oh Rey, el mejor de toda España!
Envíose mío Cid a las cortes pregonadas;
Dejola crecer y luenga trae la barba;
Los unos le tienen miedo y a los otros espanta.
Los de Carrión son de estirpe tan alta 3275
Que no se las debían querer a sus hijas por barraganas;
¿Y quién se las diera por iguales o por veladas?
En derecho obraron porque han sido dejadas
Cuanto él dice, no se lo apreciamos nada.

Narrador

Entonces el Campeador cogiose la barba: 3280

Cid

¡Gracias a Dios que cielo y tierra manda!
Por eso es luenga que con regalo fue cuidada.
¿Qué tenéis vos, conde, para reprochar mi barba?
Que desde que nació con regalo fue cuidada,
Que no me cogió de ella hijo de persona humana; 3285
Ni me la mesó hijo de moro ni de cristiana,
Como yo a vos, conde, en el castillo de Cabra.
Cuando tomé a Cabra y a vos por la barba,
No hubo allí rapaz que no mesó su pulgarada;
La que yo mesé, aún no es igualada. 3290

141

Fernán González rechaza despectivamente la acusación del Cid

Narrador

Fernán González en pie se levantó;
Con altas voces, oiréis lo que habló:

Fernando

Dejaos vos, Cid, de esta razón;
De vuestros haberes de todos pagado sois. 3295
No acrecentéis la contienda entre nos y vos.
De linaje somos de los condes de Carrión:
Debíamos casar con hijas de reyes o de emperadores,
Que no pertenecían hijas de infanzones.
Porque las dejamos derecho hicimos nos;
Más nos apreciamos, sabed, que menos no. 3300

142

El Cid incita a Pero Bermúdez para que conteste y rete a don Fernando

Narrador

Mío Cid Ruy Díaz a Pero Bermúdez cata:

Cid

¡Habla, Pero Mudo, varón que tanto callas!
Yo las tengo por hijas y tú por primas hermanas;
A mí lo dicen, a ti dan las orejadas.
Si yo respondiére, tú no entrarás en armas. 3305

143

Pero Bermúdez desenmascara a don Fernando

Narrador

Pero Bermúdez empezó a hablar;
Detiénesele la lengua, no puede arrancar;

Mas, cuando empieza, sabed, no le da vagar.

Pero Bermúdez

Os diré, Cid, costumbres tenéis tales:
¡Siempre en las cortes Pero Mudo me llamáis! 3310
Bien lo sabéis que yo no puedo más;
Lo que yo hubiere de hacer por mí no quedará.
¡Mientes, Fernando, de cuanto dicho has,
Por el Campeador valiste mucho más!
Las mañas tuyas yo te las sabré contar: 3315
Acuérdate cuando lidiamos cerca de Valencia la grande;
Pediste las heridas primeras al Campeador leal;
Viste un moro, fuístele a atacar;
Antes huiste que a él te allegases.³²
Si yo no te ayudase, el moro te la jugara mal;
Pasé ante ti, con el moro me hube de enfrentar; 3320
A los primeros golpes, húbele de derribar;
Dite el caballo, túvelo en puridad;
Hasta este día, no lo descubrí a nadie;
Ante mío Cid y ante todos te hubiste de alabar
Que mataras al moro y que hicieras proeza tal; 3325
Creyérontelo todos, mas no saben la verdad;
¡Que eres apuesto mas mal barragán!
Lengua sin manos, ¿cómo osas hablar?

144

Sigue don Pero Bermúdez que recuerda a don Fernando el episodio del león y, por fin, le
reta

Di, Fernando, otorga esta razón:
¿No te viene en mientes en Valencia lo del león? 3330
Cuando dormía mío Cid y el león se desató?
Y tú, Fernando, ¿qué hiciste con el pavor?
¡Metístete tras el escaño de mío Cid el Campeador!
Metístete, Fernando, por lo que menos vales hoy.
Nos cercamos el escaño para cuidar a nuestro señor, 3335
Hasta que despertó mío Cid, el que Valencia ganó;
Levantose del escaño y fuese para el león;
El león bajó la cabeza, a mío Cid esperó;
Dejose prender por el cuello y a la red lo metió.
Cuando se tornó, el buen Campeador, 3340

A sus vasallos, violos alrededor;
Demandó por sus yernos, a ninguno halló.
Rétote el cuerpo por malo y por traidor;
Esto te lidiaré aquí ante el rey don Alfonso
Por las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol: 3345
Por cuanto las dejasteis, menos valéis vos.
Ellas son mujeres y vos sois varones;
En todas guisas, más valen que vos.
Cuando fuere la lid, si pluguiere al Criador,
Tú lo otorgarás a guisa de traidor; 3350
De cuanto he dicho, verdadero seré yo.

Narrador

De estos ambos, aquí quedó la razón.

145

Engreimiento de don Diego

Diego González oiréis lo que dijo:

Diego

De linaje somos de los condes más limpios,
¡Estos casamientos no fuesen avenidos 3355
Por emparentar con mío Cid don Rodrigo!
Porque dejamos sus hijas no nos arrepentimos;
Mientras que vivan, pueden tener suspiros:
Lo que les hicimos les será retraído.
Esto lidiaré, ante todo el más ardido:³³
Que, porque las dejamos, honrados nos sentimos. 3360

146

Martín Antolínez increpa a don Diego y acepta el reto

Narrador

Martín Antolínez en pie se va a levantar:

Antolínez

¡Calla, alevoso, boca sin verdad!
Lo del león no se te debe olvidar:
Saliste por la puerta, te metiste en el corral;
Te fuiste a meter tras la viga lagar. 3365
¡No te vestiste más el manto ni el brial!
Yo lo lidiaré, por nada pasará:
Las hijas del Cid, porque vos las dejasteis,
En todas guisas, sabed, que más que vos valen.
Al final de la lid, por tu boca lo dirás, 3370
Que eres traidor y mentiste de cuanto dicho has.

147

Asur González entra en la corte

Narrador

De estos ambos, la razón ha terminado.
Asur González entraba por el palacio,
Manto de armiño y un brial arrastrando;
Bermejo viene, que había almorzado. 3375
En lo que habló, había poco recaudo:

148

Asur insulta al Cid

Asur

¡Hola, varones!, ¿quién vio nunca tal mal?
¿Quién nos daría nuevas de mío Cid el de Vivar?
¡Fuese a río de Ubierna los molinos a picar
Y prender maquillas, como las suele cobrar! 3380

¿Quién le daría con los de Carrión casar?

149

Muño Gustioz increpa y reta a Asur. El Rey sanciona los retos. Vienen mensajeros de Navarra y de Aragón para pedir las manos de las hijas del Cid, que aceptan el Rey y el Cid. Álvaro Fáñez reta a los Beni Gómez. Le replica Gómez Peláez. El Rey prohíbe este duelo

Narrador

Entonces, Muño Gustioz en pie se levantó:

Muño Gustioz

¡Calla, alevoso, malo y traidor!
Antes almuerzas que vayas a oración;
A los que das paz, los apestas alrededor. 3385
No dices verdad a amigo ni a señor;
Falso a todos y más al Criador.
En tu amistad, no quiero tener ración.
Yo te lo haré decir que tal eres cual digo yo.

Narrador

Dijo el rey Alfonso:

Rey

Calle ya esta razón. 3390
Los que han retado lidiarán, ¡así me salve Dios!

Narrador

Así como acaban esta razón,
He aquí dos caballeros entraron por la corte;
Al uno llaman Ojarra y al otro Íñigo Ximenez;
El uno es del infante de Navarra y el otro del infante de Aragón.³⁴
Besan las manos al rey don Alfonso;
Piden sus hijas a mío Cid el Campeador
Para ser reinas de Navarra y de Aragón;
Y que se las diesen a honra y a bendición. 3400

A esto callaron y escuchó toda la corte.
Levantose en pie mío Cid el Campeador:

Cid

¡Merced, rey Alfonso, vos sois mi señor!
Esto agradezco yo al Criador,
Cuando me las demandan de Navarra y de Aragón. 3405
Vos las casasteis antes, que yo no;
He aquí mis hijas, en vuestras manos son;
Sin vuestro mandato, nada haré yo.

Narrador

Levantose el Rey, hizo callar a la corte:

Rey

Ruégoos, Cid, caboso Campeador, 3410
Que plega a vos y lo otorgaré yo;
Este casamiento hoy se otorgue en esta corte,
Que os crece en ello honra y tierra y honor.

Narrador

Levantose mío Cid, al Rey las manos le besó:

Cid

Cuando a vos place, otórgolo yo, señor. 3415

Narrador

Entonces dijo el Rey:

Rey

¡Dios os dé por ello buen galardón!
A vos, Ojarra, y a vos, Íñigo Ximenez,
Este casamiento os lo otorgo yo
De las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol,
Para los infantes de Navarra y de Aragón, 3420
Que os las dé a honra y a bendición.

Narrador

Levantose en pie Ojarra e Íñigo Ximenez;
Besaron las manos del rey don Alfonso;
Y, después, de mío Cid el Campeador.
Hicieron las fes y los homenajes dados son: 3425
Que, como es dicho, así sea o mejor.
A muchos place de toda esta corte,
Mas no place a los infantes de Carrión.
Minaya Álvar Fáñez en pie se levantó:

Minaya

Merced os pido, como a Rey y a señor; 3430
Y que no pese esto al Cid Campeador:
Bien os dejé vagar en toda esta corte,
Algo de lo mío querría ya decir yo.

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

Pláceme de corazón.
Decid, Minaya, lo que tuviereis sabor. 3435

Minaya

Yo os ruego que me oigáis toda la corte,
Que gran rencor tengo de los infantes de Carrión.
Yo les di mis primas por mandato del rey Alfonso,
Ellos las tomaron a honra y a bendición;
Grandes haberes les dio mío Cid el Campeador; 3440
Ellos las han dejado a pesar de nos.
Rétoles los cuerpos por malos y por traidores.
De linaje sois de los Beni Gómez
Donde salían condes de prez y de valor;
Mas, bien sabemos las mañas que tienen hoy. 3445
Esto agradezco yo al Criador,
Cuando piden mis primas, doña Elvira y doña Sol,
Los infantes de Navarra y de Aragón.
Antes las teníais por parejas para en brazos las dos;
Ahora besaréis sus manos y las llamaréis señoras, vos; 3450

Las habréis de servir, mal que os pese a vos.
¡Gracias a Dios del cielo y aquel rey don Alfonso,
Así le crece la honra a mío Cid el Campeador!
En todas guisas tales sois cuales digo yo;
Si hay quien responda o dice no,
Yo soy Álvar Fáñez para todo el mejor.

3455

Narrador

Gómez Peláez en pie se levantó:

Gómez Peláez

¿Qué vale, Minaya, toda esa razón?
Que en esta corte hartos hay para vos;
Y quien algo quisiese sería su ocasión.
Si Dios quisiere que de esta bien salgamos nos,
Después veréis qué dijisteis o qué no.

3460

Narrador

Dijo el Rey:

Rey

Acabe esta razón;
No diga ninguno de ella más alegación.
Mañana sea la lid, cuando saliere el sol,
De estos tres contra tres que retaron en la corte.

3465

Narrador

Luego hablaron los infantes de Carrión:

Infantes

Dadnos, Rey, plazo que mañana ser no puede.
Armas y caballos tienen los del Campeador,
Nos antes tendremos que ir a tierras de Carrión.

3470

Narrador

Habló el Rey con el Campeador:

Rey

Sea esta lid donde mandaréis vos.

Narrador

Entonces dijo el Cid:

Cid

No lo haré, señor;
Más quiero a Valencia que a tierras de Carrión.

Narrador

Entonces dijo el Rey:

Rey

Sin duda, Campeador 3475
Dadme vuestros caballeros con todas vuestras guarniciones,
Vayan conmigo, yo seré el protector;
Yo os lo aseguro, como a buen vasallo hace señor,
Que no sufran atropello de conde ni de infanzón.
Aquí les pongo plazo dentro en mi corte: 3480
Al cabo de tres semanas, en las vegas de Carrión,
Que hagan esta lid estando delante yo;
Quien no viniere al plazo, pierda la razón;
Además, allí sea vencido y escape por traidor.

Narrador

Acataron el juicio los infantes de Carrión. 3485
Mío Cid al Rey las manos le besó
Y dijo:

Cid

Pláceme, señor.³⁵
Estos mis tres caballeros en vuestra mano son,
Desde aquí os los encomiendo como a Rey y a señor;
Ellos están preparados para cumplir su misión.

¡Honrados enviádmelos a Valencia, por amor del Criador! 3490

Narrador

Entonces repuso el Rey:

Rey

¡Así lo mande Dios!

Narrador

Allí se quitó el capillo el Cid Campeador,
Y la cofia de ranzal que blanca era como el sol,
Y soltaba la barba y sacola del cordón.
No se hartan de catarle cuantos hay en la corte. 3495
Se dirigió al conde don Enrique y al conde don Remón;
Abrazolos tan bien y ruégalos de corazón
Que prendan de sus haberes cuanto hubieren sabor.
A esos y a los otros que de buena parte son,
A todos los rogaba según tengan sabor; 3500
Tales hay que prenden, tales hay que no.
Los doscientos marcos al rey los soltó;
De lo demás tomó tanto cuanto hubo sabor.

Cid

¡Merced os pido, Rey, por amor del Criador!
Cuando todas estas nuevas así puestas son, 3505
Beso vuestras manos con vuestra gracia, señor,
E irme quiero a Valencia, con afán la gané yo.

[Nota del editor.]³⁶

150

El Rey se admira del caballo Babieca. El Cid se lo ofrece, pero el Rey no lo acepta.
Alocución del Cid a sus lidiadores. Despedida del Cid y del Rey. Preparación de los retos
que se celebrarán en Carrión. Pero Bermúdez vence a don Fernando

Narrador

El Rey alzó la mano, la cara se santiguó:

Rey

¡Yo lo juro por san Isidro el de León
Que en todas nuestras tierras no hay tan buen varón! 3510

Narrador

Mío Cid en el caballo adelante se llegó,
Fue a besar la mano a Alfonso, su señor.

Cid

Me mandasteis galopar a Babieca el corredor,
En moros ni en cristianos otro tal no hay hoy;
Yo os lo doy en don, mandadle tomar, señor. 3515

Narrador

Entonces dijo el Rey:

Rey

De esto no tengo sabor
Si a vos le quitase, el caballo no tendría tan buen señor;
Mas tal caballo como éste para tal como vos,
Para vencer moros en el campo y ser perseguidor;
Quien a vos quisiere quitarlo no le valga el Criador, 3520
Que por vos y por el caballo honrados somos nos.

Narrador

Entonces se despidieron y luego se partió de la corte.
El Campeador a los que han de lidiar muy bien les aconsejó:

Cid

Ya, Martín Antolínez y vos Pero Bermúdez y Muño Gustioz,³⁷
Firmes estad en el campo, a guisa de varones; 3525
Buenos mandados me vayan a Valencia de vos.

Narrador

Dijo Martín Antolínez:

Martín Antolínez

¿Por qué lo decís, señor?
Hemos tomado la deuda y se ha de cumplir por nos;
Podréis oír de muertos que de vencidos no.

Narrador

Alegre fue con esto el que en buena hora nació; 3530
Despidiose de todos los que sus amigos son.
Mío Cid para Valencia y el Rey para Carrión.
Las tres semanas de plazo todas cumplidas son;
Helos al plazo los del Campeador;
Cumplir quieren la deuda que les mandó su señor; 3535
Ellos están bajo el poder del rey don Alfonso el de León
Dos días esperaron a los infantes de Carrión;
Vienen muy bien preparados de caballos y de guarniciones,
Y todos sus parientes con ellos son:
Que si los pudiesen apartar a los del Campeador, 3540
Que los matasen en el campo para deshonra de su señor.
El conspirar fue malo que lo demás no se empezó,
Que gran miedo tuvieron a Alfonso el de León
De noche velaron las armas y rogaron al Criador.
Pasada es la noche, ya quiebran los albores; 3545
Muchos se juntaron de buenos ricos hombres
Por ver esta lid, pues tenían de ella sabor;
Además, sobre todos, allí está el rey don Alfonso,
Para amparar el derecho y no consentir sinrazón.
Ya se metían en armas los del buen Campeador, 3550
Los tres se ponen de acuerdo, que son de un señor.
En otro lugar se arman los infantes de Carrión;
Estábalos aconsejando el conde García Ordóñez.
Estuvieron en consejo, dijéronlo al rey Alfonso:
Que no usaran en la batalla las espadas tajadoras Colada y Tizón.³⁸ 3555
Que no lidiasen con ellas los del Campeador.
Muy arrepentidos estaban los infantes por cuanto dadas son.
Dijéronselo al Rey, mas no se lo concedió:

Rey

¡No sacasteis ninguna, cuando tuvimos la corte!
Si buenas las tenéis, de pro serán para vos; 3560

Otro tanto serán a los del Campeador.
 Alzad y salid al campo, infantes de Carrión,
 Es menester que lidiéis a guisa de varones
 Que nada quedará por los del Campeador.
 Si del campo bien salís, gran honra tendréis vos; 3565
 Y, si fuereis vencidos, no nos culpéis a nos,
 Que todos lo saben que lo buscasteis vos.

Narrador

Ya se van arrepintiendo los infantes de Carrión;
 De lo que habían hecho, muy arrepentidos son;
 No lo querrían haber hecho por cuanto hay en Carrión. 3570
 Todos los tres son armados, los del Campeador;
 Íbalos a ver el rey don Alfonso.
 Dijeron los del Campeador:

Caballeros del Cid

Os besamos las manos, como a Rey y señor,
 Que fiel seáis hoy de ellos y de nos; 3575
 En derecho valednos, en injusticia alguna, no.
 Aquí tienen su bando los infantes de Carrión,
 No sabemos qué tramarán ellos o qué no;
 En vuestra mano nos puso nuestro señor:
 ¡Protegednos en derecho por amor del Criador! 3580

Narrador

Entonces dijo el Rey:

Rey

De alma y de corazón.

Narrador

Tráenles los caballos buenos y corredores;
 Santiguaron las sillas y cabalgan con vigor;
 Los escudos en los cuellos, que bien bloqueados son;
 En mano prenden las astas de hierros tajadores; 3585
 Estas tres lanzas traen sendos pendones;
 En derredor de ellos, muchos buenos varones.
 Ya salieron al campo donde estaban los mojones.
 Los tres han acordado, los del Campeador,

Que cada uno de ellos fuese a herir a su competidor. 3590
Ved de la otra parte a los infantes de Carrión,
Muy bien acompañados, que muchos parientes son.
El Rey les dio fieles para decir el derecho y más no;
Que no traten con ellos de sí o de no.
Cuando estaban en el campo, el rey don Alfonso habló: 3595

Rey

Oíd lo que os digo, infantes de Carrión:
Esta lid en Toledo la hicierais, mas no quisisteis vos.
Estos tres caballeros de mío Cid el Campeador
Yo los traje a salvo a tierras de Carrión;
Ejerced vuestro derecho, entuerto no queráis vos; 3600
Que, quien entuerto quisiere hacer, mal se lo vedaré yo;
En todo mi reino, no tendrá buen sabor.

Narrador

Ya les va pesando a los infantes de Carrión.
Los fieles y el Rey enseñaron los mojones;
Salíanse del campo, todos alrededor. 3605
Bien se lo señalaron a todos los seis que son:
Que por allí sería vencido quien saliese del mojón.
Todas las gentes se apartaron alrededor,
Más de seis astas de lanza, que no llegasen al mojón.
Sorteábanles el campo, ya les partían el sol. 3610
Salían los fieles de en medio, ellos cara a cara son.
Desde allí venían los de mío Cid a los infantes de Carrión,
Y los infantes de Carrión a los del Campeador;
Cada uno de ellos al suyo presta atención.
Embrazan los escudos delante los corazones, 3615
Bajan las lanzas envueltas con los pendones,
Inclinaban las caras sobre los arzones,
Aguijaban los caballos con los espolones;
Temblar quería la tierra por donde iban veloces.
Cada uno de ellos al suyo presta atención, 3620
Todos tres contra tres ya juntados son:
Piensan que entonces caerán muertos los que están alrededor.
Pero Bermúdez, el que antes retó,
Con Fernán González de cara se juntó;
Heríanse en los escudos sin ningún pavor 3625
Fernán González a Pero Bermúdez el escudo le pasó,
Dióle en vacío, en carne no le tocó,
Bien por dos lugares el asta le quebró.
Firme estuvo Pero Bermúdez, por eso no vaciló;
Un golpe recibiera, mas con otro hirió; 3630
Quebrantó la bloca del escudo, aparte se la echó,

Pasóselo todo, que nada le valió;
 Metiole la lanza por el pecho, que nada le valió;
 Tres mallas de loriga tiene Fernando, esto le salvó;
 Las dos se desgarran y la tercera quedó; 3635
 El velmez con la camisa y con la guarnición,
 Hasta dentro de la carne, una mano se lo metió;
 Por la boca afuera, la sangre le salió;
 Se le quebraron las cinchas, ninguna le hubo pro,
 Por la grupa del caballo, en tierra lo echó. 3640
 Así lo pensaban las gentes que malherido es de muerte.
 Él dejó la lanza y mano a la espada metió;
 Cuando lo vio Fernán González, reconoció a Tizón;
 Antes que el golpe esperase, dijo:

Fernando

Vencido soy.

Narrador

Otórganselo los fieles, Pero Bermúdez le dejó. 3645

151

Martín Antolínez vence a don Diego

Martín Antolínez y Diego González hiriéronse con las lanzas,
 Tales fueron los golpes que se les quebraron ambas.
 Martín Antolínez mano metió a la espada;
 Relumbra todo el campo, tanto es limpia y clara;
 Diole un golpe, de través lo alcanzaba; 3650
 El casco de encima aparte se lo echaba;
 Las correas del yelmo todas se las cortaba;
 Allá llevó el almófar, hasta la cofia llegaba;
 La cofia y el almófar todo se lo llevaba;
 Cortole los pelos de la cabeza, bien a la carne llegaba; 3655
 Lo uno cayó en el campo y lo otro encima quedaba.
 Cuando este golpe ha dado Colada la preciada,
 Vio Diego González que no escaparía con alma;
 Volvió la rienda al caballo para tornarse de cara.
 Entonces Martín Antolínez recibiole con la espada; 3660
 Un golpe le dio de plano, con el filo no le alcanzaba.

Diego González espada tiene en mano mas no la ensayaba.³⁹
Entonces el infante tan grandes voces daba:

Diego

¡Válgame, Dios glorioso, señor, y líbrame de esta espada! 3665

Narrador

El caballo refrena y, apartándolo de la espada,
Sacolo del mojón; Martín Antolínez en el campo quedaba.
Entonces dijo el Rey:

Rey

Venid vos a mi compañía.
Por cuanto habéis hecho, vencido habéis esta batalla.

Narrador

Otórganselo los fieles que dice verdadera palabra. 3670

152

Muño Gustioz vence a Asur González. Los caballeros de Cid vuelven a Valencia. Alegría del Cid. Segundos matrimonios de las hijas del Cid. Muerte del Cid. Fin del Cantar

Los dos han vencido; os diré de Muño Gustioz,
Con Asur González cómo se comportó.
Dábanse en los escudos unos tan grandes golpes;
Asur González, forzado y de valor,
Dio en el escudo a don Muño Gustioz; 3675
Tras el escudo, pasole la guarnición;
En vacío dio la lanza, que en carne no le entró.
Este golpe recibido, otro dio Muño Gustioz,
Tras el escudo, pasole la guarnición,
Por medio de la bloca el escudo le quebrantó; 3680
No le pudo guardar, pasole la guarnición,
Aparte le cogió, que no cabe el corazón;
Metiole por la carne adentro la lanza con el pendón;

Por la otra parte, una braza se la sacó;
Con él dio un giro, de la silla lo movió; 3685
Al tirar de la lanza, en tierra lo echó;
Bermejo salió el astil y la lanza y el pendón.
Todos piensan que herido es de muerte.
La lanza recobró y sobre él se paró.
Dijo Gonzalo Ansúrez:

Don Gonzalo

¡No le hiráis, por Dios! 3690
¡Vencido es el campo, cuando esto se acabó!

Narrador

Dijeron los fieles:

Fieles

Esto afirmamos nos.

Narrador

Mandó despejar el campo el buen rey don Alfonso;
Las armas que allí quedaron él se las tomó.
Por honrados se parten los del buen Campeador; 3695
Vencieron esta lid, gracias al Criador.
Grandes son los pesares por tierras de Carrión.
El Rey a los de mío Cid de noche los envió,
Que no les diesen salto ni tuviesen pavor.
A guisa de prudentes andan días y noches; 3700
Helos en Valencia con mío Cid el Campeador;
Por malos los dejaron a los infantes de Carrión;
Cumplido han la deuda que les mandó su señor;
Alegre fue con esto mío Cid el Campeador.
Grande es la deshonra de los infantes de Carrión: 3705
¡Quien a buena dueña escarnece y la deja después,
Tal le acontezca o siquiera peor!
Dejémonos de pleitos de los infantes de Carrión;
De lo que han recibido, tienen muy mal sabor;
Hablemos de éste que en buena hora nació. 3710
Grandes son los gozos en Valencia la mayor,
Porque tan honrados fueron los del Campeador
Tomose la barba Ruy Díaz su señor:

Cid

¡Gracias al Rey del cielo,	mis hijas vengadas son!	
¡Ahora las tengan libres	las heredades de Carrión!	3715
Sin vergüenza las casaré	pese a quien pese o a quien no.	

Narrador

Anduvieron en pleitos	los de Navarra y de Aragón;	
Tuvieron su consulta	con Alfonso el de León;	
Hicieron sus casamientos	con doña Elvira y con doña Sol.	
Los primeros fueron grandes	mas estos son mejores;	3720
Con mayor honra las casa	que lo que primero fue:	
Ved cual honra crece	al que en buena hora nació,	
Cuando señoras son sus hijas	de Navarra y Aragón.	
Hoy los reyes de España	sus parientes son;	
A todos alcanza honra	por el que en buena hora nació.	3725
Dejado ha este siglo el día de quincuagésima.	¡De Cristo haya perdón! ⁴⁰	
¡Así hagamos nos todos	justos y pecadores!	
Estas son las nuevas	de mío Cid el Campeador;	
En este lugar,	se acaba esta razón.	3730
¡Quien escribió este libro	dele Dios paraíso, amén!	
Per Abbat le escribió	en el mes de mayo,	
En era de Mill e CC (e) XLV años.		

El manuscrito termina con unos versos, añadidos sin duda para uso del pedigüeño juglar, que dicen así:

El román es leído,
 dadnos del vino;
 si no tenéis dineros,
 echad allá unos peños,
 que bien os lo darán sobre ellos.

2008 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

